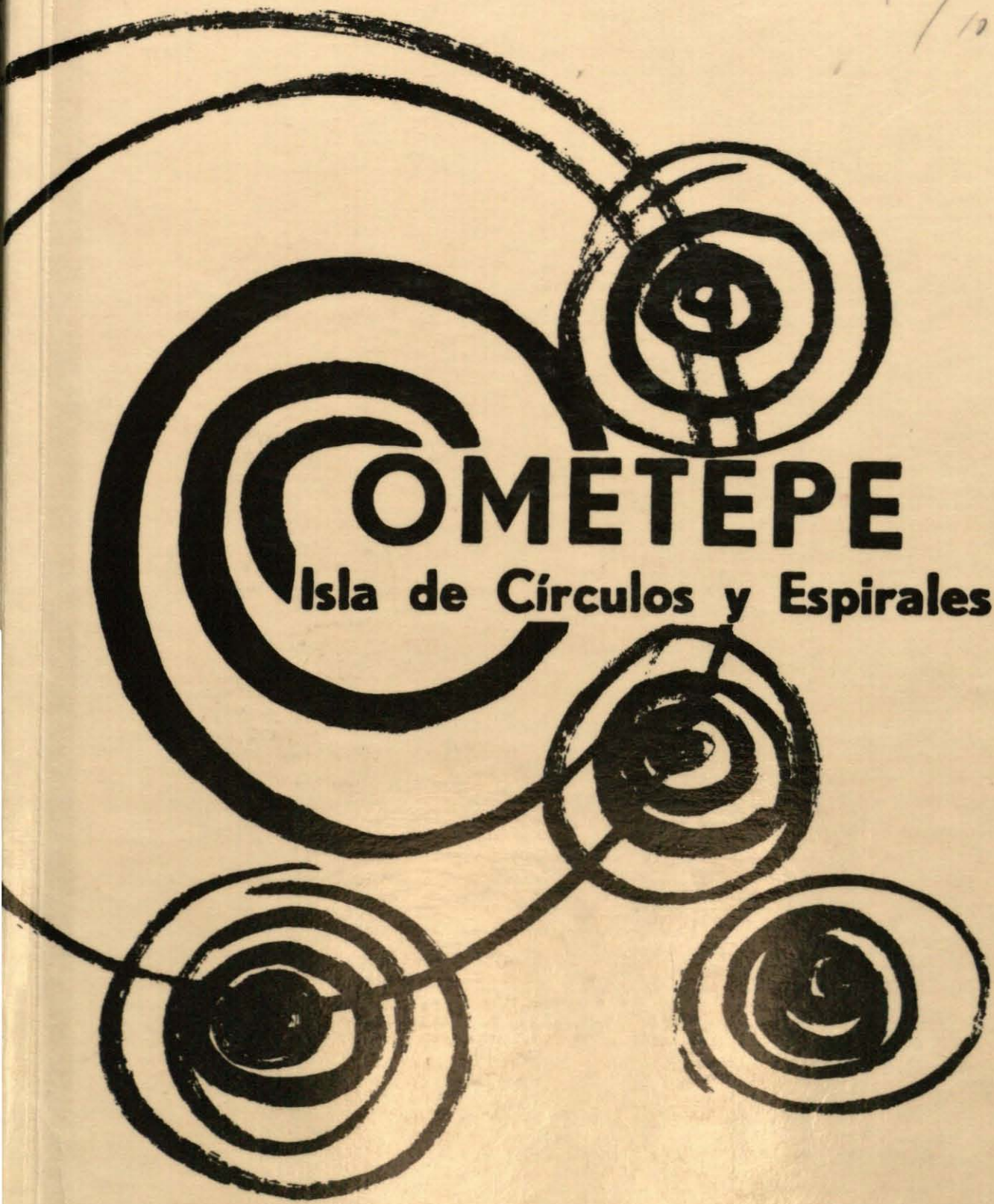


91/134/
1200



COMETEPE
Isla de Círculos y Espirales

Joaquín Matilló Vila (Hildeberto María)



COMETEPE

Isla de Círculos y Espirales

F
1525.1
.N5
M37
1965
v. 3

R00149 97934

Joaquín Matilló Vila (Hildeberto María)

ESTAS PIEDRAS HABLAN

A MANAGUA

TERRACOTAS Y MORTAR

Volumen III

1973 Año de la Independencia y de la Promoción Cultural

"OMETEPE, ISLA DE CIRCULOS Y DE ESPIRALES"

ESTUDIO DEL ARTE RUPESTRE ISLEÑO

JOAQUIN MATILLO VILA FSC

(Hildeberto María)

CENTRO DE INVESTIGACIONES RUPESTRES, MANAGUA, NICARAGUA, C. A.

ELIE FAURE

A MANAGUA

TERREMOTEEADA Y MARTIR

1973 Año de la Esperanza y de la Reconstrucción



“Un pueblo, como el hombre, desaparece y nada queda de él, a menos que deje impresadas sus huellas en las rocas del camino”.

ELIE FAURE

AGRADECIMIENTO

No podría haberse publicado el presente volumen sin la cooperación de las siguientes personas para quienes va mi profundo y sincero agradecimiento.

- Ing. José Antonio Mora Rostrán, *Ministro de Educación*
Dr. José María Castillo Q., *Ministro de Agricultura y Ganadería*
Dr. Roberto Incer Barquero, *Presidente del Banco Central de Nicaragua*
Dr. Karl Hüeck, *Presidente del Banco Nacional de Nicaragua*
Dr. P. Arturo Dibar, *Rector de la Universidad Centroamericana*
Dr. Jaime Incer Barquero, *Decano, Facultad de Humanidades y Ciencias*
Universidad Centroamericana
Dr. Renato Lacayo G., *Director de Extensión Cultural Ministerio de Educación*
Dr. José María Tercero Rocha, *Director Administrativo, Ministerio de Educación*
Don Pablo Antonio Cuadra, *Director de la La Prensa Cultural*
Dra. Eileen Bloch, *Directora Biblioteca, Universidad Centroamericana*
Lic. Gustavo Robles T., *Director del Departamento Administrativo*
del Banco Central de Nicaragua
Lic. Ricardo Ampíé Rosales, *Director Administrativo, Universidad*
Centroamericana
Lic. Noel Lacayo Barreto, *Director de la Biblioteca del Banco*
Central de Nicaragua
Dr. Wolfgang Haberland, *Departamento de Arqueología Americana, Museo*
de Hamburgo, Alemania Occidental
Arq. José Brockman Estrada
Señorita Jilma Soza Aráuz
Sra. Imara Ashby de García
Profesor Carlos Bravo
Don Zacarías Velázquez

INDICE

<i>PROLOGO</i>	1
----------------	---

PRIMERA PARTE

EL ESCENARIO GEOGRAFICO, EL LAGO Y LA ISLA

Capítulo I	Los lagos Xolotlán y Cocibolca: origen características-accidentes geográficos-fauna.	7
Capítulo II	El Cocibolca: historia-pobladores-descubrimiento-colonia.	17
Capítulo III	La Isla de Ometepe: origen y formación-volcanes y erupciones-accidentes geográficos.	29

EL ESCENARIO ETNOLOGICO Y ARQUEOLOGICO

Capítulo IV	La Isla de Ometepe: Etnografía e Historia.	40
Capítulo V	La Isla de Ometepe: Lítica y cerámica.	50
Capítulo VI	La Isla de Ometepe: Arte Rupestre.	58

SEGUNDA PARTE

DISTRIBUCION Y ESTUDIO DE LOS PARADEROS RUPESTRES

I	PUNTA GORDA	70
	a) Playa	
	b) Loma	
II	HACIENDA MAGDALENA :	77
	a) Alrededores de la Casa-Hacienda	
	b) Quebrada de Balgües	
	c) Potrero de la Quebrada	
	d) Potrero San Lucas	
	e) Potrero Pulmam	
	f) Potrero Balgües:	
	general	
	esquina superior; lados, centro	

	j) El Trigal	
	k) El Sitio	
	l) Cafetal San Eustaquio	
III	LAS CUCHILLAS :	123
	a) General	
	b) Casa del Sr. Castillo	
	c) Platanal del Sr. Castillo	
	d) Casa del Sr. Alemán	
	e) Casa del Sr. Mairena	
	f) Casa del Sr. Hernández	
	g) Cafetal del Sr. Hernández	
	h) Manantial del Sr. Hernández	
	i) Platanal del Sr. Hernández	
IV	LA PALMERA	
V	EL SOCORRO	150
VI	EL PORVENIR	152
VII	SAN RAMON :	154
	a) Tijereta, Orilla (1)	158
	b) Tijereta, Orilla (2)	
	c) Tijereta, Plano	
VIII	LOS ANGELES	
	a) Los Angeles, izquierda del camino	168
	b) Los Angeles, derecha del camino	
IX	OTROS PARADEROS RUPESTRES	176
	La Fuente	
	La Palma	
	Corozal : (Playa-Corozal Viejo-Adentro)	
	Finca del Sr. Ocón	
	Finca La Primavera	
	TERCERA PARTE	
	Análisis cuantitativo y cualitativo de los símbolos rupestres	188
	Ep í l o g o	201
	BIBLIOGRAFIA	209

PROLOGO

Si se hiciera una encuesta entre historiadores y arqueólogos sobre cuál es el más auténtico y expresivo símbolo patrio de los nicaragüenses, estoy seguro de que todos después del más severo análisis de la historia y de la prehistoria y tras un minucioso escrutinio de los grandes hechos que han trazado nuestro destino de nación unánimemente votarían por la Isla de Ometepe, emergiendo del Gran Lago con sus dos volcanes, uno en actividad, el otro pacífico, manso y exuberante de vegetación.

Por qué Ometepe? —Preguntaría el nicaragüense actual tan deshistoriado.

La respuesta pudiera llenar un libro. Voy a abreviarla: Nicaragua comienza a ser Nicaragua —en sus más lejanas raíces— cuando los Chorotegas y Nahuas, sometidos por los Olmecas en Soconusco, México, deciden sacudir su yugo y buscando libertad inician una masiva migración hacia el Sur. Han consultado a sus dioses y sus dioses les ordenan partir. Y cuando les preguntan a qué tierra se dirigen —cuál es su tierra prometida— los dioses les contestan, según tradición que recogió Torquemada: "Vosotros poblaréis cerca de una mar dulce, que tiene a vista, una isla, en la cual ai dos sierras altas". (Libro III -Cap. XL)

Chorotegas y nahuas llegan a Nicaragua buscando esa misteriosa isla de dos volcanes que es la meta de su libertad. Es un presagio lleno de poesía, y una señal que condensa todo el destino nicaragüense. Buscan una isla y las islas han sido siempre símbolo paradisíaco. Isla será Nicaragua limitada por agua: Un gran río al norte y otro al sur, un océano al este y otro al oeste. Los dos volcanes, el activo y el pasivo, señalan la dualidad de su historia asediada y prometedora —"de pólvora y laureles"— y la dualidad de su naturaleza dulce y hostil, de caricia y cilicio, de pez y serpiente. Y al pie de ese símbolo se fijan por primera vez los pueblos que han de ser la base etnográfica de Nicaragua.

Siglos después, esa misma isla de dos volcanes ha de ser el trasfondo y el símbolo del encuentro de las dos razas, la española y la india, y frente a ese mismo paisaje mítico se realizará el diálogo entre Gil González Dávila, el Conquistador y Nicarao, el Cacique, con que da comienzo la nueva historia.

Mucho tiempo después, al iniciarse la tercera etapa de nuestra historia, y quizás sin advertir la profundidad del símbolo que usaban, nuestros próceres dibujaron el escudo de nuestro país con sus volcanes rodeados de agua. Es Ometepe quien preside esa teoría de volcanes. La isla que nos fue dada en profecía. La meta que se convierte en punto de partida. El fin en donde está el principio.

Por qué nos ha de extrañar ahora, que tras el estudio comparativo del más experimentado y sabio investigador en la materia, resulte también Ometepe la capital del arte rupestre nicaragüense?

El pueblo escribiente que dió a Rubén Darío. —Qué de extraño tiene que al descubrir "La isla prometida" la haya escrito toda, piedra tras piedra, como un vasto poema pétreo?

Enclavada en el Gran Lago, con sus dos volcanes, con sus dos ventrículos, Ometepe es el corazón de Nicaragua. Su corazón indio y corazón geográfico. Ahora que hemos perdido todo sentido de orientación y ya no hay islas en las metas de nuestro activísimo pragmatismo, nos deben resultar extrañas las palabras del pirata Davis quien después de saquear Granada en 1565 y recorrer el Lago escribió: "Es tino en lo que vale una botija de vino el tesoro que llevo, en comparación de haber conocido el puerto de Granada, este lago, y la isla de Ometepe y he de hacer todo esfuerzo para fomentar con Jamaica y Portugal me den gente para ocupar estos puertos desde donde he de dominar con mucha facilidad toda la mar del Sur".

Yo no digo ya que dominaremos el mar del Sur restituyendo Ometepe. Pero sí, al menos el destino nicaragüense. Ometepe es el lago: su capital, su historia, su drama. Y mientras Nicaragua no meta al Atlántico otra vez en su seno, y la cuenca del lago —con su gran isla— no adquiera el pleno desarrollo de su riqueza dormida, y la voz del viejo y cruel pirata no cobre otra vez, por lo menos una gran parte de su razón histórica, nuestra patria tendrá su corazón dañado por un grave infarto geo-político y socio-económico.

Este libro nos recuerda —desde el misterio y del arte de los extraordinarios y abundantes petroglifos de Ometepe— un desosegante olvido. En su primera parte es una síntesis magnífica de la historia y significación de la gran isla y del mar dulce donde ella tiene su asiento. Basta leer esa síntesis para comprender que esa cuenca lacustre tiene un valor axial y decisivo en nuestra historia. Qué le ha pasado a Nicaragua? —piensa el lector— que tanto se ha alejado, en su última historia de ese eje? Para la mayoría de los hombres productivos del país Ometepe le es tan extranjera, tan lejana, tan desconocida como una isla de Oceanía. Leyendo este libro en su primera parte, el nicaragüense siente la impresión de que alguien le habla a sus espaldas. Debe volver el rostro. Porque hace ya tiempo que ha dejado de mirar su historia.

No nos pase con nuestra historia la anécdota de Carlos Bravo que cuenta el Hermano Hildeberto en las páginas de este libro. Cuando le pidió al indio que le repitiera, para escribirla, la explicación de los signos de un petroglifo, el indio se negó rotundamente. Lo sagrado no se repite.

II

Para los pobladores de toda la cuenca del Gran Lago, Ometepe es "La Isla" por antonomasia. El Hermano Hildeberto, a breves rasgos, nos da los datos principales de su biografía —biografía apasionante que ojalá algún escritor nicaragüense

se decidiera algún día a escribir— desde su nacimiento geológico hasta sus días actuales, haciéndonos entrever una interesante línea de independencia, de a-islamien- to, en su desarrollo histórico. Ya el arqueólogo Haberland, a quien el Hermano Hil deberto cita con frecuencia, me decía que en sus estudios arqueológicos en Ometepe se había llevado la sorpresa de encontrar que casi nunca coinciden las etapas de desarrollo y de estilos de la isla con los de tierra firme, y sólo está separada de la costa de Rivas por un estrecho de diez kilómetros.

Otro hecho interesante; tanto en la edad prehistórica como en los tiempos actuales Ometepe ha sido colonizada e influida por los chontaleños que son los habitantes de la costa del lago más alejada de la isla. Esto viene a confirmar mi propia experiencia de navegante del Gran Lago, y mi teoría sobre el pueblo o pueblos aborígenes que habitaron Chontales. Porque recorriendo el Cocibolca encontré que la mayor parte de los pobladores de sus islas y costas eran de origen chontaleño. Lo cual me hizo pensar que —antes de ser desplazados por los chorotegas y Nahuas— esta gente fue seguramente la población inicial de la costa del Pacífico y de la cuenca del lago, población con gran experiencia navegante que siempre tiende a volver a sus ancestrales dominios. Pueblo que se hizo caballista y montado en las sabanas y llanuras, (lo que no sucedió con el resto de los indios) por lo que tenía de navegante y marino. "La mayoría de los habitantes de Madera —dice el Hermano Hildeberto— son de rancia prosapia chontaleña". Y hundiéndose en el pasado, la misma prosapia encuentra —por similitud de símbolos y de estilos— en los petroglifos de Ometepe.

Así, descubriendo el misterio del arte rupestre de Ometepe el Hermano Hil deberto nos descubre al paso también sugerentes datos de la historia de Chontales, la cual ha sido hasta hoy sistemáticamente falsificada por nuestros historiadores.

También es importante anotar —a través del estudio del Hermano Hildeberto— la capacidad de asimilación del Chorotega. El Chorotega absorbe en su cerámica —múltiple, riquísima, de incesante variedad creadora pero siempre sellada por su inconfundible originalidad —todos los estilos y todas las influencias de meso-América y del Sur. El Chorotega es abierto a lo universal sin perder su vigor autóctono. Y esta característica cuya huella queda, a través de los milenios, en su cerámica y su estatuaria, estalla como flor estupenda de su raza, en un vástago poeta que se distinguió —precisamente— por ser el genio con más capacidad de asimilación que ha producido la literatura en la lengua castellana y que se llama Rubén Darío.

III

Finalmente, al llegar a la médula misma del trabajo del Hermano Hildeberto nos espera otra vez la sorpresa. Ya nos había sorprendido a los nicaragüenses con su libro "Estas piedras hablan" descubriéndonos un riquísimo e ignorado arte

rupestre en nuestro país. Al continuar sus investigaciones, el mismo autor hizo la afirmación de que Nicaragua "por la abundancia abrumadora de sus petroglifos es "un caso único en América". Luego al recorrer el resto del territorio nicaragüense, y sobre todo al estudiar el enorme archivo de piedra de Ometepe, el Hermano Hildeberto, llegó a la conclusión de que "Nicaragua es el centro de arte rupestre no sólo de Centro América, sino también del Continente Americano". (ver: Revista "Encuentro" No. 2, Marzo-Abril 1968) y que la capital de este centro es Ometepe "la isla de los círculos y de los espirales".

El Hermano Hildeberto Marfa es uno de los investigadores del arte rupestre continental con más autoridad y experiencia en América. Desde que estudió etnología, arqueología y antropología en Colombia —hace años— prácticamente ha dedicado su vida a explorar petroglifos americanos, recorriendo buena parte de América del Sur, para estudiar "in situ" los grabados en cuevas y rocas de los aborígenes de las culturas y razas sureñas, como también consultando las colecciones, fotografías y estudios que se conservan en las diversas bibliotecas, museos e instituciones de Estados Unidos dedicados a la arqueología y a la etnografía. En los últimos años toda su actividad la ha dedicado a Nicaragua, sobre todo al descubrir esa riqueza única de nuestro país en el arte que él estudia. Pocas personas cuentan con tantos conocimientos y datos para establecer comparaciones y extraer deducciones acertadas —sobre estilos, significados, interpretaciones, influencias y posibles autores de los diversos petroglifos y grabados rupestres como el Hermano Hildeberto. Por eso, su afirmación respecto al "caso único" de Nicaragua en este misterioso arte señala una característica, un don artístico, una preocupación rara y una imaginación extraordinaria de nuestros antepasados indígenas.

Qué movía esas hábiles manos? Qué pasión artística y religiosa, qué deseo de transmitir un mensaje o de estampar unos esotéricos símbolos, llevó a nuestro aborigen a grabar paredones, rocas, cavernas, cuevas y cuantas piedras encontraba a su paso con esa obsesión expresiva, con esa fecundidad de imágenes y sobre todo, con esa insistencia?

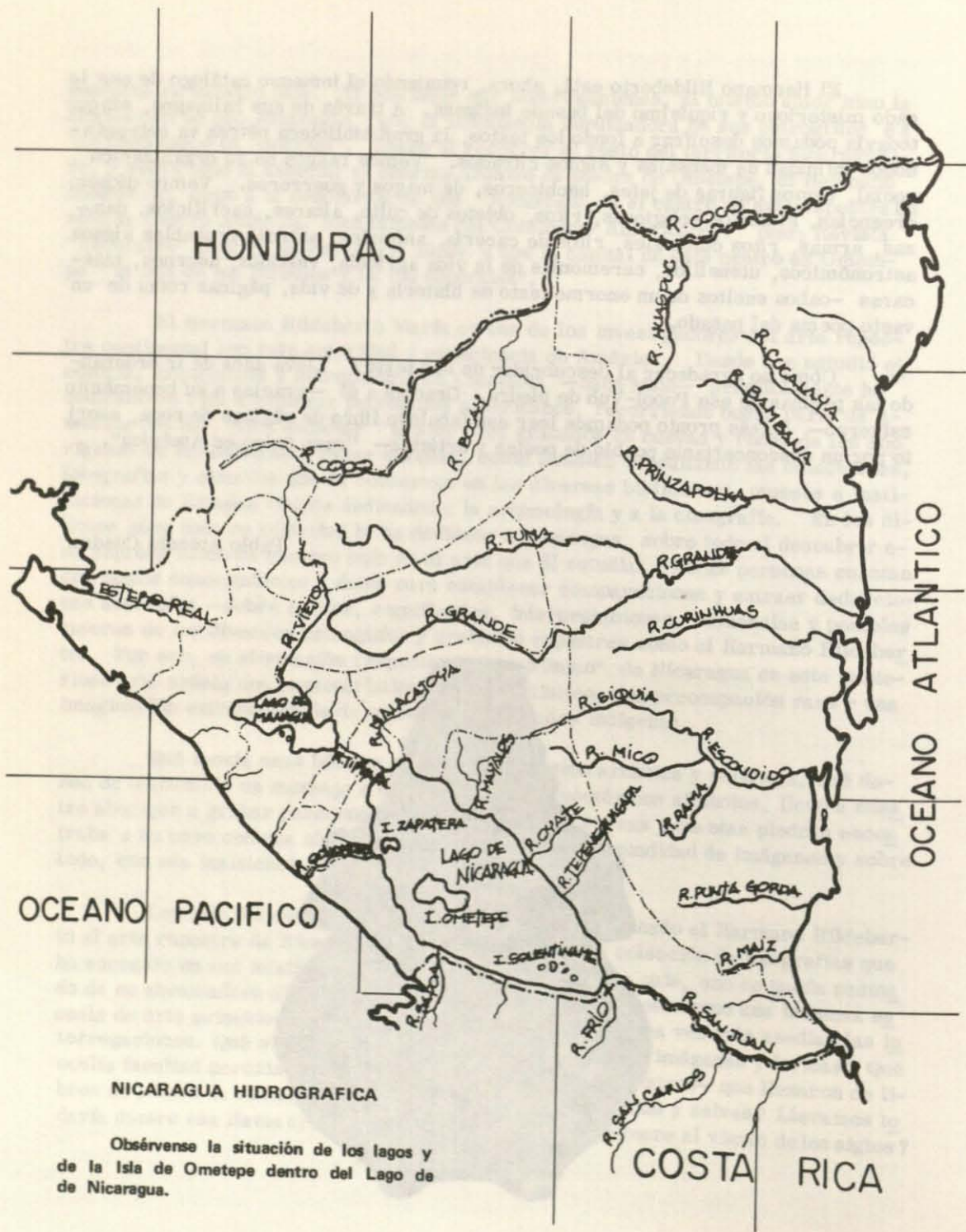
Leyendo los dos libros que hasta la fecha ha dedicado el Hermano Hildeberto al arte rupestre de Nicaragua, o mirando la enorme colección de fotografías que ha recogido en sus infatigables exploraciones por nuestro país, uno se queda pasmado de su abrumadora abundancia. Nicaragua parece entonces como una inmensa escuela de arte primitivo o grabada toda ella en piedra. Y una vez más asedian las interrogaciones. Qué significó ese anhelo creador de signos, imágenes y formas? Qué oculta facultad perdida tenían esos pueblos —ancestros nuestros— que llenaron de libros de piedra la silenciosa biblioteca de nuestras montañas y selvas? Llevamos todavía dentro esa llama creadora o ya se apagó? para siempre al viento de los siglos?

El Hermano Hildeberto está, ahora, reuniendo el inmenso catálogo de ese legado misterioso y riquísimo del pasado indígena. A través de sus hallazgos, sin que todavía podamos descifrar a fondo los textos, la gran biblioteca pétrea va entregándonos infinidad de mensajes y signos cifrados. Vemos rasgos de su organización social, vemos figuras de jefes, hechiceros, de magos y guerreros. Vemos dioses, creencias, símbolos religiosos, ritos, objetos de culto, altares, sacrificios, danzas, armas, ritos culturales, ritos de cacería, animales, astros, probables signos astronómicos, utensilios, ceremonias de la vida agrícola, vestidos, adornos, máscaras -cabos sueltos de un enorme texto de historia y de vida, páginas rotas de un vasto poema del pasado.

Cómo no agradecer al descubridor de ese texto? Lleva años de ir ordenando las páginas de ese Popol-Vuh de piedra. Gracias a él —gracias a su benemérito esfuerzo— quizás pronto podamos leer ese fabuloso libro de páginas de roca, escrito por un desconcertante pueblo de poetas y artistas— "caso único en América".

Pablo Antonio Cuadra





NICARAGUA HIDROGRAFICA

Obsérvense la situación de los lagos y de la Isla de Ometepe dentro del Lago de Nicaragua.

COSTA RICA

I

Los lagos de Nicaragua son los dos grandes masas de agua dulce enclavadas dentro de la depresión que se extiende desde el Golfo de Fonseca hasta el valle del Río San Juan. Toda esa zona ha sido rellenada por los productos arrastrados por las volutas que la circunciaban o por las aguas lacustres acumuladas en las zonas más depresionadas.

Tanto en las amplias llanuras de la depresión como en las laderas de los cerros por se resquebrajan por los procedimientos de procedencia porfirina y surtos que desmoronaron diversas colinas, reforzaron algunas de ellas del mar del Norte. Este tipo de relieve, objeto del presente estudio, se caracteriza por las volutas que se elevan en forma de abanico a lo largo de las laderas.

La siguiente síntesis geológica generalizada de la zona lacustre de la región lacustre de Nicaragua: origen, formación, accidentes geográficos, etc. Esto es, el medio ambiente, el tipo de relieve, etc.

CAPITULO PRIMERO

Fuente de información del primer capítulo de esta sección preliminar es la Geografía de Nicaragua por Francisco Ferrer y Jaime Lacort, así como de varias publicaciones de geólogos y vulcanólogos nicaragüenses y alemanes (William Dove, Maximilian Schell, etc.).

Los Lagos Xolotlán y Cocibolca :

Origen

Características

Accidentes Geográficos

Fauna

La depresión lacustre comenzó con el Golfo de Fonseca hacia el año 1882, por donde el mar entraba para formar profunda bahía. El volcanismo de los Marabios cerró la conexión y por la acumulación del desgarre interior se formaron los lagos de Managua y Nicaragua, continuando al principio en una sola masa lacustre, cuyo nivel superficial estaba posiblemente más alto que el actual nivel del lago de Managua.

I

Rasgos notables de la geografía de Nicaragua son las dos grandes masas de agua dulce enclavadas dentro de la depresión que se extiende desde el Golfo de Fonseca hasta el valle del Río San Juan. Toda esa fosa ha sido rellenada por los productos arrojados por los volcanes que la circunscriben o por las aguas lacustres acumuladas en las zonas más deprimidas.

Tanto en las amplias llanuras de la depresión como en las riberas de los dos lagos se asentaron pueblos de procedencia norteña y sureña que desarrollaron diversas culturas, autoras algunas de ellas, del maravilloso *Arte Rupestre*, objeto del presente volumen.

La siguiente síntesis geológica-geográfica ilustrará al lector acerca de la región lacustre de Nicaragua: origen, formación, accidentes geográficos, etc., esto es, el medio ambiente, el habitat, en el que se desarrolló la vida de los aborígenes de tales regiones. Fuente de información del primer capítulo de esta Sección preliminar será la Geografía de Nicaragua por Francisco Terán y Jaime Incer, así como diversas publicaciones de geógrafos y vulcanógrafos norteamericanos y alemanes (Williams, Davis, Merz, Meyer-Abich, etc.)

II

ORIGEN DE LOS LAGOS

A tres se reducen las teorías explicativas del origen de los lagos de Managua y Nicaragua. Veámoslas brevemente.

- a.: De acuerdo con C. W. Hayes (Fisiografía y Geología de las Regiones Adyacentes a la Ruta del Canal de Nicaragua, Bo. Geol. Sec. Am. Vol. 10: 285-348, 1889), la depresión lacustre conectaba con el Golfo de Fonseca hacia el nordeste, por donde el mar entraba para formar profunda bahía. El vulcanismo de los Marrabios cerró la conexión, y por la acumulación del desagüe interior se formaron los lagos de Managua y Nicaragua, constituyendo al principio una sola masa lacustre, cuyo nivel superficial estaba posiblemente más alto que el actual nivel del lago de Managua.

- b.: De acuerdo con J. G. Lloyd (Historia Arquitectónica de Centro América del Sur. Extracto: programa de Ann. Conv. Am. Pet. Geol. Denver, Colorado, pp. 42, 1951), la depresión lacustre comunicaba más bien con el Caribe, habiendo formado parte del estrecho marítimo que separaba los dos continentes americanos, desde el sur de Nicaragua hasta Colombia.
- c.: Una tercera teoría basada en estudios y descubrimientos geológicos modernos armoniza las dos anteriores y las sustenta parcialmente.

Hacia el final de la Era Terciaria, la corteza terrestre de Centro América, sometida a fuerzas tectónicas laterales se parte en dos del Caribe al Pacífico, en dirección NW-SE. Dicha fractura forma las tierras bajas de Nicaragua; ocupan su parte central los dos mayores lagos de agua dulce de Centro América, desaguando ambos al Caribe por el Río San Juan.

Volcanes cuaternarios bordean el sur de la falla; algunos forman islas dentro de los lagos (*Momotombo, Zapatera, Ometepe, Solentiname, etc.*). El desplome estructural austral se visualiza a lo largo de las escarpadas sierras de Managua, mientras que el septentrional corre por las estribaciones de la *Cordillera Chontaleña*. La extensa y fértil llanura formada de cenizas y de otros materiales volcánicos erosionados y arrastrados hacia la depresión, se extiende hacia el NO: desde las épocas más remotas fue una de las secciones más densamente pobladas de Centro América.

La depresión nicaragüense continúa siempre hacia el Norte, llena el Golfo de Fonseca; en El Salvador forma las llanuras de Olomega-Ilopango-Zapotitlán, y probablemente Ahuachapan, regiones todas que están entre conos volcánicos cuaternarios surgidos dentro de la depresión a la que han parcialmente borrado. (*Williams 1952c; Williams y Meyer-Abrich 1955; Williams 1952b; Meyer-Abrich 1958*).

III

LAGO DE MANAGUA O XOLOTLAN

Tiene una superficie de 1.042 kilómetros cuadrados y su forma es muy irregular, subdividiéndose en dos masas de agua conectadas por el estrecho de diez kilómetros de anchura entre la península de Chiltepe y Punta Huete.

Aunque el lago esté a 50 metros sobre el Océano Pacífico, su profundidad media alcanza 6.50 metros, lo cual permite que su fondo lacustre esté muy por encima del nivel del mar.

En épocas muy remotas desaguaba en el Pacífico por el Golfo de Fonseca, vía Estero Real; los torrentes de lava arrojados por el Momotombo bloquearon su salida occidental; en la actualidad vierte el excedente de sus aguas al Lago de Nicaragua, por el Tipitapa.

Entre sus accidentes geográficos más notables destácanse las bahías de Momotombo al Occidente, San Francisco al Noroeste, San Antonio al Noreste y Miraflores al Sur. La Isla de Momotombito, llamada *Cocobolo* por los aborígenes, pequeño cono truncado de faldas empinadas y rocosas cubiertas de vegetación, guarda celosamente las estatuas, grabados en piedra y multitud de objetos arqueológicos, obra de los primitivos pobladores de la isleta.

Por la abundancia de pescado, la frescura de sus aguas y la frondosidad de sus riberas, fueron éstas densamente pobladas, máxime los dos extremos oriental y occidental, sobresaliendo las poblaciones de Tipitapa, Managua, Mateare e Imabita, sede la última de León Viejo, trasladado luego a las inmediaciones de Subtiava, expuesto como estaba a las peligrosas erupciones del Momotombo.

IV

LAGO DE NICARAGUA O COCIBOLCA

Tiene 8.624 kilómetros cuadrados de superficie y una forma aproximada ovo-elipsoidal, con el eje mayor de 160 kilómetros orientado de Noreste a Sureste. El

eje menor (*La Virgen-San Ubaldo*) mide aproximadamente unos 60 kilómetros. La superficie está situada a 35 metros sobre el nivel del mar; a pesar de acreditarle una profundidad de 70 metros al Sureste de Ometepe, sondeos practicados en la mitad Occidental del lago, no sobrepasaron los 23 metros.

Situado el lago a 18 kilómetros escasos del Pacífico, sus aguas y las de su cuenca de 28.000 kilómetros cuadrados, son llevadas por el Río San Juan en un trayecto de 190 kilómetros hasta el Mar Caribe. Las riberas, arenosas, pedregosas en algunas partes y cenagosas en otras, presentan pocos accidentes geográficos, siendo los principales el Estero de Panaloya, la Península de El Menco y la laguna costera Ñocarime.

Los archipiélagos e islas son los siguientes: *Ometepe*, de 276 kilómetros cuadrados, estructurada por las entabladuras de los volcanes *Concepción* y *Maderas* y conectados por el cuello del *Istián*. *Zapatera*, de 52 kilómetros cuadrados, separada de tierra firme por el estrecho tormentoso de *El Boquerón*, de kilómetro escaso de anchura, se formó a expensas de varios volcanes cuyos residuos perduran en las gigantescas rocas basálticas de la ribera y cerros vecinos. Tanto *Zapatera* como los numerosos islotes que satelizan a su alrededor, tales como *El Muerto*, *Jesús Grande*, *El Armero*, etc., tienen gran valor arqueológico por su cerámica, estatuaria y grabados rupestres.

El Archipiélago de *Las Isletas*, de belleza incomparable, en número de 318 circunda la Península de Asepe; rocosas en su mayor parte y cubiertas de frondosos palos de mango, están separadas por una serie de canales de aguas tranquilas.

La Isla de la *Calabaza*, frente a la desembocadura del Tipitapa, es baja y cenagosa; las islas rocosas de *La Flor* y *Las Rosas*, frente a la península boaqueña de *La Pelona*, se elevan apenas a 11 y 14 metros sobre el nivel del lago; las islas *Grande*, *Redonda* y *El Muerto* situadas a 12 kilómetros de *Puerto Díaz*, presentan arrecifes hasta de 30 metros de altura, obra del oleaje en las rocas basálticas.

Más hacia el Este, frente a la desembocadura del *Lóvago*, está el archipiélago de *Nancital*; *San Bernardo* y *San Bernardito* emergen frente a Morrito; y las Islas del *Boquete* ante San Miguelito.

Las 36 islas de *Solentiname* en el extremo Sureste del lago, son de origen volcánico; las principales son: *Mancarrón*, la mayor, de 18 kilómetros cuadrados; *Mancarroncito*, *Venado*, *Fernando*, *Seguiña*, *Pizarro* y *Sapote*, y hacia el Occidente, *Zanate* y *Zanatita*. Reliquias prehistóricas de gran valor y muchas rocas grabadas desperdigadas en los campos y colinas abundan en muchas partes del archipiélago.

V

RÍOS

Aunque los ríos que desembocan en los lagos *Managua* y *Nicaragua* terminan por desaguar en el *Mar Caribe* a través del *Río San Juan*, corresponden, con todo, a una vertiente secundaria lacustre propia de la depresión mencionada. Muchos de estos ríos revisten suma importancia etnológica y arqueológica pues en sus riberas vivieron numerosas tribus precolombinas atraídas no sólo por el agua dulce cuanto por su pesca abundante y facilidad de comunicación acuática hacia diferentes regiones del país, hecho ampliamente confirmado por los sitios, paraderos, cementerios, etc. localizados en sus cercanías.

El Viejo, de 168 kilómetros de longitud, es el principal río del Lago de Managua: nace en las mesetas orientales de Estelí, a 900 metros de altura, desciende entre cañones profundos y estrechos desfiladeros en cuyas peñas grabaron los aborígenes interesantes petroglifos.

El *San Roque*, nace en la Laguna de Molloa cuya importancia arqueológica ha pasado desapercibida hasta el presente; iconoclastas inescrupulosos destruyeron restos de edificios precolombinos so pretexto de localizar tesoros escondidos.

En el Lago de Nicaragua desaguan:

El Tipitapa, en cuyas riberas se apretujaba activísima población indígena: los dos extremos, salida del *Xolotlán* y entrada al *Cocibolca*, constituyen inapreciables centros prehistóricos. La ribera lacustre de Managua a Tipitapa fue una sucesión ininterrumpida de caseríos precolombinos; así lo puntualizan los basureros y deshechos localizados entre esos dos puntos.

Río Malacatoya: Varios paraderos rupestres y centros de población aborígen hallanse en diferentes secciones de su curso, máxime en las cercanías de Teustepe como a su entrada al Lago.

Río Mayales: Uno de los más importantes por los núcleos humanos primitivos que se desarrollaron a lo largo de sus orillas, sobre todo desde Juigalpa a su desembocadura. Material arqueológico diverso e importante ha sido hallado en sus cercanías, lo mismo a lo largo de su afluente el *Cuisalá* y del *Oyate*, del *Lóvago* y *Tepenaguasapa*.

Los ríos *Gil González*, *Las Lajas*, *Manares*, *Ochomogo*, etc., de corto curso y de escasa importancia hidrográfica, fueron emporios de prósperas poblaciones indígenas, Chorotegas y Nicaraos, principalmente; muchos de los objetos arqueológicos (cerámicas) del *Museo Nacional* y de otros particulares provienen de esa parte de la costa lacustre.

Río San Juan: El *San Juan* o *Desaguadero* como lo llaman los Cronistas limita en su curso inferior las Repúblicas de Nicaragua y Costa Rica; es uno de los ríos principales y único en Centro América ya que sirve de desagüe de los dos grandes lagos que ocupan la depresión de Nicaragua, la gran llanura estructural que rompe el Istmo Centroamericano. Puede dividirse en dos secciones:

- a.: *El curso superior* en un principio fue tributario del lago; más tarde, el *San Juan* inferior, cuyas aguas minaban y erosionaban en dirección occidental, lo absorbió del todo. La primitiva división de las aguas es todavía visible en la serie de rápidos existentes entre Toro y Machuca, al oriente de El Castillo. En la mayor parte de este curso el *San Juan* es ancho y profundo; en las cercanías de El Castillo los rápidos dificultan mucho la navegación.
- b.: *El curso inferior* ocupa la sección costera que en épocas prehistóricas fue bahía marítima, rellenada poco a poco por las deyecciones fluviales. Forma en su desembocadura un delta cuyo brazo principal alcanza 130 metros de ancho. En las crecidas invernales (Septiembre-Noviembre), el volumen de descargue es seis veces superior al que recibe del lago. Esa descarga adicional se debe a los numerosos afluentes de la ribera derecha que pertenecen a la cuenca hidrográfica de la Cordillera Volcánica del Guanacaste y Central de Costa Rica. los afluentes principales son :

San Carlos, que nace en la Cordillera Central; a lo largo de su curso recibe el Arenal que comienza en el lago del mismo nombre en la Cordillera del Guanacaste; el *Sarapiquí*, que baja de las faldas del volcán Barba; el *Chirripó* que recoge las aguas del norte del Irazú.

En la orilla izquierda, esto es, de Nicaragua, están los siguientes afluentes: *El Melchora*, *el Sábalos* y *Santa Cruz* que descienden de las ramificaciones montañosas surorientales de la Cordillera de Yolaina entre el Indio y el Desaguadero; los tres desembocan en el San Juan antes de El Castillo, es decir, en su curso superior (Davis, A. P. *Hydrography of Nicaragua*, en *US Geol. Surv. 20th. Ann. Rep. pt. 4:563-637, 1900*; Merz A. *Beitrag zur Klimatologie und Hydrographie Mittelamericas, Mitt. des vereins fur Erdkunde zu Leipzig: 1-96 (1906)*).

Los mercaderes mayas y aztecas intuyeron el valor del Desaguadero como vía natural de comunicación al establecer importante centro comercial en su desembocadura.

Desde la época colonial se pensaba en la construcción de un canal interoceánico a través de la depresión nicaragüense aprovechando uno o ambos lagos, la canalización del San Juan y la apertura de un canal artificial en el Istmo de Rivas, punto más estrecho entre el Pacífico y el Lago de Nicaragua.

VI

FAUNA

La variada abundancia de vida animal del Lago de Nicaragua sedujo desde los tiempos más remotos a las hordas de cazadores y colectores; más tarde, las olas de invasores nortños y sureños grabitaron también cabe sus riberas para proveerse de la necesaria provisión de carne y pescado.

En efecto; los bancos del lago abundan en lagartos e iguanas, las ranas pululan en sus ciénagas; en la época del desove, centenares de tortugas entierran sus huevos en la arena de sus playas; herbívoros y roedores frecuentan las sombreadas riberas.

Aves de todas clases, así fructívoras como insectívoras, colman la vegetación de sus riberas; las formas acuáticas son numerosísimas, tanto residentes (patos, gallinetas de agua, etc.) como visitantes (pelícanos, fragatas, etc.) y migratorias (varias especies de garzas).

La ictiofauna no queda atrás en especies y número: sabaletas, sardinas, barbudos, anguilas, robalos, guabinas, mojarras de varias clases, guapotes, etc.

Sin embargo, las tres formas marinas, el sábalo real, el pez sierra y el tiburón de agua dulce, las tres especies conocidas por los indios, como lo atestiguan los hallazgos óseos realizados tanto en cementerios como en basureros precolombinos, dan la nota más interesante en lo concerniente a la ecología del Cocibolca.



CAPITULO SEGUNDO

El Cocibolca :

Historia

Pobladores

Descubrimiento

Colonia

Independencia

I

Gran parte de la Historia de Nicaragua Primitiva se desarrolla alrededor de sus lagos: pueblos y razas procedentes del Norte pueblan sus orillas; grandes poblaciones y ciudades se levantan y prosperan en sus riberas; la situación privilegiada de las dos grandes masas de agua dulce provoca guerras y conquistas; oleadas de tribus norteañas y sureñañas se disputan el territorio: así los nahuas, los chibchas, los toltecas, los mayas, los chorotegas, los nicaraos, los aztecas, etc.

La importancia de los lagos crece desde el Descubrimiento y la Colonia e incluso en la Época Moderna y Contemporánea. Un conciso prontuario del descubrimiento y explotación, así como de la historia del *Lago de Nicaragua* en los últimos 500 años, dará una idea clara del medio lacustre en el que se enclava *Ometepe* -objeto primordial del presente volumen- y de la vital importancia del *Cocibolca* en épocas pasadas y tiene aún en la actualidad.

II

Los primeros emigrantes al *Continente Americano* son cazadores y colectores, de vida errante, sin morada fija; usan útiles de piedra labrada: hachas, puntas de flecha, etc.; desconocen la alfarería, la ambientación de plantas y la domesticación de animales.

En qué época hollaron los primeros seres humanos el suelo virgen de *Nicaragua*? No se tiene la menor idea todavía, pues para ello es necesario descubrir algún "paradero", "abrigo", "sitio", alguna "estación" del hombre asiático-americano; llegado del Norte por la Costa del Pacífico o la del Atlántico o por el interior del país, abrióse paso a través de la tupida y enmarañada selva, de los ríos y de los lagos que tapizan el suelo patrio.

De aquella lejana fecha a la presente muy poco ha cambiado la topografía de Nicaragua: existían ya los lagos y la mayor parte de las lagunas actuales.

El *Cocibolca* y el *Xolotlán* atrajeron a los rudos y salvajes habitantes de aquellas remotas épocas proporcionándoles descanso y solaz, pesca abundante y frutos de todas clases.

Algunos quedaron y formaron el núcleo primitivo de la población aborigen;

otros, en cambio, acuciados por apremiantes necesidades o empujados por grupos de recién llegados, prosiguieron hacia el Sur sus éxodos y peregrinaciones.

III

Pertenecen las célebres y poco conocidas huellas de *Acahualinca* -la presencia humana más primitiva de Centro América- a aquellos antiquísimos pobladores de Nicaragua? (1)

Quiénes fueron y de dónde venían aquellos arcaicos pobladores de la República? Probablemente Nicaragua fue ocupada en una época muy antigua por gente paleoamericana de cráneo alargado, seguida más tarde por oleadas de braquicéfalos mongoloides: la mezcla de estas dos razas paleoamericanas dio origen a la población autóctona del territorio nicaragüense; fueron, pues, estos dos grupos los primeros seres humanos en abordar las riberas y aguas de los lagos *Cocibolca* y *Xolotlán*.

IV

En los "paraderos costeros" y en los "shell mounds" o "concheríos" dejaron huellas de su paso nuevos pueblos procedentes del Norte. Los nativos de esas concherías hacen periódicas incursiones al interior del país a fin de conseguir tubérculos, frutos, verduras y carne, y se mezclan con la población autóctona. Pueblos Chibcha de origen sureño irrumpen por Centro América y llegan a Nicaragua; se adueñan de las riberas lacustres y ocupan, además, la sección oriental: son los ascendientes de varias tribus costeñas actuales.

V

Pasan así centenares y miles de años. Los pueblos paleocentroamericanos se mezclan y aculturán, desaparecen tribus y aparecen otras, consolidan y fortifican y

(1) Mucho se ha especulado sobre la antigüedad y origen de las Huellas de *Acahualinca*. Naturalmente son las más primitivas del hombre en Nicaragua, pero no de toda la América, como se pensaba hace algunos años. Se les puede adjudicar una antigüedad de seis mil a siete mil años; además, no son únicas, pues existen otras en diferentes localidades de la República, como en las vecindades del Chonco, Quebrada de la Gallina, cerca de Montelimar, Estero de Paso-caballos, Cueva de San Andrés (Montelimar, San Rafael), etc. El material geológico sobre el que están impresas las famosas huellas no es lahr o tufa volcánica, sino barro lacustre endurecido; capas de ceniza volcánica rellenaron y preservaron las huellas para la posteridad.

predominan las más fuertes. Alrededor del año 2.000 antes de Cristo el Istmo Centroamericano se halla relativamente poblado y en él se forman diversos núcleos cultural y lingüísticamente afines; desarrolla cada uno su propia civilización e implanta gobiernos locales más o menos extensos.

En Nicaragua predominan nativos de ascendencia Nahua y Chibcha.

VI

En el siglo VI antes de Cristo, los Maya-Quiché de Guatemala y Yucatán y provincias limítrofes se dividen: una parte permanece en el territorio primitivo y otra se dirige hacia la Meseta Mexicana: este éxodo inicial de los Mayas producirá toda una serie de cambios raciales y políticos en Centro América, como se verá más adelante.

En la altiplanicie mexicana los Mayas reciben el nombre de Toltecas y de Olmecas; vencen fácilmente a los Nahuas-Chichimecas, habitantes aborígenes de la región, y sientan las bases de la cultura nahua-tolteca, la cual perdura varios siglos.

El despotismo y crueldad a que están sometidos los Nahuas o Pipiles, oblígales a sacudir el oprobioso yugo tolteca y deciden expatriarse, dirigiéndose hacia el Sur.

VII

La peregrinación Pipil, larga y penosa, dura varios siglos; su paso por Centro América ocasiona a su vez profundos cambios políticos, económicos y culturales: las tribus atacadas por los Nahuas-Pipiles se desplazan a su vez a otros lugares; las migraciones masivas transforman el Istmo en secular campo de batalla.

Desalojan los Nahuas-Pipiles a los Mayas de sus monumentales ciudades y vencen a los Chiapanecas y a los Chorotegas: estos últimos, después de porfiada cuanto inútil resistencia, se dirigen al Sur y se establecen definitivamente en Nicaragua a finales del siglo V y comienzos del VI. Se dividen en dos grandes grupos, Nagrandos y Dirianes y ocupan la fértil zona del Pacífico así como las orillas de los lagos *Xolotlán* y *Cocibolca* y territorios vecinos e influyen cultural y políticamente hasta la meseta de Costa Rica.



PAISAJE LACUSTRE

Embarcadero de las Isletas. Granada

VIII

Las renovadas invasiones de tribus nahuas-chichimecas-méxicas causan nuevas conmociones raciales en la Meseta Mexicana y obligan a los Maya-Toltecas a reintegrarse a sus antiguos lares de Yucatán y Guatemala. Desalojan de sus posiciones a los valientes Pipiles, entre ellos a los Nicaraos, obligándolos a replegarse hacia el Sur. Los Nicaraos, importante rama Pipil, después de larga peregrinación y siguiendo el consejo de sus jefes, se establecen en el Istmo de Rivas y regiones vecinas, esto es, en pleno territorio Chorotega.

El reciente invasor norteño, mediante hábil estratagema, arrincona a los Chorotegas a la Península de Nicoya, en Costa Rica; ocupa las riberas e islas del Gran Lago, se mezcla con los habitantes de las estribaciones montañosas de Chontales y empuja a los Miskitos hacia la Costa Atlántica.

IX

Invasiones Aztecas en son de conquista, de comercio y de esclavos efectuadas a fines del siglo XV y principios del XVI, establecen diversos centros comerciales y forman desperdigadas "colonias étnicas" a lo largo del Istmo Centroamericano: en Nicaragua existieron varias de esas "islas" aztecas en la Costa del Pacífico y del Lago de Nicaragua y en la desembocadura del Río San Juan.

X

A la llegada de los españoles en el siglo XVI, Nicaragua estaba densamente poblada por diversos pueblos pertenecientes a cuatro de los siete stocks lingüísticos en que se agrupa la población precolombina de toda la América, a saber: Uto-Azteca, Oto-Mangue, Hokan y Macro-Chibcha.

Tanto la etnología y arqueología comparadas como la lingüística y toponimia, las tradiciones locales y los valiosos datos suministrados por los Cronistas, permiten reconstruir parcialmente la población aborigen en los albores del siglo XVI. Según ello, en las riberas y llanuras del Cocibolca y Xolotlán vivían las siguientes parcialidades indias:

XI

Chorotegas, llegados en el siglo VI y establecidos a lo largo de la Cordillera Oc-

cidental, desde el Golfo de Fonseca hasta la Península de Nicoya; ocuparon además, partes de la cordillera del Pacífico y de la cordillera Central, constituyendo así el agregado humano principal de Nicaragua Precolombina. Se dividieron en cinco grupos principales: Nagrandos, Dirianes, Niquiranos, Cholutecas y Orotiñas.

Los Pipiles, de los que cabe distinguir los Chinandegas y Nicaraos por su papel preponderante en la colonización y población de Nicaragua.

Los Nahuatlatos que vivían al oriente de la entrada de la Bahía de Fonseca y en la Península de Cosigüina.

O sea: el conglomerado humano indígena más importante, fuera del sustrato primitivo Chibcha y Nahua, de las riberas e islas del Cocibolca y Xolotlán fueron los Chorotegas y Nicaraos, pertenecientes ambos al grupo Chichimeca-Pipil.

La mayor parte de los indios precolombinos de Nicaragua convivieron por largos años con pueblos de cultura maya-quiché-tolteca-olmeca; por esta razón, en la cerámica y lítica pre-colonial de Nicaragua observamos ciertos rasgos de civilizaciones mesoamericanas.



DESCUBRIMIENTO Y COLONIA

I

El 6 de marzo de 1524 Gil González informa al Rey que descubre la Mar Dulce el 21 de enero de 1522 y toma posesión de la misma el 12 de abril de 1523 en nombre de Su Majestad.

Hernández de Córdoba emprende la exploración de la Mar Dulce y de su posible comunicación o desaguadero con el Atlántico, en 1524. Para tal operación transportan los indios a hombro las partes de un bergantín desde el Pacífico al lago.

Acompañan a Hernández de Córdoba los capitanes Hernando de Soto, Ruy Díaz y Sebastián de Benalcazar. Más tarde, Diego López de Salcedo comisiona a Gabriel Rojas siga la exploración no sólo de las costas del Lago sino también las riberas del Desaguadero.

II

En 1526 llega Pedro Arias Dávila (Pedrarias) como Gobernador de la Provincia de Nicaragua. En 1529 envía al Capitán Martín de Estete a descubrir y poblar el Desaguadero de la Mar Dulce; le asesoran en la ardua empresa los capitanes Gabriel de Rojas, Diego de Castañeda, el Bachiller Francisco Pérez de Guzmán, Hernán Sánchez de Badajoz, amén de otros veteranos y aguerridos soldados.

La relación que nos dejaron narra detalladamente los diversos aspectos de la expedición. Tanto Estete como Rojas salen juntos de León, bordean el Lago de Managua y en Tipitapa se dividen: el segundo va al norte, descubre ricas minas de oro, llega al Cabo Gracias a Dios y funda la ciudad de Santa María. Estete, por su parte, orillea la costa oriental del Cocibolca, tierras bajas y anegadizas, atraviesa los actuales departamentos de Boaco, Chontales y San Juan, sufre penalidades sin cuento y obtiene pobres y magras ganancias.

III

En 1539 Contreras elige a Diego de Machuca de Suazo y a Alfonso Calero para que prosigan las exploraciones de la Mar Dulce y del Desaguadero.

Ni cortos ni perezosos, ambos recogen indios y provisiones, caballos y pertrechos; preparan embarcaciones -una fusta, un bergantín, una barca y cuatro canoas- en una abrigada isleta de la Laguna Grande.

Salen el 7 de abril de 1539 de las Isletas de Granada, pasan por Zapatera, bordean las islas cercanas, atraviesan el Lago y llegan a la Punta Mayales; cruzan la desembocadura del Acoyapa y fondean en el Archipiélago de Nancital. Aquí se dividen los expedicionarios: unos se dirigen por tierra hasta el poblado de Mayalí, cerca del Oyate; otros, cruzan las Islas de San Bernardo y San Bernardito y llegan a Morrito. Aquí vuelven a juntarse, rebasan San Miguelito, desembarcan en las Solentiname y capturan un indio que les sirve de guía y de intérprete en los días sucesivos; llegan por fin al Desaguadero. La expedición, tras largas jornadas y duras penalidades, lo recorre en su totalidad, pasa sus ocho raudales, explora algunos de sus afluentes y ciudades indias cabe sus riberas. Su hazaña prueba definitivamente que la Mar Dulce o Laguna Grande desagua en el Caribe por el Desaguadero o Río San Juan.

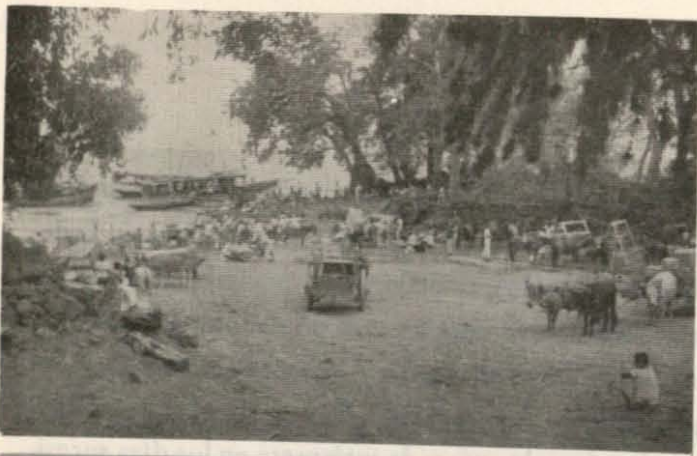
IV

Con la exploración detallada del Desaguadero finaliza una etapa importante de la Historia de la Mar Dulce. La nueva vía de acceso proporciona fácil comunicación entre el Océano Atlántico y la Gobernación de Nicaragua, incrementa el tráfico comercial entre la Metropoli y las regiones centroamericanas y surge por vez primera la idea de un canal interoceánico que una el Atlántico con el Pacífico.

Desde entonces se convierte la Mar Dulce en paso obligado por el que surcan durante la Colonia naves de todas clases cargadas de productos de la Madre Patria llegadas a través del Río San Juan el que remontan hasta donde permiten los rápidos. Grandes canoas transportan las mercaderías a la entrada de la Laguna Grande, frente al Fuerte de Santa Cruz. El tráfico lacustre continúa entonces hasta Granada, con lo que la Sultana del lago se convierte en emporio comercial importantísimo de la Gobernación de Nicaragua en los tiempos coloniales.

V

Tan vital es la ruta del San Juan-Laguna Grande-Granada que muy pronto suscita la codicia de los piratas franceses e ingleses. En efecto, aprovechando el descuido momentáneo de las autoridades peninsulares, remontan los filibusteros el Desaguadero y causan gran conmoción en la Provincia por sus deprecaciones y saqueos. Así en 1665 Jean David Nau desembarca y saquea a su gusto la indefensa ciudad de Granada y antes de retirarse con el rico botín se detiene en la Isla de Ometepe.



El puerto de Gracias



A orillas del lago



Acarreo de agua



Próspera finca de ganado

En 1670 sube Galardillo por el San Juan, sorprende la guarnición del Fuerte San Carlos, y Granada sufre las consecuencias del nuevo y elevoso ataque.

Con el fin de prevenir futuros desmanes de piratas y filibusteros, deciden las autoridades en 1675 la construcción del Castillo de la Inmaculada Concepción, baluarte de la Provincia de Nicaragua por más de un siglo e impide a los ingleses el adueñarse de la importante vía inter-oceánica.

En la segunda mitad del siglo XVIII sufre Nicaragua las invasiones del ejército regular inglés; en efecto, en 1772, se presentan los ingleses frente al Castillo resueltos a tomarlo: el acto heroico de Rafaela de Herrera impide realizarlo.

En 1780, el Castillo tras 19 días de asedio y de tenaz resistencia claudica ante la abrumadora superioridad inglesa. La caída del baluarte permite a los intrusos el establecerse sólidamente en la estratégica región, dominan la Provincia de Nicaragua con la ilusoria Monarquía Miskita y planean la construcción del canal interoceánico.

VI

Con el descubrimiento de las minas de oro de California, carentes los Estados Unidos de buenas y fáciles vías de acceso, considera a Nicaragua, el Río San Juan, el Lago y el Istmo de Rivas, como una de las rutas más viables para llegar a aquellas apartadas regiones del Oeste.

En el mes de agosto de 1849 firma el Gobierno de Nicaragua un contrato con la American Atlantic and Pacific Ship Canal Company para abrir una ruta de transporte entre los dos océanos. Pronto sigue un tratado de alianza, navegación y comercio entre las dos naciones, cuyo primer fruto es la creación de la Compañía accesoria del Tránsito: por su cuenta corre el tráfico de pasajeros y carga entre el San Juan y el Lago. En consecuencia tienen entonces gran importancia los puertos de La Virgen, San Juan del Sur y Brito y convierten de nuevo el Lago de Nicaragua, esta vez, por poco tiempo, en eje económico de la República.

Lo que a ojos vista debía fomentar era la prosperidad económica, origina fuente de numerosos males, pues, como bien dice Julio van Froebel, "la intervención de la Compañía del Canal marca un nuevo período en la historia de los disturbios y discusiones de la América Central".

En efecto, la ambición descabellada de William Walker se sirve también de la privilegiada situación del San Juan y del Gran Lago para esclavizar a las naciones del Istmo e implantar la soberanía extranjera. Las repúblicas hermanas de Centro América, consecuentes del peligro que les amenaza, se levantan como un solo hombre en contra del moderno filibustero y lo derrotan en San Jacinto. Vuelve entonces el Lago por largos años a su monótona tranquilidad, mientras que lanchas, veleeros y motonaves surcan sus aguas y tocan los diferentes puertos lacustres transportando ganado, frutas, granos y demás productos tropicales a los diversos mercados de la República.

La vía interoceánica llama también la atención de los ingenieros modernos y la consideran como una de las cuatro posibles rutas para construcción del nuevo canal internacional que permita responder el tránsito cada vez mayor del comercio mundial entre el Atlántico y el Pacífico. (1)

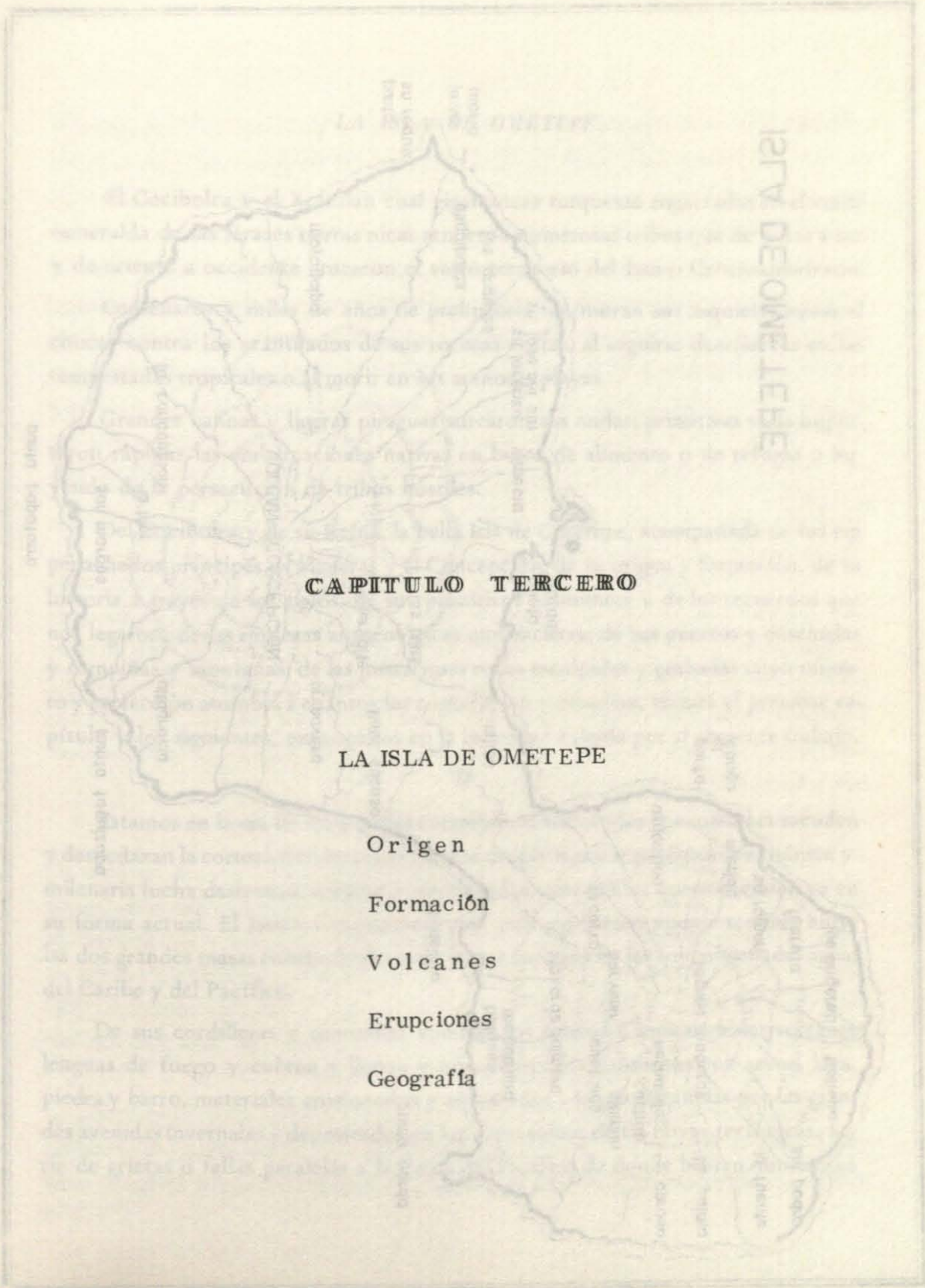
- (1) Dada la importancia del Río San Juan, el Gobierno Nacional (1973) proyecta su canalización y la creación de puestos lacustres que activen y agilicen el comercio y transporte de mercancías entre los lagos de Nicaragua y de Managua. Managua, sería entonces, puerto lacustre importantísimo.



CAPITULO TERCERO

LA ISLA DE OMETEPE

- Origen
- Formación
- Volcanes
- Erupciones
- Geografía



punta papaturro

san marcos

punta taguizapa

la concepcion

la flor

altagracia

VOLCAN CONCEPCION

moyogalpa

primavera

punta
sn.roque

urbate

buen suceso

jesus
maria

esquipulas

las pilas

el delirio

punta gorda

los angeles

sn.lorenzo
sn.jose del sur

verecia

punta
gorda

istian

balgues
magdalena

ISLA DE OMETEPE

sta.cruz palmera

so.corro

cuchillas

por venir

aleman

castillo

corosa

argentina

hernandez

laguna.maderas

la palma

punta
el congo

merida

sn.ramon

la fuente

sn.pedro

tijereta

los angeles

tiohapa

LA ISLA DE OMETEPE

I

El Cocibolca y el Xolotlán cual gigantescas turquesas engarzadas en el verde esmeralda de las feraces tierras nicas atrajeron numerosas tribus que de norte a sur y de oriente a occidente cruzaron el vasto territorio del Istmo Centroamericano.

Centenares y miles de años de prehistoria murmuran sus inquietas aguas al chocar contra los acantilados de sus rocosas costas, al erguirse desafiantes en las tempestades tropicales o al morir en sus arenosas playas.

Grandes canoas y ligeras piraguas surcaron sus ondas; primitivas velas impulsaron rápidas las embarcaciones nativas en busca de alimento o de refugio o huyendo de la persecución de tribus hostiles.

Del Cocibolca y de su Reina, la bella Isla de Ometepe, acompañada de sus empenachados príncipes, el Maderas y el Concepción, de su origen y formación, de su historia a través de los siglos, de sus primitivos habitantes y de los recuerdos que nos legaron; de las riquezas arqueológicas que encierra, de sus puertos y ensenadas y campiñas y montañas; de las misteriosas rocas esculpidas y grabadas cuyo número y perfección asombra a cuantos las contemplan y estudian, tratará el presente capítulo y los siguientes, enmarcados en la brevedad exigida por el presente trabajo.

II

Estamos en la era de los grandes cataclismos; tremendas convulsiones sacuden y despedazan la corteza terrestre. Las fuerzas orogénicas e hipogénicas en titánica y milenaria lucha destrozan, trituran y moldean los continentes que sobresalen ya en su forma actual. El Istmo Centroamericano, cual gigantesco puente tendido entre las dos grandes masas continentales americanas emergen de las convulsionadas aguas del Caribe y del Pacífico.

De sus cordilleras y montañas vomitan los activos e innumerables volcanes lenguas de fuego y cubren y llenan y terraplenan los contornos con arena, lava, piedra y barro, materiales erosionados y arrastrados a largas distancias por las grandes avenidas invernales y depositados en las depresiones de las hoyas tectónicas. Serie de grietas o fallas paralelas a la Costa del Pacífico de donde brotan numerosos

volcanes que crecen y explotan y son desmantelados se producen en Nicaragua desde fines del pleistoceno. Sobre sus candentes restos se yerguen otros para seguir el mismo camino. Nunca podremos saber con certeza cuántos volcanes se turnaron para arrojar lavas, escorias, cenizas, piedra pómes, barro, etc. desde hace más de un millón de años; pero, a juzgar por el espesor de los depósitos de material volcánico arrojado y la enorme extensión cubierta, podemos considerar el vulcanismo cuaternario nicaragüense como verdaderamente cataclísmico. Prueba de ello lo tenemos en el rosario de volcanes de la Cordillera de los Marrabios, algunos de ellos humeantes todavía y en las lagunas que salpican los departamentos de Managua, Masaya y Granada, tales como Nejapa, Asososca, Tiscapa, Jiloá, Apoyo, Apoyeque, Masaya, etc., anchas bocas de otrora activos volcanes, hoy en día inertes cráteres y sin peligro alguno.

III

Los lagos de Managua y de Nicaragua son el resultado del hundimiento tectónico causado por el extremo vulcanismo plio-pleistocénico que socavó las bases de la antigua llanura del Pacífico, como se ha visto en páginas anteriores. Más aún: en sus entrañas deben hallarse sepultados otros volcanes que, junto con el Mombacho Zapatera, Concepción, Maderas, Sanate, Solentiname, Sapote, etc., formaban la Cordillera Volcánica Lacustre, continuación de la de los Marrabios, hasta juntarse con la Cadena Volcánica de Costa Rica.

IV

Primitivamente, la Isla de Ometepe, separada solamente por un estrecho de diez kilómetros de la Costa de Rivas, estaba formada por dos islas distanciadas por angosta manga de agua, la cual, del resultado de la erupción y del acarreo de piedras, barro y otras materias arrojadas por los volcanes y arrastrados por los torrenciales aguaceros invernales, llenaron poco a poco el reducido estrecho y formaron un istmo bajo y pantanoso. Julio van Froebel dice que "una poderosa corriente de lava, enfriada por las aguas, hizo de soldadura".

Cuando persiste la estación lluviosa y abundante precipitación atmosférica, e-lévase el nivel del lago y sus aguas cubren e inundan el diminuto istmo que une las dos secciones de Ometepe. Al bajar de nuevo el nivel al terminar el invierno, el Is-

tían (del mexicano Ixtla-yan, donde se angosta la tierra), corto y pantanoso riachuelo bordeado de vegetación acuática, recoge las aguas de los cerros y obstaculiza el tránsito al occidente de la isla.

V

El Volcán Concepción, de forma cónica, activo, moderno; y el Maderas, ya apagado, más antiguo y de cono truncado, se formaron con antelación al lago. Cuando la región circunvecina socavada y vacía por la actividad volcánica se hundió para formar la gran cuenca lacustre, las aguas fluviales que la cubrieron aislaron a los dos volcanes de la tierra firme y formaron la verde y maravillosa isla que realmente merece el calificativo de *Reina del Cocibolca*.

Vista desde el aire, los contornos de Ometepe semejan gigantesco ocho, o como bellamente dice el Profesor don Carlos Bravo, "la isla tiene la forma romántica de la caja de violín y sus círculos los ocupan sendos volcanes" estos dieron origen a la formación de la isla y le impusieron su nombre.

En efecto, Ometepe, del Nahuatl *OMETEPETL*, significa, *OME-dos*, *TEPETL-cerro*, volcán; esto es, dos cerros, dos volcanes, la isla de los dos cerros, de los dos volcanes, el Concepción hacia el Norte, de 1600 metros de altura, y el Maderas, en la sección Sur, de 1340 metros.

VI

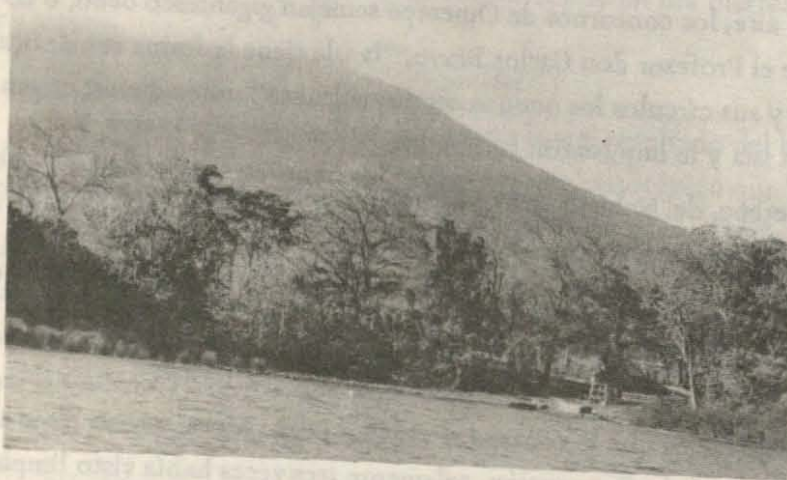
El Cronista Oviedo dice que le contaba el español Diego Mora, que en doce años que tenía de ver al Volcán Concepción, solamente tres veces había visto limpia la enhiesta cima; en efecto, muy rara vez se ve libre de nubes la cumbre inaccesible del Cerro.

Las erupciones del Ometepe, así lo llaman muchos, han tenido que ser tremendas e innumerables, como lo confirma la geología de la isla y los inmensos campos de lava y los millones de rocas y peñas volcánicas que afloran por doquier en la sección norte y le dan cierto parecido con la superficie lunar.

Con escalofríos recuerda la tradición algunas de las tremendas sacudidas del Concepción ya que el Maderas, el volcán gemelo, lleva miles de años apagado. Veamos las principales convulsiones del Cerro tal como las recuerdan los "viejos isleños".

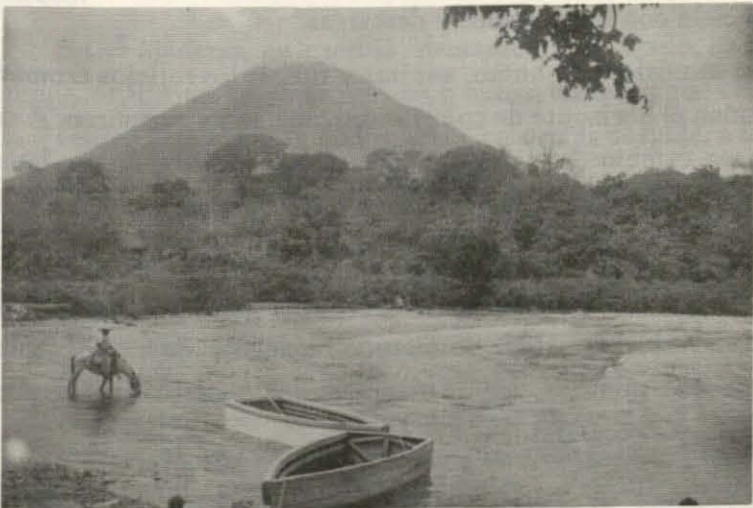


**Densa y tupida
vegetación cubre
las faldas del
Maderas.**



1880. —Después de más de cuatrocientos años de inactividad, despertó de súbito el coloso con ruidos y detonaciones subterráneas que amedrantaron no poco a los habitantes. Pasados los primeros sustos, cada noche, gozaron las gentes de Ometepe de vistosas funciones de pirotecnia y de luces de bengala: nada halagüeño presagiaba todo ello y se prepararon para lo peor.

1883. —Rocas inmensas y ciclópeas rodaron cerro abajo o se pararon a media falda; una peña gigantesca de más de diez mil toneladas sita a media montaña desde tiempo inmemorial, desprendióse aparatosamente y reventóse en mil peda-



TRES VISTAS DEL VOLCAN CONCEPCION:

1. Desde el Puerto de Gracias
2. Desde el Lago
3. Cerca del Istián

zos al chocar. Los torrentes de lava arrasaron muchas fincas, y de noche, las llamas podían contemplarse desde Costa Rica.

1889. —Fue precedida y seguida de temblores tan espantosos y terribles que el hundimiento de la isla parecía inminente.

1902. —Arrojó el Cerro tal cantidad de lava, ceniza y de emanaciones sulfurosas que éstas arruinaron completamente las plantaciones de Rivas.

1907. —Por tres años consecutivos estuvo en actividad infernal el Concepción, encendida, de tal suerte la enorme antorcha de su cráter que su vívida luz permitía ver de noche toda la extensión del lago.

1921. —Con más vigor que nunca volvió el volcán a tronar, a vomitar lava y cenizas y a incendiar el cielo con sus destellos y descargas.

1924. —Llenóse la atmósfera de humo, cenizas y fuego; los reflejos cromáticos de las erupciones tiñen el horizonte de colores rojo, azulado y purpúreo. A cada retumbo sucede nuevo cambio de luz multicolor, mientras que el coloso lanza hacia lo alto miles de fragmentos de roca y la lava se desborda luego incontenible por la ladera norte. Cual enorme antorcha encendida en lo alto del lago y con verdadera fiesta de fuegos artificiales culmina la larga erupción del Cerro en 1925.

Por largos años continuó el Ometepe vomitando bocanadas de humo, ceniza y piedra, a intervalos de diez minutos, acompañados de los consabidos retumbos que se sentían desde Rivas y a veces desde Granada.

Particularmente intensa fue su actividad desde 1945 a 1960; luego extinguióse paulatinamente; queda por el momento estancado en débil solfatara.

VII

Densa vegetación tropical cubre las laderas del Concepción menos las del norte y oeste, surcadas por gigantescas grietas, fallas y abismos, por los que corre y despeña en tortuosos torrentes las crecidas invernales. La mayor parte de estas quebradas repentinas, descargan a orillas del lago a corta distancia de su costa.

La crecida anual del lago crea diversas lagunas y pantanos en la zona costera, pantanos que persisten de un año a otro: la Laguna Charco Verde y la de Santa Rosa, ambas en el sector del Concepción y muy ricas en tradiciones locales y folklóricas, son las más importantes.

Pequeños acantilados y rocas aisladas salpican las irregulares costas lacustres y añaden nuevos encantos al escenario tropical isleño.

VIII

Ríos propiamente dichos no los hay en Ometepe debido a lo reducido de la isla. Fuera de la Quebrada del Buen Suceso, de agua abundante aunque salobre, "agua de cristal que se rompe entre caligüates murmurando la más dulce de las canciones y que nace el Tilgüe del tronco de un enorme genízaro que da sombra a los hombres y a las bestias", y del Istián, mencionando más arriba, no existen más arroyos en el Concepción, pues el agua de lluvia se filtra rápidamente a través de su suelo poroso.

En el Maderas, en cambio, densamente forestado, de terreno más asentado y compacto, brotan algunas fuentes y saltos, entre los que cabe mencionar: Balgües, La Fuente, Tichana, San Pedro, etc. Cerca de la cúspide, a los 1.250 metros está la profunda y hermosa laguna de Maderas, bordeada de profundos e impenetrables orillas; sus aguas brotan por diversos puntos en forma de escalonadas cascadas para perderse luego entre las piedras y las arenas volcánicas y reaparecer a pocos centenares de metros del lago.

IX

Es Ometepe delicioso y hermoso jardín en el que los más variados y sabrosos frutos y productos tropicales crecen con profusión; ubérrimos cafetales verdean en las templadas laderas del Maderas; tabaco, de calidad superior se cosecha en la llanura costera; algodón, ajonjolí, arroz, frijoles, caña de azúcar, junto con jugosas frutas de clima cálido, tales como naranjas, papayas, mangos, nísperos, cocos, etc., abundan en las secciones húmedas de las partes bajas y medias de la isla. Lástima que el transporte lacustre sea tan deficiente que no permita unir como se merece la Isla de Ometepe a la economía nacional.

En la actualidad, con amplias perspectivas turísticas y económicas, el Ministerio de Obras Públicas construye la carretera que circunda el Concepción y une Moyogalpa y Altagracia con otros pueblos y zonas ganaderas y agrícolas. De hecho, ya es una realidad y sirve admirablemente los fines propuestos.

X

ACCIDENTES GEOGRAFICOS DE OMETEPE

Por su misma naturaleza volcánica ofrece Ometepe costas sumamente quebradas en las que abundan entradas y salientes en forma de cabos o puntas y golfos o ensenadas.

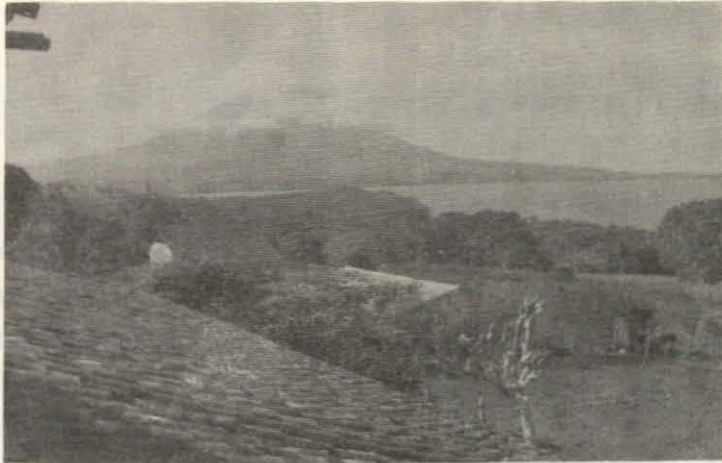
A tomar la ciudad de Altagracia como punto de partida en el recorrido alrededor de la isla, observaremos los accidentes geográficos siguientes: La Punta Tagüizapa protege el puerto del mismo nombre; casi en el centro septentrional de la costa y después de las ensenadas de Tapu y Rincón de las Arenas sobresalen las Puntas Papaturo y Carrizal.

La costa tuerce luego al suroeste para formar la amplia curva de Tierra Blanca; pasa frente a Moyogalpa en línea más o menos recta adentrándose después en el lago por larga y estrecha faja conocida como Punta Jesús María. Siguiendo la dirección sureste, en la acantilada ribera sobresale abruptamente la curvada Punta Gorda en la sección sur de la isla, antes de encontrar la amplia ensenada del Istián.

La Punta Congo, abriga el pequeño puerto de Mérida; las Puntas San Ramón y San Pedro abren y cierran respectivamente la parte sur del Maderas, y entre ellas, las ensenadas de Tichaná y San Pedro, forman tranquilos remansos y seguros puertos. Avanza el litoral hacia el norte; casi en su centro sobresale el redondeado cabo La Fuente mientras que El Corozal Viejo penetra en el lago como afilado estilete rocoso.

En el extremo noreste de la isla, Punta Gorda, cual gigantesco vigía pétreo avanza lago adentro y forma, al oeste, la abrigada ensenada del mismo nombre. Quebrada y rocosa continúa la costa hasta la Punta el Delirio a cuyos lados están dos profundas entradas, La Pita y Santa Cruz que cierran la sección del Maderas.

En fin, hasta los primeros acantilados de Altagracia, el litoral lacustre forma extensa planicie arenosa cuya monotonía rompen de vez en cuando algunas islitas y escollos rocosos.



**El volcán Concepción
desde "Magdalena".**



**El río "Buen Suceso"
al entrar al lago.**



**Hermosas cascadas en la
sección del Maderas**

CAPITULO CUARTO

LA ISLA DE OMETEPE

Etnografía

Población

Historia

Colonia

Etnología actual

ISLA DE OMETEPE - ETNOGRAFIA E HISTORIA

I

La configuración geográfica marítima y lacustre ha cambiado muy poco desde que el primitivo hombre americano —hace más de 20.000 años— pisó por vez primera las tierras nicaragüenses. La Isla de Ometepe, la isla de los dos cerros, permaneció solitaria por largo tiempo, hasta que un buen día, reducido grupo de fuyitivos, o de nómadas, o de cazadores, abordó sus rocosas costas y sentó sus reales en la verde, acogedora y tranquila isla. Quienes fueron los primeros pobladores de Ometepe? De dónde vinieron? Qué ruta siguieron para llegar hasta ella? Preguntas estas a las que nunca quizás demos respuestas adecuadas a menos que excavaciones sistemáticas y exitosas en puntos claves den con los artefactos arqueológicos que aclaren la incógnita.

La lectura atenta de los Cronistas, las tradiciones locales indígenas y el examen de los hallazgos realizados en la isla, permiten sacar en claro los siguientes datos, dentro de los tiempos que podríamos calificar de prehistóricos.

Ometepe fue poblada antes de Cristo por tribus de origen Nahua y Olmeca, de procedencia norteña; luego arribaron los Chorotegas, en el siglo V y VI, los últimos en el orden cronológico fueron los Nicaraos en los siglos IX y X. A los grupos anteriores habría que añadir diversas tribus sureñas de ascendencia Chibcha como parece indicarlo la estatuaria hallada en Chontales y Ometepe, “resultado de ímpetus sureños” como dijera Richardson, y la lingüística de algunas tribus del litoral Atlántico.

II

De qué puntos de la costa del lago salieron las tribus anteriores para poblar Ometepe? De San Jorge y Rivas? De Granada? De Chontales? Aunque la travesía de San Jorge a Ometepe tiene apenas diez kilómetros y es muy arriesgada hacerla en cayuco o piragua —únicas embarcaciones empleadas por los indios precolombinos— con todo, dada la audacia y temeridad de los aborígenes y su destreza en el manejo de las canoas, es muy probable que Ometepe fuera poblada desde las vecinas costas de Rivas.

Descartamos Granada por ser muy larga la distancia y dificultosa la navegación, incluso a vela.

De Chontales? Los petroglifos hallados en la sección del Maderas señalan determinada ruta o dirección, comenzando en Punta Gorda hasta atravesar toda la región sureste y llegar a Tichaná. En mi expedición a Ometepe, marzo de 1966, descubrí una ensenada relativamente abrigada, a modo de puerto natural, orientada directamente hacia Chontales, y cuyos rocosos acantilados estaban profusamente grabadas, complementados del lado opuesto de la isla con otro grupo de rocas cinceladas. Esto corrobora la tradición local que puntualiza Chontales como probable punto de procedencia de los isleños.

Una tercera ruta de acceso podría ser: de la costa oriental hacia las Solentiname y Punta Gorda ya que los vientos y las corrientes lacustres arrastran las embarcaciones a esa dirección.

III

En la época del Descubrimiento estaba Ometepe densamente poblada y considerada como Isla Sagrada por los nativos: así lo prueban los importantísimos yacimientos arqueológicos y los ricos entierros localizados en diferentes partes de la isla, amén de las estatuarias y de otros objetos líticos.

El descubridor de la isla fue sin duda Gil González Dávila, en enero de 1522 al visitar las tierras del cacique Nicaragua y contemplar la "Mar Dulce", como llamaban los españoles al Lago de Nicaragua.

El informe enviado al emperador Carlos V dice textualmente: "Junto a las casas de la otra parte esta otra Mar Dulce, y digo mar porque crece y mengua. Yo entré a caballo en ella y la probé y tomé posesión, y cuando nuestros ojos pudieron ver todo es agua, *SALVO UNA ISLA QUE ESTA A DOS LEGUAS DE LA COSTA QUE DICEN ESTA HABITADA*".

IV

¿Quién fue su conquistador? Seguramente Hernández de Córdoba, cuando en 1524 emprendió la exploración de la Mar Dulce para lo cual hizo transportar por los indios un bergantín desde el Océano Pacífico. O quizás fueron Gabriel de

Rojas, Martín de Estete, Diego Machuca de Suazo o Alonso Calero, en sus idas y venidas por el Gran Lago en la búsqueda y exploración del Desaguadero.

Los archivos de la Real Audiencia de la Capitanía de Guatemala arrojan alguna luz sobre las actividades demográficas y económicas desarrolladas en Ometepe durante el período colonial.

La isla fue dada en encomienda por el Emperador Carlos V a Juan de Perea, el 13 de abril de 1537, siendo Gobernador de Nicaragua Rodrigo Contreras, luego a un tal Luis de la Rocha, vecino de Granada.

En 1548 la Audiencia de los Confines hizo la repartición de los indios de Nicaragua: Ometepe, llamada Isla de Nicaragua, sin duda por estar en las cercanías del Valle de Nicaragua como se conocía entonces a la fértil y hermosa vega cercana a la actual ciudad de Rivas, dependía de esta última población.

Recuérdese que la capital de los Nicaraos, sita en las inmediaciones, se llamaba también Nicaragua y no Nicaraocalli como pretenden ciertos autores. Estaría entonces Ometepe dentro de los límites jurisdiccionales y culturales de los indios de Nicaragua? Parece que sí.

V

Aunque en los siglos XVI y XVII, la mercancía llegada dentro del monopolio comercial establecido a favor de la Península entraba por el Río San Juan y el Gran Lago, convirtiéndose Granada en importante puerto, con todo, muy poco dicen las crónicas del papel desempeñado por Ometepe en las mismas centurias. Por su posición privilegiada —a medio camino entre el San Juan y Granada— tuvo que ser depósito de mercancías, lugar de tránsito y emporio comercial de mucha importancia, máxime después de 1649, época en que las enfermedades habían acabado la población nativa de Solentiname.

Los filibusteros franceses e ingleses visitan la bella isla y al no encontrar minas de oro, ni objetos de valor que saciaran su avaricia y sed de botín, la transforman en depósito transitorio de sus piraterías.

Ya en 1652 existían ricas cofradías en la Isla de Ometepe; en 1751 dependía en lo eclesiástico de Rivas con Vicario Foráneo con jurisdicción en el pueblo de San Jorge.



Habitantes típicos del Maderas

Desde 1764 había un convento de Padres Franciscanos en la ciudad de Altigracia; sus ruinas pueden verse hoy en día en los alrededores de la Iglesia Parroquial actual. El último Guardián fue al parecer Fray R. Cornelio de la Peña, allá entre los años 1832 - 1835.

El volcán Ometepe fue bautizado en 1772 por Fray José de la Encarnación Fernández, Guardián de la Santa Casa de N. P. San Francisco de Pueblo Grande —así se llamaba a Altigracia— y desde entonces —se le conoce como Volcán Concepción.

Los Padres Franciscanos dotaron a la Iglesia de Altagracia de objetos de oro y plata: algunos de ellos pueden verse aún en la sacristía de la Iglesia Parroquial.

VI

Idea de lo que fue Ometepe durante la Colonia lo vemos en el informe del Obispo Fray Agustín Morel de Santa Cruz quien realizó la visita pastoral de la Isla 1751 - 1752. En resumen, el informe dice que en Ometepe había varios pueblos de indios; solo Moyogalpa era totalmente de ladinos; en los pueblos de Altagracia y de Casonigalpa, separados por una calle, habitaban 161 familias que comprendía 805 personas de confesión y comunión, entre indios y ladinos; tenían iglesia cuyo titular era la Purísima y una ermita dedicada a San Antonio.

Eran gobernados en lo eclesiástico por un doctrinero y un ayudante, ambos Franciscanos; y en lo civil, había un cacique, dos alcaldes y cuatro regidores indios para el gobierno de los naturales. Los ladinos tenían un juez nombrado por los alcaldes de la Villa de Rivas, con aprobación del Gobierno de la Provincia.

En lo militar, había una compañía formada con indios flecheros. También había en la isla un pueblo de indios Solentiname. En este tiempo todavía se hablaba la lengua mexicana. El terreno era fertilísimo para la agricultura. Existían quince haciendas de ganado mayor y veintitrés de cacao, y cultivaban maíz, verduras y árboles frutales. En las montañas crecía un junco con el que los indios fabricaban baúles y papeleras muy buenas que vendían en Granada y otros pueblos.

Los naturales eran muy hábiles para la navegación y de contextura robusta, más que los de tierra firme. No había en la isla animales ponzoñosos. El Obispo Morel confirmó 586 personas y se embarcó enseguida con destino a Granada. Hasta aquí el informe del activo y celoso Monseñor de Santa Cruz.

En los siglos XVIII y XIX habían en la isla extensos cultivos de cacao y añil, productos que se exportaban hasta México vía Acapulco.

VII

Al correr de los años decayó la importancia de Ometepe; muchos de sus moradores salieron en busca de trabajo mejor remunerado, por lo cual la población disminuyó en tal forma que hace cosa de cien años se hallaba casi deshabitada. La ma-

yor parte de los habitantes actuales del Madera, de origen chontaleño, llegaron a la isla en 1860, después de un hambre y sequía espantosos. Los Castillo, Menocal, Mairena, etc., son de rancia prosapia chontaleña; los últimos en llegar fueron los rivenses.

El núcleo principal de la población actual reside en la parte del Concepción.

Altagracia y Moyogalpa son centros urbanos a cuyo alrededor gravitan numerosas poblaciones distribuidas por las faldas del volcán y en la región costera. La parte sureste o sea la del Maderas, aunque más fértil y habitable, carece de centros importantes de población y sus habitantes viven en grupos aislados, en pequeñas parcelas de la costa y de las estribaciones montañosas.

VIII

Aproximadamente más del 90 o/o de la población isleña es india o de ascendencia indígena, pertenecientes a diversos grupos étnicos: Chorotegas, Nicaraos Miskitos, Chibchas, Nahuas, Aztecas, etc., mezclados por cruces y mestizajes sucesivos en los últimos seiscientos años. El resto lo componen escasos negros y zambo. Por lo visto no existe raza pura de ninguna clase en Ometepe.

Es el isleño de mediana estatura, de sólida complexión y musculatura, cabeza redonda, cabello negro, lacio y lustroso, pómulos salientes, nariz algo achatada, tez aceitunada. Debido a las enfermedades endémicas y parasitarias (el 100 o/o de la población padece de parásitos), el tradicional vigor y energía del isleño ha disminuído considerablemente.

IX

La población actual de Ometepe asciende a unos 12.000 habitantes según el censo de 1961, lo que indica enorme éxodo en las últimas décadas debido a la falta de trabajo en las haciendas y poblaciones.

Dos son los centros urbanos principales: Altagracia, 1.600 habitantes, la capital, y Moyogalpa, 1,200 habitantes, ambas cabeceras municipales y puertos por donde se exportan los variados productos de la isla.

El puerto de Altagracia es la ensenada de Gracias y la de Tagüizapa. Diversos pueblos y caseríos situados a lo largo de las costas jalonan el recorrido de la isla;



Choza típica isleña



**Bailes típicos en
la fiesta patronal
de San Diego**



**Danzantes
enmascarados
en la fiesta
patronal**



El Puerto de Tagüizapa

cabe mencionar los siguientes en el Concepción: San Marcos, La Flor, Esquipulas, Los Angeles, San José del Sur, Las Pilas, Urbaito y Tilgüe. En el Maderas están: Balgüe, San Pedro, Mérida, San Ramón, etc.

X

Ciertos pueblos de Ometepe guardan todavía reminiscencia de épocas pretéritas, tales como diversos regocijos populares, bailes, fiestas patronales, etc. Por ejemplo, celebran fiestas en las que los asociados del grupo totémico recuerdan e imitan con danzas y gestos los movimientos de su animal emblema.

En Altagracia, cuando una india se casa, van los del grupo a despertar a la novia, imitando a sus animales: el uno canta como el gallo, el otro silba como el pájaro, quien estride como la cigarra, el de más allá ladra como el perro, uno grita como el guas; nadie muge como toro ni relincha como potro porque no son animales suyos. En las fiestas religiosas que los misioneros aprovecharon para dar nueva dirección a las creencias indias, hay gran número de danzas; bailan el toro-guaco, el toro-venado, llevando e imitando figuras de animales, maullando o chillando.

La fiesta principal de Altagracia es el día de San Diego, el día patronal.

Lo celebran como lo hacían antes con la fiesta de la naturaleza: bailando la danza de los sompopos, cada uno con su rama; y al son del tambor se mueve una montaña entera en homenaje al Creador de la naturaleza. Tiene tal encanto la percusión del timbal que hace bailar a la montaña misma, cada hombre, cada mujer, cada árbol están recordando sin saberlo ellos la gran migración del pueblo Tolteca cuando salieron las tribus desamparadas, guiadas por Quetzacoatl, el dios ubicuo y generoso. (La Raza Olvidada, pág. 36, C. Bravo). El día de Santiago —recuerdo de los conquistadores y de la época colonial, tocan el tambor de cuero de venado y se bebe chilate.

En las festividades del Corpus, sacan a las puertas de sus casas las cosechas: maíz en doradas mazorcas, frijoles purpúreos, papayas de oro, bananos olorosos, y animales: loros de plumaje esmeralda, lapas de larga cola carmesí, venados nerviosos, móviles ardillas trepadoras, cansados tucanes; todo entre las cabelleras de plata de los cañaverales: la montaña con sus flores, con sus productos y animales, exprofeso se alinea el paso del Señor (Id. id. Pág. 37).

Todavía usa el isleño el tepenaxtle, un tamborcillo cilíndrico de madera que golpea con los dedos; dicho instrumento equivale al tun quiché, el tunkul guatemalteco y el tunicul maya. De vez en cuando emplea también el huehuetl, tambor pequeño que sólo toca la mujer.

En los bailes tradicionales aborígenes se toca el tzizolog, el pito más agudo de la música india; el zubac, que es una flauta de hueso de variadas formas; el caracol marino y el chin-chin que es un instrumento de percusión de tonalidad seca y triste. (Id. id. Pág. 37).

Como se ha observado, algunas festividades religiosas isleñas, reminiscencia de las tradiciones milenarias indígenas, adaptadas con mayor o menor acierto a las cristianas, guardan cierto sabor telúrico-agrario y esa tendencia animista tan frecuente en las religiones de los primitivos centroamericanos.



El descubrimiento de la cerámica, en el momento de la exploración de las islas, fue un hecho importante, ya que permitió conocer el grado de desarrollo de la cultura de los habitantes de estas islas. En las islas de Ometepe y San Juan, se han encontrado cerámicas que datan de épocas antiguas, lo que demuestra que estas islas fueron habitadas desde tiempos muy antiguos. La cerámica encontrada en estas islas es de tipo primitivo, con formas sencillas y decoraciones básicas. Esto indica que los habitantes de estas islas eran de una cultura primitiva, pero que ya habían alcanzado un nivel de desarrollo que les permitía producir cerámica.

CAPITULO QUINTO

LA ISLA DE OMETEPE

Arqueología general

Lítica

Cerámica

ISLA DE OMETEPE – ARQUEOLOGIA

I

Habitada Ometepe desde los tiempos más remotos y abordada por tribus pertenecientes a diversas culturas y lenguas, natural es que legaran a la posteridad las manifestaciones de su civilización. Así es, en efecto: Ometepe constituye uno de los puntos claves en el estudio de la arqueología de Nicaragua, detalle intuído por el Dr. Wolfgang Haberland al realizar por largos meses excavaciones sistemáticas en diferentes puntos de la isla, sobre todo en las secciones frente a la costa de Rivas.

Antes del eminente antropólogo y arqueólogo alemán, Director del Museo Arqueológico de Hamburgo, le precedieron otros sabios europeos y americanos, tales como Squier (1852), Bovallius (1880), Earl Flint* (1887), Bransford (1881) Karl Sapper* (1902), Lothrop (1920), Lehman* (1926), Friedrischthal (1940), etc.: todos ellos visitaron la importante isla por épocas más o menos largas y excavaron en diferentes sitios.

La publicación de sus experiencias y descubrimientos en diversas revistas científica, deja entrever su admiración por la inmensa y variada riqueza arqueológica localizada en Ometepe. A través de sus páginas podemos abarcar la multiforme cultura aborigen y rehacer el pequeño mundo insular en el que se desarrollaron los primeros “isleños”, así como su contribución al acervo cultural centroamericano. Cultura que en el presente caso puede concretarse a dos aspectos principales a saber:

* Ver bibliografía .

Lítica y Cerámica .-

Desgraciadamente, y a pesar de la legislación que prohíbe sacar del país objetos prehistóricos nacionales, gran parte de la riqueza arqueológica de Ometepe adorna los repletos estantes de muchos museos europeos y americanos. Con todo, el breve examen del material en los dos aspectos señalados conservado en Nicaragua mostrará el nivel cultural y el grado de civilización alcanzado por los primitivos pobladores de Ometepe.

II

LÍTICA .-

Empleó el indio escultor el abundante material de la isla: piedra volcánica de variada granulación, color y dureza, dócil hasta cierto punto a los rudimentarios cincelos de piedra, únicas herramientas usadas, pues desconocía por completo el hierro. La pobreza extrema de instrumental no impidió al artista nativo esculpir verdaderas obras de arte ejecutadas con extrema habilidad, admirable simetría y delicado gusto artístico, como lo puntualiza el material que ilustra las presentes páginas.

La lítica isleña abarca estatuas, metates, morteros, etc. Las estatuas se dividen en pequeñas y grandes. Por su tamaño y abundancia descuella la estatuaria de Ometepe: algunos ejemplares alcanzan hasta doce pies, casi siempre están asociados a animales, tales como el jaguar, la serpiente, el coyote, el águila, el lagarto, la guacamaya, etc.; raras veces cincela la persona humana sola el escultor aborigen.

El cuerpo de determinado animal adorna la cabeza y espalda del personaje de pie o sentado en rústico trono o dosel; a veces, sobresale su cabeza de las fauces entreabiertas.

Como ha podido observar el lector, la lítica de Ometepe se relaciona con la estatuaria Maya y de otros pueblos culturalmente afines pero con ligeras diferencias: los pueblos Mayas representan al animal con la cabeza humana dentro de su boca; en Ometepe, en cambio, el indio cincelaba la persona humana con la cabeza cubierta por la del animal y que a veces cubre las espaldas.



Bellísimos ejemplares de estatuaria de Ometepe

Además de los motivos ornamentales zoomorfos hay otras estatuas prolijamente adornadas y otras sin aditamento alguno. En general, los adornos son cefálicos, tales como diferentes peinados, pendientes, orejeras, etc., u otros atavíos corporales: pectorales, collares, brazaletes, etc.

Rara es en Ometepe la representación estilizada de personajes y animales tallados en altas y esbeltas columnas: este último tipo es más bien característico de la estatuaria de Chontales.

Contrariamente a la opinión general, la mayor parte de las estatuas de Ometepe no representan dioses o "ídolos", sino simplemente jefes, caudillos o personajes importantes, quizá caciques con sus distintivos totémicos o clánicos. En las tribus nicaragienses relacionadas con las culturas mexicanas, existe la tendencia a agruparse u organizarse bajo la égida o protección de un animal o distintivo especial que llaman signo o símbolo totémico: así las estatuas aditamentadas con el jaguar, el coyote o el águila, etc., pueden representar jefes o dignatarios de los respectivos clanes. Las estatuas no removidas de su sitio original, casi siempre asociadas a entierros, tumbas, túmulos, etc., corroboran la tesis de que no se trata de ídolos sino de individuos importantes.

Los metates o piedras de moler, en general son de hechura sencilla; ciertos ejemplares poseen verdadero valor artístico tanto por su acabado como por los aditamentos y adornos que les acompañan; igual cabe decir de los morteros y demás artefactos destinados a moler y triturar granos y semillas.

Las cuentas y collares halladas en Ometepe pueden ser de piedra, de concha y de barro; sencillas algunas, redondas o cuadradas, acanaladas o tubulares, más o menos alargadas, servían de adorno tanto a hombres como a mujeres, el material empleado para confeccionarlos proviene de las riberas del lago y del mar o adquirido por compra o trueque.

III

CERAMICA :

Tres características resaltan en la cerámica de Ometepe: perfección de forma, artística ornamentación y múltiple variedad tipológica. En efecto :



Bellísimo Incensario tipo "lagarto" procedente de Ometepe

Los ceramistas isleños fabricaron en barro toda clase de objetos caseros: tazas y tazones, platos, platos trípodes, jarras y jarrones, etc., instrumentos musicales, incensarios, muñelos e idolillos, urnas funerarias y ollas de todas clases, coloración y ornamentación.

Hay en Ometepe cerámica monocroma y policroma. La famosa alfarería Tipo Luna, así llamada porque su descubridor, Bransford, la encontró en la Hacienda del Sr. José Angel Luna en las cercanías de Moyogalpa en 1872, abunda no solamente en la isla, sino que es frecuente también en Zapatera y en las regiones norte y oriental de Nicaragua.

Se caracteriza por su fina granulación, base de color blanco marfil o ligeramente amarilla, predominando los colores rojo, café (sombreado), a veces negro y anaranjado. Agrupa objetos modelados y pintados; los motivos ornamentales incluye principalmente: la cara humana, el mono, el jaguar, la serpiente y las figuras geométricas; los platos trípodes de dicha cerámica son los más artísticos, delicados y acabados hallados hasta el presente en Nicaragua. La cerámica negra, tan elogiada por el Cronista Oviedo hasta afirmar que podría competir con cualquier otra en las casas de los príncipes, es frecuente en Ometepe y comprende modelos finísimos, modelados algunos y otros adornados con grecas, triángulos y otras figuras geométricas.

La mayor parte de los especímenes líticos y cerámicos hallados en Ometepe provienen de los siguientes lugares o de sus cercanías: Moyogalpa, Altagracia, Chiliate, Urbaite, Los Angeles, Hacienda Luna, Santa Helena, Antigüal, San Francisco, San Ramón, Magdalena, Balgües, Tierra Blanca, La Palma, Santa Cruz, Mérida, San Marcos, La Primavera, Esquipulas, Las Pilas, Pulmam, San Pedro, La Flor, San José del Norte, San José del Sur, etc., etc.

IV

A qué pueblo o cultura adjudicar la paternidad de la estatuaria y de la cerámica de Ometepe? La civilización que más alto grado alcanzó en Nicaragua fue la de los Chorotegas: venidos en el siglo V o VI del altiplano de México en donde estuvieron por largos años en contacto cultural con pueblos de origen maya y tolteca, de quienes adoptaron, a lo menos parcialmente, la religión y el culto, y aprendie-

ron las diversas técnicas de escultura y cerámica, aunque dándoles sello y características propias.

En el siglo IX-X, con la llegada de los Nicaraos, étnica y culturalmente afines a los Chorotegas, la cerámica isleña halló nuevas formas, motivos ornamentales e inspiración artística, completándose así el ciclo cultural aborigen.

Las formas, tipos y adornos, tanto incisos como modelados y pintados de la cerámica Chorotega-Nicarao tienen muchos puntos de contacto con las civilizaciones norteamericanas: así el Monstruo de la Tierra y la Serpiente Alada, en las formas más complicadas a las estilizaciones más escuetas y sencillas, el jaguar, el mono, las grecas, etc., todo ello tienen carta de importado aunque realizado con indiscutible maestría e interpretado de tal modo que no es copia sino adaptación genial Chorotega y Nicarao.

En casos aislados se perciben ciertos detalles artísticos que no son ni Mayas ni Chorotegas, ni Nicaraos: es la mano oculta del aborigen autóctono que por gusto o por fuerza convivió con el invasor o usurpador, amoldando sus técnicas y conocimientos y gustos a los de sus nuevos amos, pero guardando la inconfundible marca local.

Falta en Nicaragua un trabajo de envergadura que incluya no solo la vida social y religiosa de los Nicarao-Chorotega máximos exponentes de la cultura aborigen, detalles repetidos, año tras año en los textos escolares- sino también el aspecto artístico y cultural estudiado a través de los hallazgos arqueológicos realizados hasta el presente en la República.

Sería el monumento más bello dedicado a cantar y exaltar la gloria y civilización de los dos principales pueblos que por largos siglos mantuvieron enhiesto el pabellón cultural aborigen, plasmando y sentando las bases de nuestra nacionalidad: los Chorotegas y los Nicaraos.

En el siglo XIX, con la llegada de los navegantes europeos y el descubrimiento de las islas, se comenzó a estudiar y registrar sus monumentos y arte rupestre.

Las islas que forman parte de este grupo, como Ometepe y San Juan, presentan una gran variedad de monumentos y arte rupestre, que han sido estudiados y registrados por los investigadores.

CAPITULO SEXTO

La cultura de Ometepe es una de las más antiguas y ricas de la zona, que ha sido estudiada y registrada por los investigadores.

LA ISLA DE OMETEPE

Esta isla es una de las más importantes de la zona, que ha sido estudiada y registrada por los investigadores.

Arte Rupestre

El arte rupestre de Ometepe es una de las más antiguas y ricas de la zona, que ha sido estudiada y registrada por los investigadores.

Idea General

La idea general del arte rupestre de Ometepe es una de las más antiguas y ricas de la zona, que ha sido estudiada y registrada por los investigadores.

División

La división del arte rupestre de Ometepe es una de las más antiguas y ricas de la zona, que ha sido estudiada y registrada por los investigadores.

ISLA DE OMETEPE—ARTE RUPESTRE

I

Como se ha visto en las páginas precedentes, los primitivos habitantes de Ometepe nos legaron múltiples manifestaciones de su cultura: estatuas de piedra, bellísima cerámica, utillaje casero, ídolos de barro, incensarios, collares, etc.

El Arte Rupestre, uno de los exponentes culturales de los pueblos prehistóricos, no podía faltar en la Isla. En efecto, existen petroglifos por centenares al decir de los isleños, dato plenamente comprobado en mis repetidas excursiones arqueológicas.

Gran parte de las rocas grabadas han sido localizadas y estudiadas; otras, perdidas en los bosques, cafetales y potreros, aguardan la visita del entendido para sacarlas del olvido secular o milenario en que se hallan y presentarlas a los acuciosos de las ciencias arqueológicas.

Con referencia al Arte Rupestre y sin lugar a dudas, creo no exista en toda la América lugar más pródigo en monumentos rupestres, lo cual coloca a la legendaria isla en sitio muy prominente y amerita se estudien cuidadosa y prolijamente dichas manifestaciones culturales.

II

El presente volumen, en efecto, tiene por objeto dar una idea la más completa posible de la múltiple riqueza rupestre de Ometepe, examinar el simbolismo y probable significado de los dibujos así como señalar sus posibles autores.

Las inevitables fatigas inherentes a tal clase de investigaciones y los esfuerzos continuados dieron halagüeños resultados. En efecto, en ninguna parte de Nicaragua ni de América Central o del Sur, he hallado petroglifos en tan gran número y tan bien ejecutados; tan suaves son las curvas, tan regulares los contornos y demás detalles de los grabados; en una palabra, tan perfectos, que casi todos constituyen verdaderas obras maestras de bajo relieve. Con sobrada razón, ante el admirable conjunto rupestre isleño, el Dr. Wolfgang Haberland, director del Museo Antropológico de Hamburgo, afirma que son "los más bellos que haya visto en Centro América", y eso que el ilustre científico vió tan solo una parte de los petroglifos isleños.

III

Seis veces consecutivas recorrí diferentes secciones de Ometepe máxime la región suroriental, esto es, la del Maderas: cada excursión constituyó agradable sorpresa, tanto por el número crecidísimo de grabados descubiertos como por las novedades halladas en cada uno.

Por el momento —como lo he hecho notar anteriormente— la sección del Maderas encierra casi todas las gliptografías de la isla, detalle observado a su vez por el Dr. Haberland. La inexistencia de grabados rupestres en las faldas del Concepción —en intensa actividad volcánica hasta hace poco— débese quizá al miedo y respeto supersticioso infundido por el Cerro al aborigen, el cual prefería para sus viviendas y cultivos las vertientes del Maderas, regiones feraces y tranquilas, más abundantes en agua y elementos vitales. Quizá las continuas erupciones hayan cubierto con capas de ceniza y lava los petroglifos; tal vez, la contextura de las rocas de la parte sur facilitara la obra del cincelador aborigen. En la roca volcánica precipitada ladera abajo por las erupciones milenarias del volcán, exteriorizó el indio sus ideas e inquietudes; enormes piedras negras y grises de variada forma y apretadas entre sí, cubren sus faldas semejando “reventones” desgajados de ciclopeas masas. Predominan el negro en las rocas ribereñas, el gris en las peñas serranas: la doble coloración se explica por la composición mineralógica del material ígneo y por sustancias orgánicas que afectan la superficie rocosa.

IV

Templo y santuario, centro y foco del que irradian por todo Nicaragua las manifestaciones rupestres primitivas: tal es, en síntesis, Ometepe. Los petroglifos surgen por doquier: en apiñados grupos regados en los potreros de altas hierbas, en los frondosos cafetales, en los sombreados bosques; en las cuchillas serranas como en los estrechos barrancos y profundos valles; en las regiones áridas como en las cercanías de los “ojos de agua”; desde las riberas lacustres hasta las estribaciones montañosas rodeando el apagado volcán.

Guardan los petroglifos de Ometepe dirección general oriente-occidente; indican rumbo constante o camino de Punta Gorda al Maderas y de éste a la Costa Occidental señalando lugar determinado; algunos pocos enfilan hacia el volcán Concepción.

La semejanza en hechura y motivo ornamental entre los petroglifos de Ometepe y los de Chontales puntualiza unidad cultura y étnica entre sus primitivos pobladores; en cambio, difieren profundamente de los del resto de Nicaragua, en especial de la Costa del Pacífico.

En general, los paraderos rupestres ocupan no tanto las cercanías del lago cuanto las elevaciones del terreno; su dispersión indicaría núcleos más o menos grandes de población aborígen agrupados a las proximidades de adoratorios o teocalis, hoy día desaparecidos, a los que se llegaba siguiendo serpenteantes senderos jalados, de trecho en trecho, de rocas labradas. Detalle curioso y sintomático: en el formidable conjunto de grabados isleños brillan por su ausencia las pinturas rupestres: ni una sola se ha descubierto hasta el presente.

V

La desconcertante profusión del espiral-prolijidad extraordinaria observada solo en Ometepe involucra nueva característica sino la principal del Arte Rupestre Isleño: de hecho, no hay petroglifo sin el "símbolo de la fecundación, del nacimiento y de la vida después de la muerte", en frase de Mircea Eliade; aparece repetidas veces, ora sencillo o en graciosas volutas, ora mezclado y como perdido entre gran diversidad de signos. Comentario parecido puede decirse del círculo, símbolo heliolátrico universal e inseparable del espiral: su presencia en los petroglifos asume contorno sencillo o múltiple, radiado o diversamente aditamentado.

Multiplíquese el círculo en series más o menos numerosas y evoluciona en forma de hoyitos de anchura y profundidad variables, solos o en grupo, satelizando otro mayor, en círculo, o semicírculo y combinados de manera simbolizante; o más curioso aún, unidos por canales por los que fluye el líquido de uno a otro hasta derramarse al suelo.

VI

Al tomar como punto de referencia el surco lineal de las rocas grabadas de Ometepe, dos grandes grupos resultan: de surco superficial y de surco profundo; aunque los dos aparezcan simultáneamente, los primeros predominan en la ribera y los segundos en las regiones altas y serranas.

La diferente profundidad de surco lineal puntualiza mayor o menor antigüedad en los petroglifos isleños y estructura dos tipos de Arte Rupestre ejecutados por sendas culturas. Cuál es la más antigua?

La hechura tosca y ornamentación mediocre de los grabados superficiales de-

nota técnica incipiente y por ende mayor primitividad, obra probable de artistas de ascendencia Chibcha, los Caribicis, componentes del substrato étnico prehistórico de Nicaragua.

Alcance amplísimo expresan los grabados de surco profundo, técnica depurada y casi perfecta, dibujos delicados y finos, siluetas llenas de naturalidad y gracia; sobre todo, el magistral conjunto de círculos y espirales armónicamente distribuidos, esbozados en pocas y certeras líneas trazadas al desgaire y profundamente matizados de insondable simbolismo: todo ello señala el genio creador y artístico de aquellos talladores indígenas pertenecientes al grupo Nahua, llámaseles Olmecas, Toltecas, Chorotegas o Nicaraos, alma de todas las civilizaciones de Centro América.

Multiplicidad en la representación, rebuscamiento de formas, amplitud de expresión e intenso simbolismo abstracto, tales parecen ser las características principales del maravilloso Arte Rupestre de Ometepe.

Pertenece a un pueblo de avanzada cultura, muy equilibrado intelectualmente, de refinado gusto artístico, con tendencia al simbolismo metafísico; gustaba —jugaba por decirlo así— con las ideas esotéricas que expresaba con soltura, libertad y profusión sorprendentes, matizadas por múltiples representaciones.

La solemne y fastuosa religión componíase de multitud de ritos; los sacerdotes, expertos en la magia y ciencias ocultas, las materializaban en símbolos rupestres cuyo significado descifraba la jerarquía o reducido grupo de iniciados.

Ahora bien: LA FRECUENCIA REITERADA DE CIRCULOS Y ESPIRALES EN LOS PETROGLIFOS DE OMETEPE, ASUME TAL PROPORCION QUE NO DUDO EN BAUTIZAR A LA BELLA ISLA, LA ISLA DE LOS DOS CERROS, COMO "ISLA DE CIRCULOS Y DE ESPIRALES".

Maravillosa y profundamente impresionado ante la belleza y perfección de los grabados rupestres isleños, el Dr. Wolfgang Haberland, en el informe al Ministerio de Educación Pública de Nicaragua, consignó lo siguiente: "En Ometepe están los petroglifos más bellos que el que suscribe haya visto jamás en Centro América". (Ometepe 1962/3, pág. 6).

VII

Pintorescas aparecían las faldas del Maderas al finalizar el siglo XV: las pajizas chozas aborígenes construídas sobre terraplenes destacaban en el verde esmeralda del bosque tropical; peñas y rocas talladas de artísticos dibujos, índice de límite tribal o familiar, o de símbolos hieráticos, anuncio de ruta para llegar a determinado centro, jalonaban los zigzagueantes senderos.

Y allá abajo, enmarcando el amplio panorama, el espejo bruñido del lago a cuyas orillas los desnudos indios trasegaban de sus estrechas canoas sábalos, mojaras y gaspares, y los trocaban por maíz, frutas y otros productos tropicales.

VIII

Allá por el año 1942, enfrascado en amena conversación estaba don Carlos Bravo cabe la pobre y destartalada choza de un isleño de pura raza, uno de aquellos ancianos patriarcas nativos que en su alma serena y espartana guardaba el recuerdo y tradición de su pueblo; de repente, cortó en seco la charla el anciano jefe de tribu y preguntó al entonces joven maestro: —“Tú que has estudiado en el Instituto y en la Universidad, debes saber todo”.

“Me podrías leer el significado de los dibujos de esta roca?” —“No puedo, contestóle don Carlos, pues solo los que como tú guardan los secretos del pasado, pueden leerlos”.

—“Entonces, no sabes nada”.

Y acto seguido, con sencillez y soberana maestría, ante la natural sorpresa del profesor que no esperaba tal cosa, el anciano patriarca, de cara surcada de arrugas que hablaban por sí solas de silencios, de reflexión y de privaciones, comenzó a descifrar el simbolismo y recóndito significado de los grabados, de los círculos y de los espirales, dando a cada dibujo el valor esotérico encerrado en la religión y filosofía de las tribus precolombinas isleñas, demostrando la capacidad del indio para captar las ideas abstractas y profundas.

Cuando don Carlos, vuelto de su natural admiración, pidióle repitiera la explicación mientras tomaba algunas notas, Benvenuto Aguirre, que así se llamaba el noble indio, se negó rotundamente, arguyendo: "Lo sagrado y los misteriosos debe respetarse y guardarse en el fondo del alma". Así se perdió para la posteridad y para la ciencia lo que pudo haber sido la piedra de toque en el desciframiento e interpretación del simbolismo y significado del Arte Rupes- tre de Ometepe.



De 1963 a 1968 para repetir las veces la lista de Omatepec en sitios de ex-
ploration y estudio de su flora ruprestre.

Compendio de los resultados de los trabajos en la region Norte o del Con-
epion. Aspectos educativos, trabajos de labor: dividido en secciones, vicia
fines y particularidades tecnicas. Aspectos educativos, orientacion, numero
moneda, la parte de los trabajos, parte en la orientacion, orientacion, numero
y detalles de los trabajos, parte en la orientacion, orientacion, numero
particularidades tecnicas. Como una de los trabajos repetidos. Comparacion ex-
comparacion y detalles de los trabajos repetidos. Como una de los trabajos repetidos. Comparacion ex-
la lista y los trabajos repetidos. Como una de los trabajos repetidos. Comparacion ex-
seccion de los trabajos repetidos. Como una de los trabajos repetidos. Comparacion ex-

La parte de particular de los trabajos en la zona a veces tiene uno
natur y algunos otros: algunos otros: algunos otros: algunos otros: algunos otros:

SEGUNDA PARTE

La parte de particular de los trabajos en la zona a veces tiene uno
natur y algunos otros: algunos otros: algunos otros: algunos otros: algunos otros:

Localización

Distribución

Estudio

De los Paraderos Ruprestres

La parte de particular de los trabajos en la zona a veces tiene uno
natur y algunos otros: algunos otros: algunos otros: algunos otros: algunos otros:

De 1963 a 1968 visité repetidas veces la Isla de Ometepe en viajes de exploración y estudio de su Arte Rupestre.

Convencido de la inexistencia de petroglifos en la región Norte o del Concepción, concentré esfuerzos y tiempo al Maderas: dividido en secciones, visité fincas y parcialidades; recorrí potreros, cafetales, sementeras y monte, mucho monte, en busca de rocas grabadas; anoté su localización, orientación, número y naturaleza de los símbolos tallados; previa limpieza y repaso de los dibujos, fotografié todos y cada uno de los paraderos rupestres. Compañeros excursionistas y abnegados y serviciales peones del campo —los hay muchísimos en las bellas y feraces vegas isleñas, facilitaron mi trabajo y me ayudaron en todo sentido: para ellos mi profundo agradecimiento.

La búsqueda de petroglifos es muy parecida a la caza: a veces tiene una suerte y consigue piezas magníficas y abundantes; otras, cualquier volatería satisface al resignado cazador: lo importante es no volver a casa con el morral vacío.

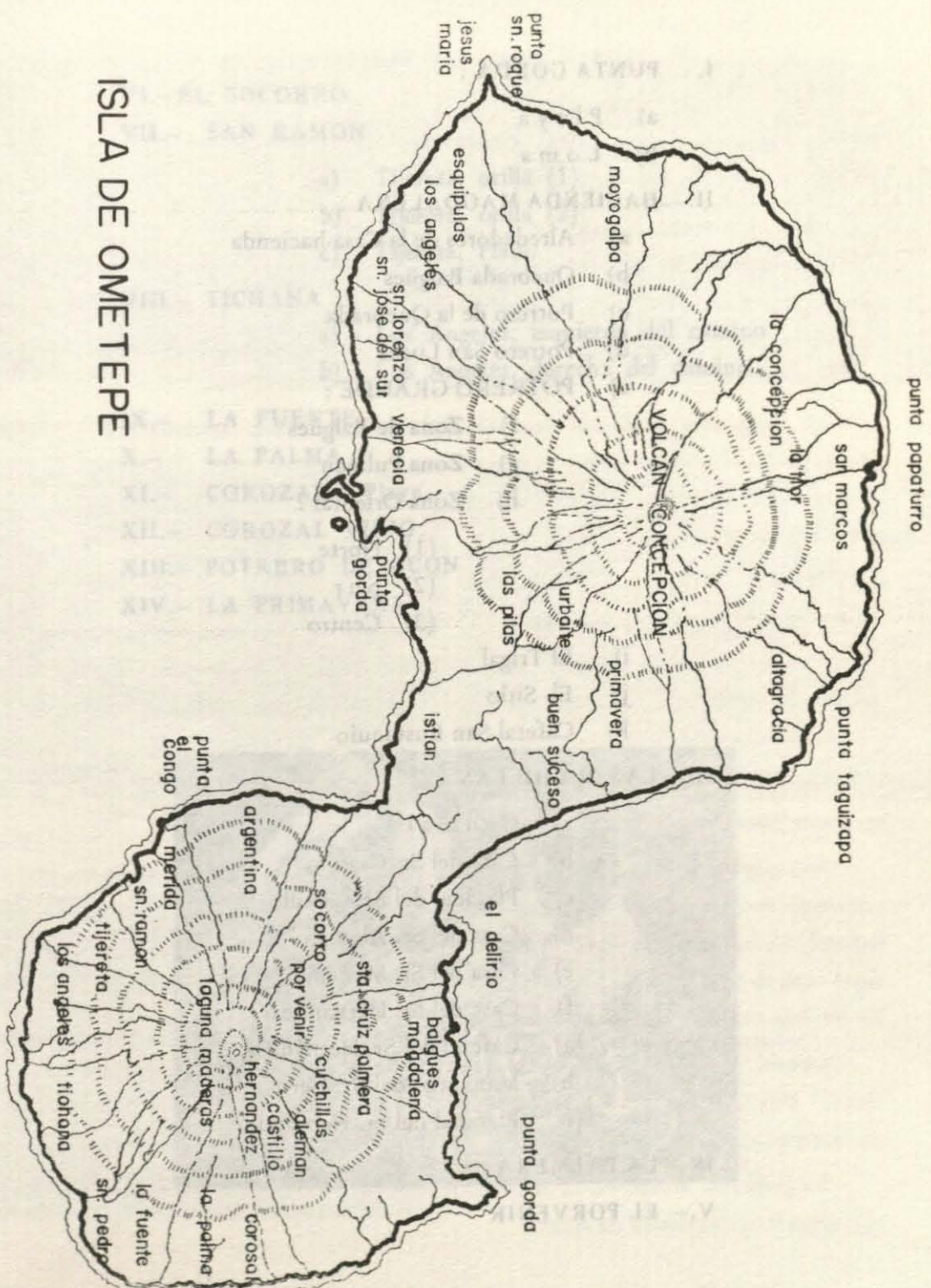
De mis excursiones por el Maderas, a pie o a caballo, guardo los más gratos recuerdos: ni un día regresé al centro de operaciones sin anotar en el haber de mi colección algunos o muchos petroglifos nuevos.

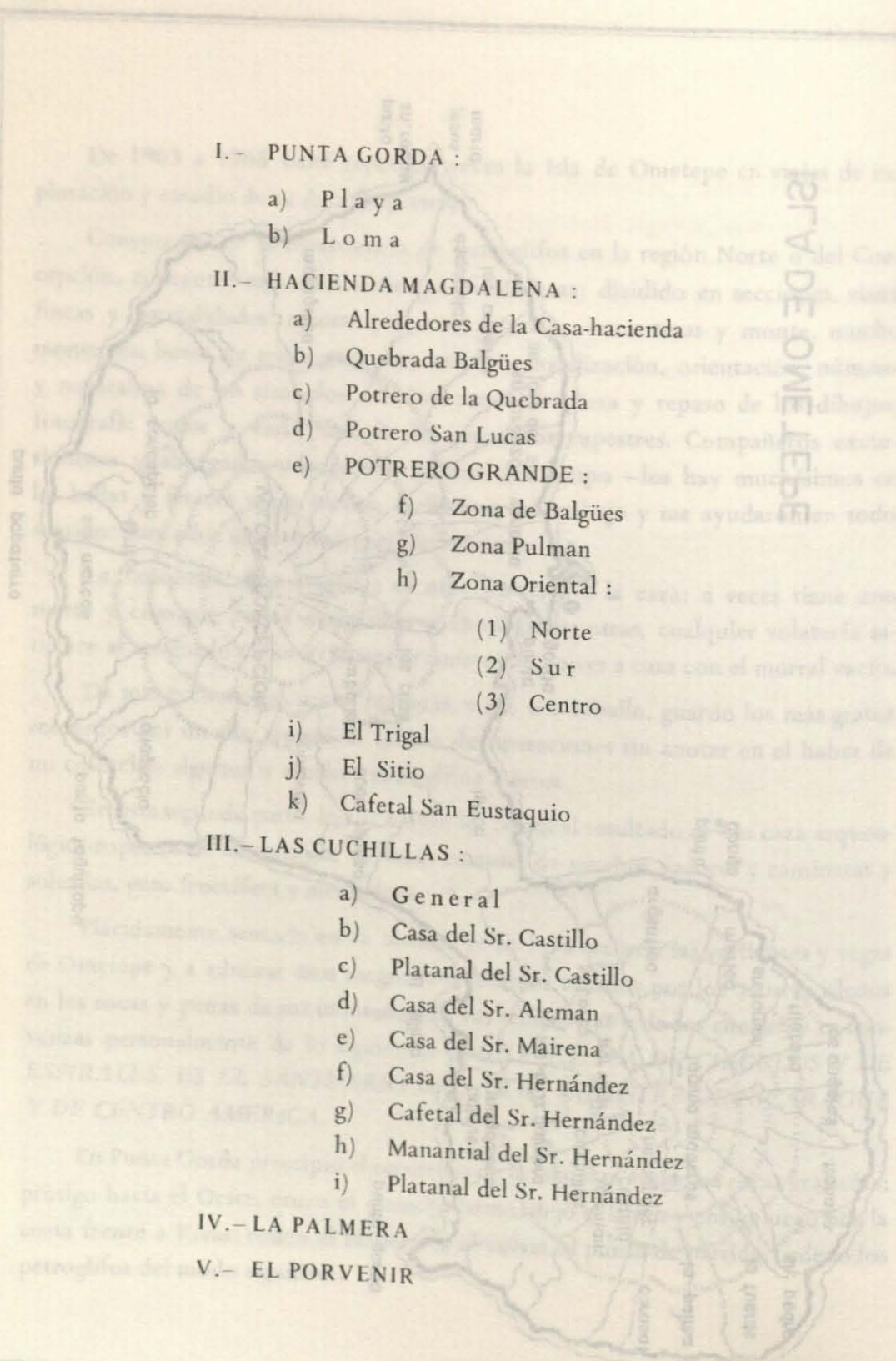
En esta segunda parte, lector benévolo, tienes el resultado de esa caza arqueológica-rupestre de cinco años, de veras costosa, de muchos sudores y caminatas y soleadas, pero fructífera y alentadora.

Plácidamente sentado en tu butaca, te invito a recorrer las vertientes y vegas de Ometepe y a admirar esos magníficos retablos tallados por los artistas isleños en las rocas y peñas de sus montañas, de sus sementeras y de sus chozas; y te conzendas personalmente de lo siguiente: *OMETEPE, ISLA DE CIRCULOS Y DE ESPIRALES, ES EL SANTUARIO DEL ARTE RUPESTRE DE NICARAGUA Y DE CENTRO AMERICA.*

En Punta Gorda principio el recorrido de la Isla para situar las rocas grabadas; prosigo hacia el Oeste, cruzo el estrecho istmo, dejo el Istián y enfilo luego por la costa frente a Rivas; rodeo el Maderas y al volver al punto de partida, ordeno los petroglifos del modo siguiente:

ISLA DE OMETEPE





I.- PUNTA GORDA :

- a) Playa
- b) Loma

II.- HACIENDA MAGDALENA :

- a) Alrededores de la Casa-hacienda
- b) Quebrada Balgües
- c) Potrero de la Quebrada
- d) Potrero San Lucas
- e) POTRERO GRANDE :

- f) Zona de Balgües
- g) Zona Pulman
- h) Zona Oriental :

- (1) Norte
- (2) Sur
- (3) Centro

- i) El Trigal
- j) El Sitio
- k) Cafetal San Eustaquio

III.- LAS CUCHILLAS :

- a) General
- b) Casa del Sr. Castillo
- c) Platanal del Sr. Castillo
- d) Casa del Sr. Aleman
- e) Casa del Sr. Mairena
- f) Casa del Sr. Hernández
- g) Cafetal del Sr. Hernández
- h) Manantial del Sr. Hernández
- i) Platanal del Sr. Hernández

IV.- LA PALMERA

V.- EL PORVENIR

VI.- EL SOCORRO

VII.- SAN RAMON

- a) Tijereta, orilla (1)
- b) Tijereta, orilla (2)
- c) Tijereta, Plano

VIII.- TICHANA :

- a) Los Angeles, izquierda del camino
- b) Los Angeles, derecha del camino

IX.- LA FUENTE :

X.- LA PALMA :

XI.- COROZAL, Playa

XII.- COROZAL VIEJO:

XIII.- POTRERO DE OCON

XIV.- LA PRIMAVERA



PETROGLIFOS DE PUNTA GORDA

AMBIENTE GEOGRAFICO :

Es Punta Gorda toponimio del cabo situado al noroeste de Ometepe y cual gigantesco pulgar se interna en el lago.

Se yergue como enorme promontorio rocoso, compuesto de dos partes: una alta y acantilada, de ochenta metros de elevación contra la que se estrellan las inquietas aguas lacustres; cae vertical al lago entre ingentes montones de rocas, recuerdo de pasados cataclismos. La otra, baja y pantanosa en invierno y en la que pastan muchas cabezas de ganado, es el potrero de la Hacienda.

La abrigada y profunda ensenada del mismo nombre formada por la misma península en el costado norte, es puerto seguro y lugar de pesca abundante. Dueño de toda la sección es el Sr. C. Viales quien la ha transformado en próspero centro ganadero y agrícola.

PETROGLIFOS :

Las rocas grabadas descubiertas y estudiadas hasta el presente en Punta Gorda comienzan a orillas del Lago frente a la reducida península para terminar en enorme reventón de piedras que domina el lago, el valle, las estribaciones del Maderas y la silueta del Concepción.

Divido los petroglifos en dos grupos: los ribereños o sea los situados en las rocas bañadas por el Lago y los situados en la pequeña meseta.

Las gliptografías ribereñas grabadas en rocas gastadas y erosionadas por el contínuo movimiento de las olas se sitúan en reducida ensenada a modo de puerto natural. La humedad reinante y el ambiente térmico proliferan diferentes clases de algas que desvirtuan parcialmente los dibujos lo cual exige la limpieza previa de las piedras antes de fotografiarlas.

Débase pasar por estrecho y peligroso sendero y salvar un desnivel de muchos metros y saltar sobre grandes rocas antes de llegar al conjunto rupestre compuesto de cinco piedras talladas y colocadas, al parecer, sin orden ni concierto.

La posición actual no es la primitiva: debido a los temblores y al oleaje algunas rocas han cambiado de sitio.



ISLA DE OMETEPE

Hacienda Punta Gorda.

Petroglifos ribereños.

(1-5).

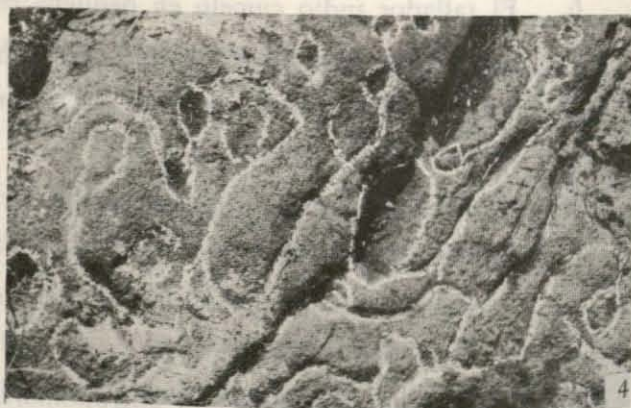
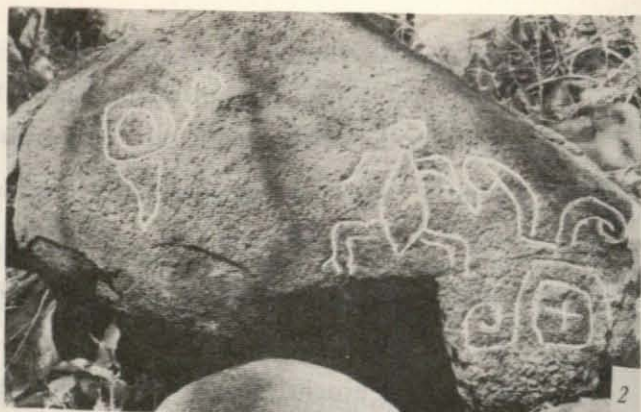
PETROGLIFOS RIBEREÑOS

1. Representa una escena de danza: el personaje de la izquierda está profusamente adornado; el de la derecha marca el compás (Fig. 1).
2. Representación antropomorfa muy estilizada, de cara redonda, cuerpo corto y extremidades alargadas (Fig. 2).
3. Encierra dos dibujos: un símbolo heliolátrico y un mono muy estilizado (Fig. 3).
4. Ocupa una roca semisumergida en el agua: encierra varios círculos, espirales, serpientes, etc.; es el petroglifo más perfecto de la sección (Fig. 4).
5. De los cuatro grabados del petroglifo, tres son zoomorfos; el de la izquierda simboliza jefe con vistosos aditamentos cefálicos (Fig. 5). El de la extrema derecha quizá simbolice escena de fertilidad.

SECCION ALTA: Forma como una alta muralla que divide la costa del llano. El camino ascendente serpentea por el lomo de la elevación; rocas volcánicas de variada composición mineralógica vense por doquier. La mayoría de los grabados rupestres se sitúan en el "reventón" cercano; algunos peñascos se deshacen poco a poco, cuarteados, partidos y erosionados; otros, en fin, saltan a pedazos e impiden la reconstrucción de los dibujos. Por las fotos adjuntas juzgara el lector el valor artístico y simbólico de los grabados rupestres.

1. En roca solitaria, de forma más o menos rectangular, destácase grotesca figura antropomorfa, de cara cuadrada, sentidos faciales bien definidos, miembros inferiores estrechos, largos y terminados en punta. (fig. 1)
2. Encierra varias figuras zoomorfas, espirales y el símbolo cruciforme, esculpidos en roca cuarteada a la que le falta gran pedazo. (fig. 2)
3. Reproduce dos grabados simbólicos iguales a otros hallados en Ometepe y Zapatera. (fig. 3)
4. 5. Constan de muchos hoyitos más o menos grandes unidos entre sí por canales y meandros: sobresalen figuras de animales muy esquematizados. (figs. 4-5)
6. El tallador indio cinceló en pequeña roca irregular diversas caras, círculos y espirales: en conjunto escenifican danza ceremonial. (fig. 6)
7. Varias caras o máscaras con aditamentos laterales acompañan la figura antropomorfa central. (fig. 7)
8. Simbólica representación formada por espirales y volutas, repetida en varios petroglifos del Maderas, destácase en la superficie vertical de la roca. (fig. 8)
9. Los semicírculos, espirales y meandros de la piedra adosada al árbol encierran simbolismos abstractos. (fig. 9)
10. Mezcla de representación antropomorfa y zoomorfa con diferentes aditamentos representa la figura 10.
11. Sencillo dibujo de máscara groseramente tallada. (fig. 11)
12. Es sin duda el petroglifo más bello y perfecto del sector: encierra símbolos conocidos y repetidos en otras piedras de Ometepe, amén de los consabidos espirales y meandros: obsérvase la finura de línea y la armoniosa distribución de las partes. (fig. 12)
13. Sencilla pero elocuente esquematización zoomorfa, quizá mago disfrazado de mono. (fig. 13)

Dada la situación privilegiada del terreno y su cercanía al lago, en tiempos precolombinos fue el sector centro de población aborigen, como lo prueban las piedras más o menos trabajadas de las cercanías.



ISLA DE OMETEPE

Hacienda Punta Gorda

(1-6)

Petroglifos parte alta



ISLA DE OMETEPE

Hacienda Punta Gorda Petroglifos parte alta

(7-13)

El reventón de piedras en gran número esculpidas señala lugar sagrado y de culto: así lo puntualiza la naturaleza de los signos. La posición dominante del sitio que abarca vasta extensión lacustre y las estribaciones del Maderas admite también posible lugar de observación y vigía o posición fuerte o de refugio. Es bellísima también la vista del Concepción y del litoral noreste.



PETROGLIFOS DE LA HACIENDA MAGDALENA

Nota Preliminar :

La Hacienda Magdalena, extensa y fértil finca enclavada entre La Palmera, Las Cuchillas, Punta Gorda y el pueblecito de Balgües, abarca unas mil manzanas dedicadas a la cría de ganado, al cultivo del arroz, frijoles y maíz en la parte baja; ubérrimas plantaciones de café cubren la parte alta, esto es, las estribaciones montañosas del Maderas.

El terreno, ligeramente ondulado en las cercanías del lago, pero muy quebrado en las serranías, hállase cubierto de rocas volcánicas de todo tamaño y forma. Es, sin embargo, fertilísimo y abunda toda clase de frutas y productos tropicales.

Hermosísimo y extenso panorama gózase desde la Casa-Hacienda de Magdalena: a la izquierda, la imponente mole del Concepción coronada por el casi constante y gigantesco copete de blancas nubes, y a sus pies, besando casi las aguas lacustres, la simpática y acogedora capital de la isla, Altagracia.

La tersa superficie del Cocibolca se extiende infinita al frente; allá en el horizonte, en los días claros y luminosos, se barruntan las costas de Chontales y brillan con intermitencia los techos de zinc de Puerto Díaz.

Dos ensenadas ofrecen abrigo seguro a las embarcaciones lacustres: la de Santa Cruz a la izquierda, y la más amplia y segura de Punta Gorda, lugar de abundante y frecuente pesca, a la derecha; el saliente o cabo de Punta Gorda cierra el panorama con su rocoso promontorio.

Gran importancia tiene la Hacienda Magdalena desde el punto de vista arqueológico: localízanse en su predio muchos e interesantes petroglifos.

Aunque hasta el presente no se han realizado excavaciones de ninguna clase, es de esperar que futuros y sistemáticos estudios proporcionen datos valiosos sobre la prehistoria de esa parte de Ometepe.

Conocimiento de los petroglifos de Magdalena lo tuve por casual conversación con el Profesor Carlos Bravo, quien los visitó personalmente y dibujó o mandó dibujar en su permanencia en la bella finca allá por el año 1942-1943. La valiosa colección de croquis in situ la puso don Carlos a mi disposición; más aún, en un arranque de generoso desprendimiento científico, me la obsequió y remitió a USA

en 1961. Vaya mi profundo y sincero agradecimiento, al eximio orador y profesor y dilecto amigo.

A don Carlos Bravo cabe, pues, la gloria de ser el primer nicaragüense en estudiar el Arte Rupestre de la Isla de Ometepe y de la Hacienda Magdalena en particular. Aunque deseoso en extremo de visitar y estudiar in situ las gliptografías de la sección, no pude realizar mis deseos sino en diciembre de 1963, en viaje expreso hecho a la Isla.

Por varios días fuí huésped de don Zacarías Velázquez y de su señora doña Lolita Viales, quienes me brindaron generosa y espléndida acogida y hospitalidad, no solo en mi primera visita, sino en todas las que siguieron hasta el presente año 1968. Don Zacarías me acompañó además, en todas mis salidas por la finca, proporcionándome los medios de locomoción para que fueran más fructíferas y menos cansadas mis excursiones.

Para tan amables anfitriones mi más profundo agradecimiento. Así mismo, agradezco al Rvdo. Padre Jaime Marsá, celoso Cura Párraco de Altagracia y a don Constantino Angulo por la valiosa y desinteresada ayuda prestada en mis cortas estadías en Altagracia.

LOS PETROGLIFOS

DIVISION :

Debido al gran número de petroglifos localizados en la Hacienda Magdalena y para mejor comprensión de los mismos, los divido en las siguientes secciones:

- a) *Cercanías de la Casa-Hacienda*
- b) *Quebrada de Balgües*
- c) *Potrero del río*
- d) *Potrero San Lucas*
- e) **POTRERO GRANDE :**
 - f) *Zona Balgües*
 - g) *Zona Pulmam*
 - h) *Zona Oriental*

Norte (1)

Sur (2)

Centro (3)



ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena

Cercanías de la Casa

(1-7)

- i) *El Trigal*
- j) *El Sitio*
- k) *Cafetal San Eustaquio*

DESCRIPCION :

I. CERCANIAS DE LA CASA HACIENDA

En general, y fuera de raros ejemplares, los petroglifos de los alrededores de la casa son muy sencillos y con un solo dibujo, como lo muestran las figuras 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, y 8, o con alguna serie de grabados (Figs., 8, 9, 10, 11, 12, 13).

2. El petroglifo número 9, se localiza en una roca pegada a la casa y dentro del chiquero de la misma: pueden verse algunas impresiones de manos, una máscara, líneas quebradas, círculos, etc.

3. Las gliptografías 10, 11, 12, sitas en el jardín frontal o el naranjal, concluyen sendas figuras antropomorfas y zoomorfas combinadas con otros signos abstractos. La figura 13, es más realista y expresiva: consta de dos estilizaciones zoomorfas en postura extravagante.

II QUEBRADA DE BALGUES

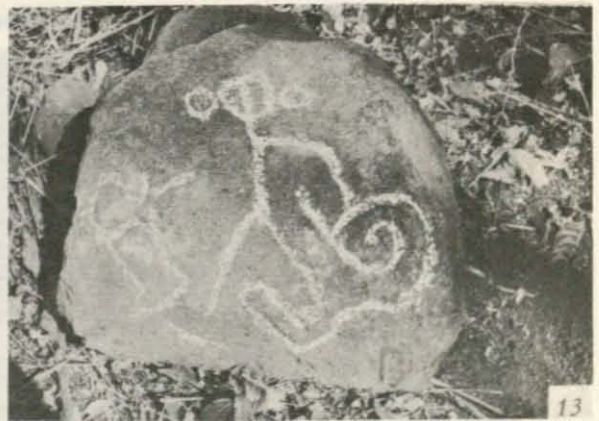
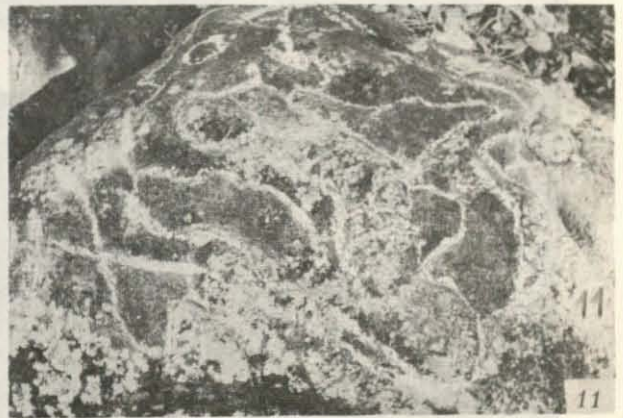
Nace el riachuelo entre enormes peñascos en el límite de la Hacienda Magdalena y surte de agua a los caseríos vecinos y al ganado de las fincas cercanas.

1. En roca cubierta casi siempre por el agua de la pequeña represa artificial descubrí interesante petroglifo: "La Princesita" como la llama la gente, consta de dibujo antropomorfo formado por varios círculos y otros símbolos visibles, solo cuando baja el nivel de la represa (Figs. 1 y 2).

2) La roca irregular, larga y estrecha, colocada sobre otra como soporte, esquina entre Magdalena y La Palma, está literalmente cubierta de curvas, círculos y espirales esquematizando figuras zoomorfas y antropomorfas; las dos extremidades, superior e inferior, comienzan de modo idéntico. (Fig. 3).

III POTRERO DEL RIO O DE LA QUEBRADA

Llámase así por su cercanía a la quebrada de Balgües; predominan dos declives: uno rápido y abrupto en dirección al arroyo y otro más suave hacia el lago. Dos petroglifos hallé en el sector :



ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena

(8-13)

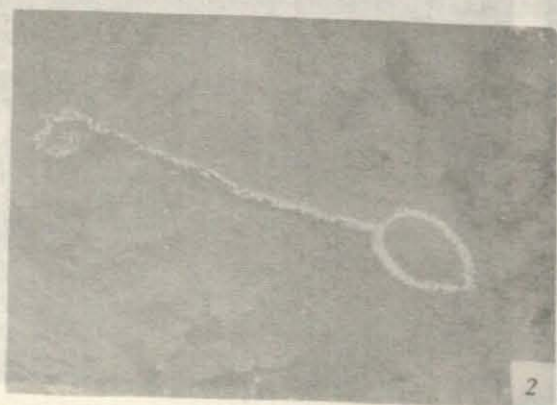
Cercanías de la casa

ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena

(1-3)

Quebrada Balgües



ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena

(1-2)

Potrero Río Balgües

1. El primero, muy cerca del límite de la propiedad está grabado en superficie plana de un metro de largo por uno y medio de alto: consta de un solo dibujo dividido en dos partes, superior e inferior; la inferior encierra varios círculos y curvas delineando enorme cabeza cuya desmesurada boca devora algo puesto delante; de la cabeza se desprende larga y vertical y continúa hasta topar con la parte superior de anchos meandros terminados en sencilla voluta o gancho (Fig. 1).
2. No muy lejos del anterior y en enorme reventón de negras piedras destácase solitario y sencillo espiral terminado en recta coronada por figura ovalada algo puntiaguda. Probable signo de dirección? (Fig. 2).

IV POTRERO SAN LUCAS

Pequeña extensión de terreno cubierta de pastizales y sin árboles, limita con el potrero de la quebrada; negras rocas volcánicas afloran aquí y allí, transformándose a veces en reventones de piedras.

1. Solitario espiral orientado hacia el este. (Fig. 1)
2. Sirviéndose de círculos y espirales esculpió el aborigen dos esquemáticas figuras antropomorfas (Fig. 2).
3. Roca triangular: consta el petroglifo de dos hermosos espirales que semejan enorme cabeza: los ojos serían el comienzo de los espirales y la unión de los dos, la nariz; pequeña figura antropomorfa ocupa la parte inferior. (Fig. 3).
4. Curioso símbolo zoomorfo muy estilizado, de largas extremidades y cola terminada en sendos espirales (Fig. 4).

V POTRERO GRANDE

Muchísimas gliptografías encierra dicha sección, así llamada por la gran extensión de terreno que abarca, unas sesenta manzanas, dedicadas al pastoreo de ganado: ocupa el frente de la Casa Hacienda mirando al lago. La parte alta del terreno es generalmente plana o ligeramente ondulada; luego desciende poco a poco al acercarse a Balgües. Frecuentes son los reventones de piedra, esto es, montones más o menos grandes de rocas de color negruzco o gris desprendidas del Maderas en su actividad volcánica o rodadas montaña abajo al correr de los siglos y partidas en enormes fragmentos por los elementos.



ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena

(1-4)

Potrero San Lucas

El crecido número de petroglifos localizados en la sección obliga a distribuirlos en los grupos siguientes :

VI POTRERO GRANDE*Zona de Balgües**Zona de Pulmam**Zona Oriental: Norte-Sur-Centro***ZONA DE BALGUES :**

Consta de quince gliptografías que describo brevemente :

1. En roca negruzca y angulosa obsérvanse vestigios de grabados; quedan algunas líneas (Fig. 1).



ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena
Potrero Grande
Zona de Belgües

(1-8)

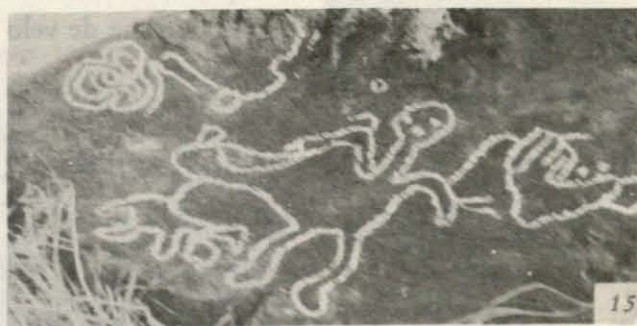
2. Bello dibujo en piedra plana y lisa orientada al oriente: dos figuras zoomorfas de cabezas circulares con largos apéndices forman los diferentes cuerpos; ven-se también otros signos indescifrables (Fig. 2).
3. Representación zoomorfa en actitud de salto o huída; cabeza larga carente de sentidos faciales, pies planos y anchos; a la derecha cuatro puntos ordenados en forma de huella (Fig. 3).
4. Grabado zoomorfo de cabeza voluminosa y redonda, cola larguísima y enrollada en hermoso espiral; patas posteriores en curiosa posición; agradable impresión de realismo causa el conjunto. (Fig. 4).
5. Tres figuras algo ovaladas y varias curvas, símbolo frecuente en algunas rocas de la sección (Fig. 5).
6. Extraño dibujo formado de serie de círculos, meandros y espirales; en la parte inferior vense ocho puntos ordenados simbólicamente. Al ladear el grabado se-
meja estilización antropomorfa con los brazos extendidos hacia el grupo de pun-
tos señalados más arriba (Fig. 6).
7. Bellísima realización antropomorfa a base de delicados espirales, círculos, etc., caprichosamente enlazados y unidos (Fig. 7).
8. Siguen a continuación tres petroglifos muy semejantes en los que predomi-
nan los círculos con su punto central o sin él, curvas, etc., formando variadas figu-
ras simbólicas o abstractas (Fig. 8, 9 y 10).
9. Rocas semienterrada y apenas visible encierra gran número de hoyitos, círcu-
los, espirales y meandros (Fig. 11).
10. Delicada representación antropomorfa en actitud de respetuosa adoración o
de ofrecimiento (Fig. 12).
11. Dos diminutos dibujos en roca rugosa y basta: zoomorfo el primero y abs-
tracto el segundo. Serpientes? (Fig. 13).
12. Curioso petroglifo compuesto de cabeza monstruosa, hocico protuberante, ojos pequeños; corto apéndice sale de la bífida lengua; cuello corto y grueso; di-
versos aditamentos completan la figura. Deidad, mago o hechicero con toda su pa-
rafernalia? (Fig. 14).



ISLA DE OMETEPE

**Hacienda Magdalena
Potrero Grande
Zona de Balgües**

(9-16)

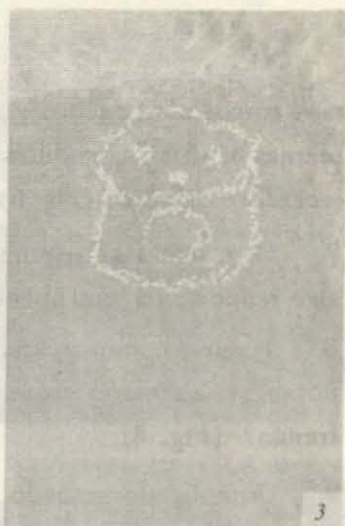


13. Interesante escena de caza: el cazador lleva de las manos dos animales mientras que a la izquierda superior domina grotesca máscara formada por dos espirales. Danza ceremonial antes o después de la caza? (Fig. 15).
14. Gliptografía sin terminar o con dibujos muy borrosos debido a la erosión contiene la superficie perpendicular de roca de granulación fina. Pueden distinguirse el indispensable espiral y restos de otros símbolos (Fig. 16).

POTRERO GRANDE. ZONA DE PULMAM

Es parte integrante de Potrero Grande y limita también con la región de Balgües. La parte baja, en rápido declive está cubierta de rocas empotradas en el suelo y cuyas negras siluetas, perdidas en el mar de alta y tupida jaragua, asoman por doquier. Localicé en la sección 23 gliptografías que describo brevemente.

1. Sencillo grabado al parecer inconcluso consistente en cuatro círculos, tres de ellos de regular tamaño, pequeño el cuatro, unidos por diversas líneas (Fig. 1).
2. Interesante dibujo encerrado en símbolos diversos: el más llamativo es la figura central, zoomorfa, de la cual cuelga otra cuya cola enrolla fino espiral. Escenificación simioforme o representa algo más? (Fig. 2).
3. Curiosa máscara antropomorfa orientada hacia el Este: sentidos faciales señalados por puntos y hoyos; especie de velo con círculo central desciende lateralmente (Fig. 3).
4. Complicado grabado formado por dos espirales de diferente tamaño, amén de otros aditamentos. Cabeza de animal? Simio llevando su cría a la espalda? Ardilla hembra con hijuelo a cuestas? (Fig. 4).
5. Doble figura zoomorfa: en ambas el motivo principal es el espiral; mientras la primera semeja ser alado, la segunda tiene caracteres de mono muy estilizado con grotesca cabeza ofidioforme. (Fig. 5).
6. En roca de dos metros de alto y en el ligero declive, destácase desde gran distancia estilizada figura antropomorfa de cabeza maciza, cubierta con máscara que deja libres ojos y boca; orejas desproporcionadas, cuello corto y grueso, cuerpo rectangular, adorno pectoral, túnica corta, brazos toscos terminados en dedos



ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena

Potrero Grande

Zona de Pulmam

(1-8)

más toscos aún; pechos y ombligo señalados por puntos; órgano viril exagerado, piernas estilizadas, rodillas y pies indicados por sendos círculos. Algún jefe indio, sacerdote o mago? (Fig. 6). Simbolismo fálico.

7. Otra figura antropomorfa de gran tamaño pero inconclusa, de cabeza tosca y algo redondeada, con apéndices descendentes (Fig. 7).

8. Personaje enmascarado, vestido largo, adornos laterales, a la altura de los hombros; su mano izquierda levanta vaso o copa. Sacerdote en actitud de ofrenda? (Fig. 8).

9. Complicado grabado simbólico formado de ocho círculos de tamaño diferente unidos entre sí por ondulante y larga línea; en la parte superior izquierda sobresale esquemática figura antropomorfa (Fig. 9).

10. Con dos armoniosos espirales esculpió el artista interesante máscara a la que añadió una representación zoomorfa (Fig. 10).

11. Sencilla esquematización antropomorfa formada por ondulante silueta está de pie en taburete rectangular (Fig. 11).

12. Dos figuras: la primera, muy adornada, señala camino o dirección; con la derecha sostiene la cabeza de la segunda (Fig. 12).

13. Dos festivas estilizaciones humanas en actitud de danza, cabeza estrecha, cuello larguísimo y curiosamente conformado. Cabeza redonda y cuerpo triangular, rodeado de pequeños círculos (Fig. 13 y 13 bis)

14. Tres espirales en las esquinas de la roca junto con otras muchas curvas puntualizan petroglifo abstracto y simbólico (Fig. 14).

15. Exótica figura humana de cabeza redonda exornada con ricos aditamentos cefálicos, cuerpo y miembros reducidísimos: sacerdote o danzante (Fig. 15).

16. Nuevo conjunto de círculos y diferentes dibujos ovalados simulan varias representaciones antropomorfas (Fig. 16).

17. Aprovechando los detalles de la roca, el artista indio grabó grotesca figura humana, de cabeza triangular, brazos y piernas reducidos a líneas (Fig. 17).



ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena
Potrero Grande
Zona de Pulmam

(9-15)



16



17



18



19



21



20



23



22

ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena

Potrero Grande

Zona de Pulmam

(16-23)

18. Extraña representación zoomorfa (mono? insecto?) formada por rectas y por pequeños círculos. (Fig. 18).
19. Sencillo círculo doble, símbolo del sol, sobresale en la superficie granulosa de la roca (Fig. 19).
20. Repetidas veces he hallado este dibujo en los petroglifos de Ometepe, ora solo o combinado con otras figuras: mezcla de símbolos abstractos con representaciones zoomorfas (Fig. 20).
21. Dos petroglifos con estilizaciones serpentiformes de influencia tolteca, frecuentes en la isla. El grabado superior parece V mayúscula con sendos espirales laterales; el inferior, semeja máscara invertida con dos penachos. Probable representación ofídica (Fig. 21).
22. Prototipo del petroglifo abstracto y simbólico: las grecas, espirales y meandros toman variadas formas y combinaciones. Su hechura impresiona agradablemente por la armonía de conjunto. La posición primitiva de la roca fue horizontal; el líquido derramado en el depósito izquierdo discurría a través de todos los canales hasta verse en el pequeño receptáculo de la derecha superior (Fig. 22).
23. Rudimentaria máscara antropomorfa con aditamentos laterales y cefálicos junto con diversos círculos (Fig. 23).

POTRERO GRANDE, ZONA ORIENTAL

Ocupa la extremidad oriental de Potrero Grande: desde el punto de vista del Arte Rupestre es la sección más importante e interesante pues en espacio muy reducido encierra concentración enorme de petroglifos. Por el gran número de glipografías y con el fin de facilitar su comprensión, los divido en tres grupos, a saber:

1. *Zona Norte*
2. *Zona Sur*
3. *Zona Central*

ZONA NORTE :

Lomo de escasa elevación con su correspondiente declive, cubierto de tupida y amarillenta jaragua contrastada por negruzcos peñascos, esculpidos en su mayoría con los más variados símbolos.





ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena

Potrero Grande

Zona Norte, lados

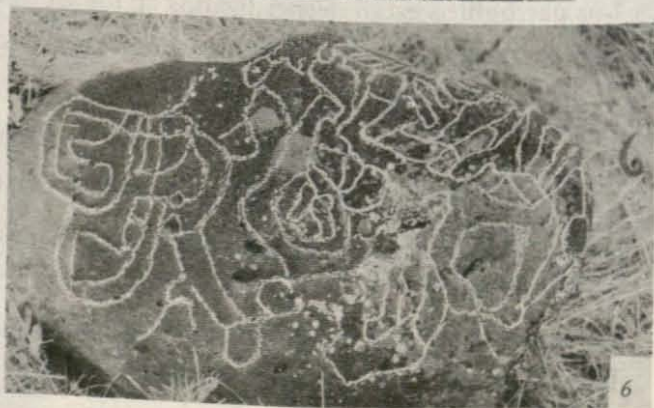
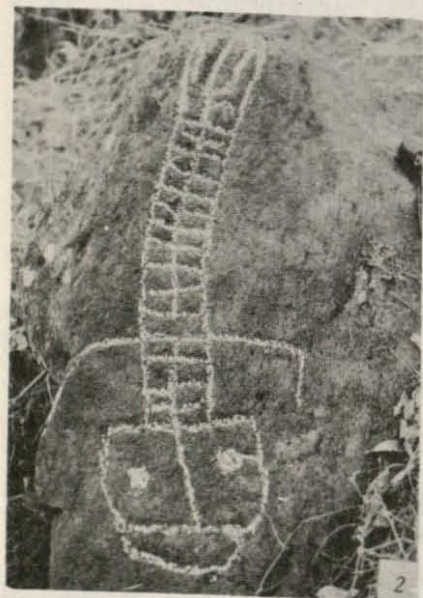
(1-7)

1. Representa un ser humano en actitud de caminar o en profunda adoración: cabeza redondeada, cuerpo formado de amplio espiral, miembros reducidos; diferentes dibujos complementan al conjunto (Fig. 1).
2. Semeja un mago con todos los atavíos de su rango tanto en la cabeza como a lo largo del cuerpo. Se diría un danzante en el momento culminante de la danza ceremonial como lo indica la posición de las piernas. Símbolos toltecas y mayas adornan la figura 2.
3. En roca plana colocada sobre otras dos labró el artista aborigen serie unida de círculos que forman otros tantos grabados antropomorfos y zoomorfos. La docena de pequeños hoyitos añade nuevo interés al petroglifo (Fig. 3).
4. Doble representación zoomorfa de líneas algo confusas (Fig. 4).
5. Máscaras, círculos y meandros reunidos por diversas líneas siluetan caprichosas figuras, en las superficies superior e inferior de la roca (Fig. 5).
6. En la parte vertical de la peña grabó el indio grotesca cara humana acompañada de otros símbolos antropomorfos y zoomorfos (Fig. 6).
7. Gracioso espiral seguido a la derecha de otro más sencillo ocupa la sección plana de la roca (Fig. 7).

ZONA SUR :

Esta parte de Potrero Grande sube paulatinamente hasta convertirse, detrás de la cerca, en pequeña loma cubierta de enormes y desordenadas rimeras de rocas. Los petroglifos están desperdigados en los sectores del potrero aledaños al sendero que cruza de oriente a poniente, y con raras excepciones, ocupan las caras redondeadas de las peñas.

1. Inicia la serie solitaria estilización representativa del hombre en acecho o danzante disfrazado; el espiral aparece en la parte superior (Fig. 1).
2. El primero y único petroglifo en su género en Ometepe: curiosa y larga estilización zoomorfa a lo largo de la cresta rocosa, cuerpo estrecho y cruzado longitudinalmente por multitud de rayas transversales; cola curiosamente elaborada, cabeza rectangular y ojos saltones; dos miembros laterales. Escolopendra? Langosta? Mago encubierto? (Fig. 2).



ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena
Potrero Grande
Zona Sur

(1-6)

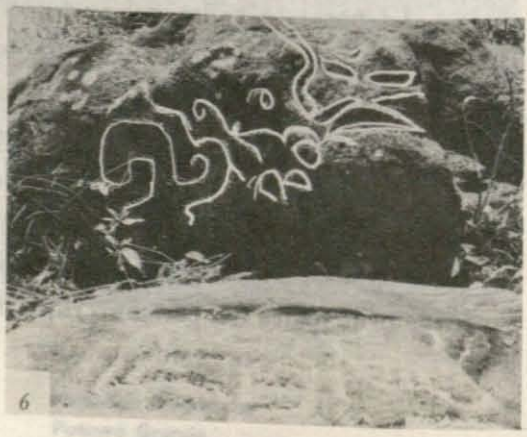
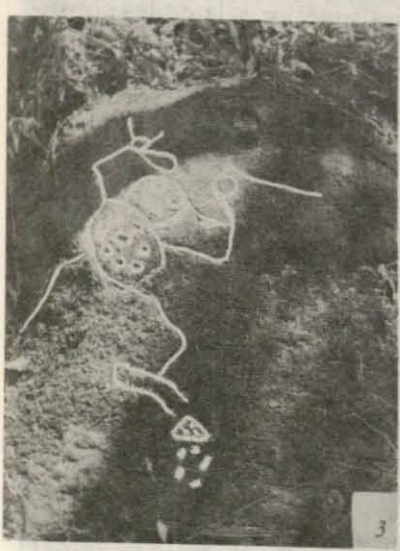
3. Continúa el dibujo por la crestería opuesta en forma de curiosos meandros y raro apéndice (Fig. 3).
4. Destácase serie de espirales y círculos, amén de otras figuras, en la cúspide y parte protuberante de la misma roca. (Fig. 4). Siempre grotesca figura zoomorfa, (rana, sapo?).
5. La peña, terminada en chata punta, está literalmente cubierta de grabados; sobresale la figura antropomorfa frontal adornada, varios círculos con o sin punto central, espirales y otros signos (Fig. 5).
6. Cercana a la anterior, otra roca cuyas superficies superior y laterales constituyen único mosaico rupestre: los dibujos llenan las partes hábiles de la piedra. Tanto el número como la repetición de símbolos como su aparente desorden dejan perplejo al investigador (Fig. 6).

ZONA CENTRAL :

Ocupa la esquina oriental del Pulmam, en el centro de los petroglifos descritos hasta ahora. A la sombra de corpulentos árboles enorme reventón de piedras negruzcas, de forma y tamaño diferentes, superpuestas algunas, fragmentadas por los elementos otras, cubre parte del terreno en suave declive.

Algunas peñas, por su posición y colocación, en especial el cerco pétreo circular de dos metros de diámetro, fueron sin duda llevadas al lugar y colocadas expreso. Objeto de tal cercado? Sepultura? Sitio sagrado destinado a ceremonias culturales o de iniciación? Dada la naturaleza de los signos del paradero rupestre me inclino a lo segundo.

La parte más alta del reventón domina los alrededores, el lago y las costas cercanas. Dato importante: el número de petroglifos aumenta al acercarse a la zona central. Casualidad? No lo creo. Tantos grabados en sitio tan reducido y exiguo no los grabara el indio sin razones muy especiales y de peso. Seguramente fue el lugar centro de concentración cultural de las tribus establecidas entre el lago y las primeras estribaciones del Maderas; por sus cercanías pasaba el sendero primitivo que venía de Punta Gorda. Nuevo detalle corrobora la tesis anterior: en las tres rocas principales del paradero rupestre se ven cuadrados o círculos abombados ca-



ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena

Potrero Grande

Zona Central

(1-6)

Potrero Grande
Zona Sur

(1-6)

paces de contener líquidos y derramarse del uno al otro a través de los surcos lineales hasta caer el suelo.

Aquí, como en otras secciones de Magdalena y del Maderas, hallé un símbolo de forma alargada, algo ovalado y semejante al pie humano, pero sin dedos, símbolo de camino o dirección.

Observación general: casi todos los petroglifos de este grupo, como la mayoría de Ometepe, mantienen la dirección oriente-occidente.

La situación y distribución de los grabados dificulta mucho la fotografía completa del paradero rupestre: el reportaje gráfico adjunto no representa ni señala la grandiosidad e importancia del mismo.

Localicé en el "reventón" unas veinte rocas, algunas profusamente cinceladas, otras apenas contienen uno o dos dibujos. Por amor a la brevedad reviso las principales:

Encabeza el conjunto máscara cuadrangular con alguna otra estilización zoomorfa.

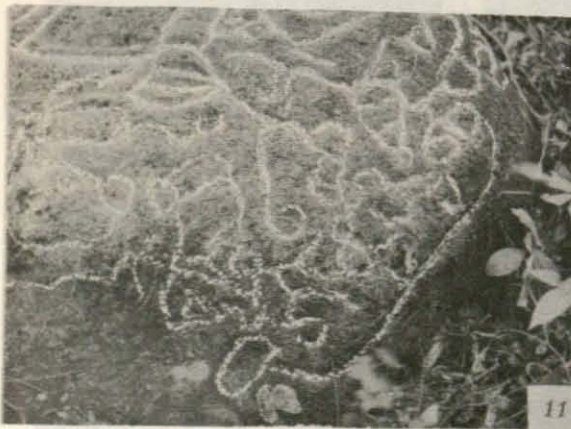
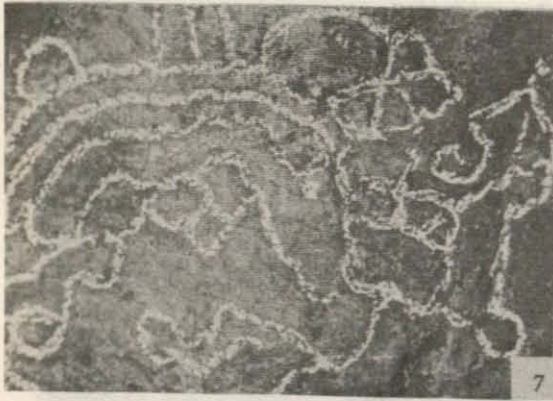
1. Bella realización ornitomorfa cinceló el escultor indio en roca irregular: cuerpo formado por gracioso espiral, cola cuadrada, patas tridáctiles, cabeza y cuello curiosamente trazados de los que cuelgan sencillo espiral. Completan el cuadro la máscara y el círculo. Probable embozo de hechicero (Fig. 1).

2-3. Consta de dos partes: en la superior véanse círculos y triángulos acompañados de diferentes rectas: predomina figura zoomorfa muy esquematizada, pecho exornado de siete circulitos alrededor de otro central; brazos terminados en curiosos apéndices a modo de maracas; abajo, el triángulo seguido de huellas de jaguar. (Fig. 2 y 3).

4. Ave muy esquematizada en momento de levantar vuelo. (Fig. 4).

Los petroglifos anteriores se localizan en las cercanías del reventón; las siguientes ocupan serie de peñas dispuestas en gradas o peldaños naturales: en ellas están los grabados más numerosos e importantes de la estación rupestre.

5. En superficie ligeramente inclinada de la primera grada sobresale gran figura antropomorfa, de cabeza y cuello adornados, brazos y piernas estilizados, órgano



ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena

Potrero Grande

Zona Central

(7-12)

viril desmesurado; cuerpo formado por dos rectángulos abombados a modo de recipientes cuyo contenido se vierte en hoyo situado a la extrema derecha (Fig. 5).

6. Continúan en la sección vertical los espirales con alguna representación zoomorfa; a la derecha grotesca cara de ojos y boca descomunales (Fig. 6).

7. La parte plana del segundo escalón semeja complicado mosaico rupestre; figuras geométricas, antropomorfas y zoomorfas, abstractas, etc., como lo indican las figuras 7, 8, 9, 10 y 11.

8. Ampliación de uno de los símbolos anteriores encierra la figura 12: representa enorme cabeza animal (tapir, deidad tapir?), alargada, labio superior en forma de trompa, recogido el inferior, ojo al comienzo del espiral; la parte inferior semeja simio de gran tamaño en actitud de salto (Fig. 12).

9. Las paredes laterales aparecen, a su vez, llenas de dibujos tales como figuras antropomorfas esquemáticas muy adornadas (Fig. 13); diversas máscaras y serie de líneas divergentes a todas direcciones partiendo de punto central (Fig. 14).

10. En la segunda grada prosiguen los círculos, espirales, hoyitos, junto a otras representaciones zoomorfas (Fig. 15).

11. Casi a ras del suelo se distinguen cinco dibujos muy esquematizados, la mayor parte zoomorfos (Fig. 16).

12. Bellísima estilización triple del jaguar con características antropomorfas cinceló el artista en roca esquinera: los cinco círculos de la máscara central señalan a la vez los sentidos faciales y las huellas del jaguar; los dos extremos de la izquierda indican sendos hocicos del felino. En un extremo, el círculo con símbolo cruciforme y que semeja ser humano: una india con el crío a la espalda en actitud de huida (Fig. 17).

13. Las figuras 18 y 19 muestran una representación zoomorfa de cuerpo muy estilizado seguido de otros símbolos; nueva máscara junto con dibujos de difícil clasificación (Figs. 18 y 19).

14. La figura da una idea general de la disposición de las principales rocas grabadas así como su colocación en la estación rupestre.



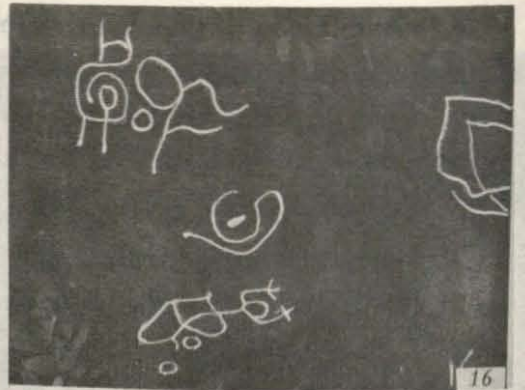
13



14



15



16



17



18



19

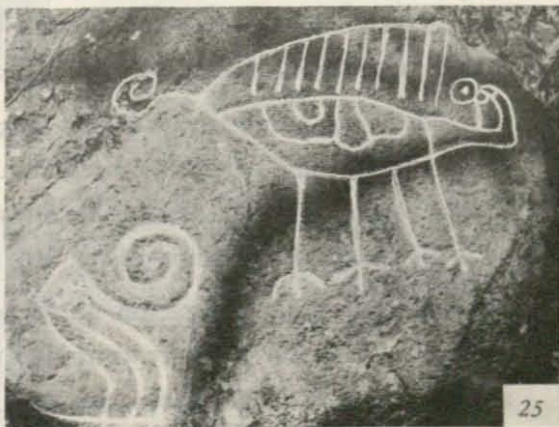
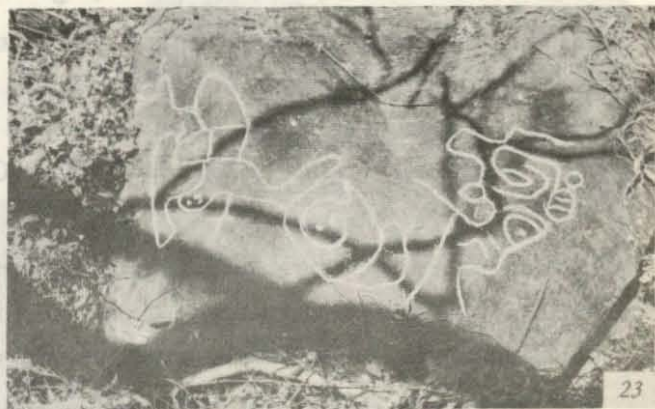
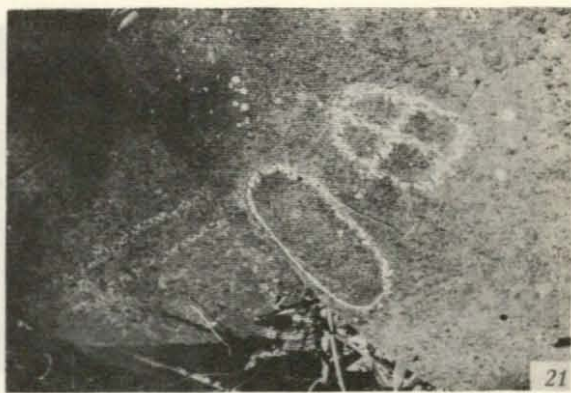
ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena

Potrero Grande

Zona Central

(13-19)



ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena

Potrero Grande

Zona Central

(20-25)

15. Dos signos ovalados semejantes al pie humano, símbolo de camino, de dirección, junto al grabado cruciforme, indicador de los cuatro rumbos, los cuatro puntos cardinales: es patente el simbolismo de los dibujos en la misma piedra (Fig. 21 y 22).
16. De nuevo los círculos, máscaras, grabados abstractos, amén de diferentes zoomorfos esquemáticos (Fig. 23).
17. Intriga de nuevo el tallador indígena con círculos y espirales, símbolos estilizados de animales y seres humanos (Fig. 24).
18. El delicado y armónico espiral junto con dos paralelas forman sugestiva máscara humana. Domina a la derecha sencilla aunque realista creación zoomorfa con la peluda cola extendida sobre el moteado cuerpo y la cabeza ladeada; cuatro patas terminadas en pies tridáctilos. Ardilla? Oso hormiguero? Animal mitológico? (Fig. 25).
19. El misterioso espiral acompañado de meandros, círculos, etc.; el cuadrado dividido por el signo cruciforme: elementos todos de profunda significación simbólica-abstracta concurren en la configuración del interesante petroglifo (Fig. 26).
20. En roca de suaves contornos, esculpió el indio con mano delicada y segura el tríplico reproducido en la figura 27: semeja sencillo altar dividido en tres secciones cada una con sus correspondientes bases; campea en el centro representación antropomorfa. Una deidad? un ser mítico? Rústico altar? (Fig. 27).
21. El círculo con seis rayas (Fig. 28); varias curvas y una estilización zoomorfa de cuerpo dividido en tres sectores, cola enrollada, cabeza y miembros posteriores apenas esbozados, llena la superficie rocosa, (Fig. 29), menos una esquina ocupada por máscara antropomorfa (Fig. 30).
22. Extraña esquematización antropomorfa en actitud de huída cierra finalmente, la estación rupestre central; cabeza achatada, sendos espirales flotando al aire reemplazan los brazos, dos círculos cortados forman el símbolo cruciforme, el cuerpo parece cargado de pesado bulto. Jefe de hechiceros o de magos en acto ceremonial? (Fig. 31).



26



27



29



28



30



31

ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena

Potrero Grande

Zona Central

(26-31)

Hasta aquí la descripción de la estación rupestre de la esquina de Potrero Grande, sección de Pulmam. Por lo expuesto ha caído en la cuenta el lector de la vital importancia del lugar para el isleño habitante de la región: el número y naturaleza de los grabados como su concentración puntualizan hacia centro sagrado y cultural.



HACIENDA MAGDALENA, EL TRIGAL

Es una sección limpia de monte y dedicada al cultivo de frijoles en años anteriores fue plantación de trigo o millón; de ahí su nombre. El terreno baja en suave declive; las rocas volcánicas de color gris o plomizo abundan por doquier.

1. En "reventón" de peñas esparcidas sin orden ni concierto, admiré uno de los petroglifos más bellos y artísticos de Ometepe. En roca triangular de dos metros de largo por uno y medio de alto, cuya cara principal mira al SO, labró el tallador nativo verdadera obra maestra de arte rupestre. Toda la superficie plana de la piedra hállase ocupada por hermoso y elaborado mosaico de dibujos simbólicos: ante semejante chef-d'oeuvre aborigen no acierta el espectador qué admirar más, si el ordenado y bien repartido conjunto o la perfección de su trazado. La figura adjunta no da idea exacta del admirable acabado del petroglifo. Qué quiso representar o simbolizar el autor? .

El examen detenido del petroglifo muestra dos grandes y largas serpientes enlazadas —cabezas voluminosas, visibles los sentidos faciales, que ocupan la parte central de la roca y aprisionan o estrangulan pequeño animal o ser humano; dos figuras zoomorfas más se observan a la extrema izquierda (Fig. 1).

Ocupan el resto del petroglifo varios espirales, curvas, volutas, círculos y rectas en enmarañada combinación y cuyo simbolismo escapa al investigador: el examen atento de las láminas adjuntas será más elocuente que todas las explicaciones. (Fig. 2).

2. Continúa el precioso mosaico en la superficie posterior de la roca que mira al oriente: predominan dos espirales de diferentes tamaños unidos a símbolos diversos, tales como caras antropomorfas (máscaras), exornadas de vistosas plumas y otros aditamentos (Figs. 3 y 4). Abundan los círculos de todo tamaño en ambas secciones de la roca. De paso llamo la atención del lector sobre el hecho de que la roca es difícil de localizar, perdida como está, entre muchas otras de mayor tamaño.

3. En pequeña roca de un metro de longitud por sesenta centímetros de ancho, casi pegada a la cerca, localicé nuevo petroglifo que reviste capital importancia para interpretar el Arte Rupestre isleño. Tal como hallé la piedra —posición horizon-



1



3



2



5



4

ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena

El Trigal

(1-5)

tal— el grabado tiene sola apariencia de signo cruciforme. Su posición original tuvo que ser vertical. Las dos láminas adjuntas demuestran profundas diferencias.

En posición vertical se capta enseguida lo que quiso representar el aborígen: una persona absorta en acto cultural. Vemos, en efecto, larga y elaborada túnica llevada por el personaje puesto de rodillas y en postura de profundo respeto (Fig. 5).

HACIENDA MAGDALENA. EL SITIO

Altos y copudos árboles y monte cerrado, —lo que comunica frescura al ganado en el seco y prolongado verano— cubre dicha sección de Magdalena. Tapizan el suelo reventones innumerables de negruzcas piedras volcánicas de superficies planas y lisas, cual páginas abiertas de pétreo libro, listas para que el aborígen labrara en ellas gestas heroicas de sus antepasados o las tradiciones y símbolos seculares. Abundan, pues, los petroglifos en El Sitio? Relativamente sí, pero no con la abundancia deseada dado el número de rocas y peñas dignas de ser labradas: nuestro modo de juzgar la conveniencia o inconveniencia de las rocas, difiere, al parecer, de la de los aborígenes. Doce grabados localicé en la sección: unos a la derecha y otros a la izquierda del camino a Las Cuchillas.

LADO IZQUIERDO

1. Consta la gliptografía de unos treinta grabados repartidos en la superficie plana de la roca de dos metros de largo por uno y medio de alto orientada hacia el occidente.

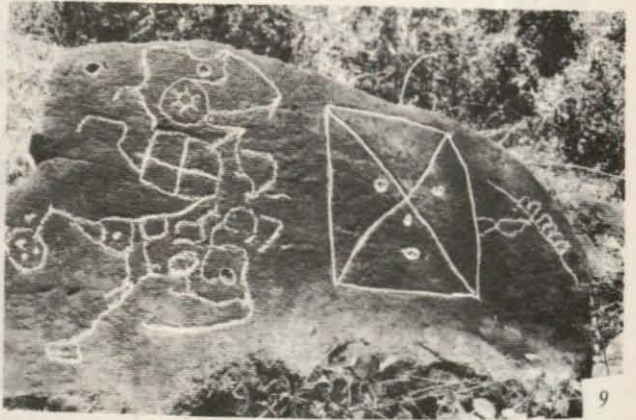
Abundan las máscaras antropomorfas de forma redonda, cuadrada y triangular, solas o combinadas con otras figuras, tales como círculos, volutas, espirales y meandros. Los símbolos zoomorfos, probable representación de monos, se localizan a la derecha, izquierda y centro del petroglifo.

Dos estilizaciones al parecer de sacerdotes o adivinos en vestimenta especial dominan la parte inferior; a la derecha destacan dos personajes esquematizados: sus posturas denotan danza ceremonial.

Máscara circular con punto central corona la cabeza de ciertas figuras antropomorfas. Continúan los dibujos por el borde superior de la peña: pueden identificarse dos círculos unidos y el tradicional espiral de varias vueltas (Fig. 1).



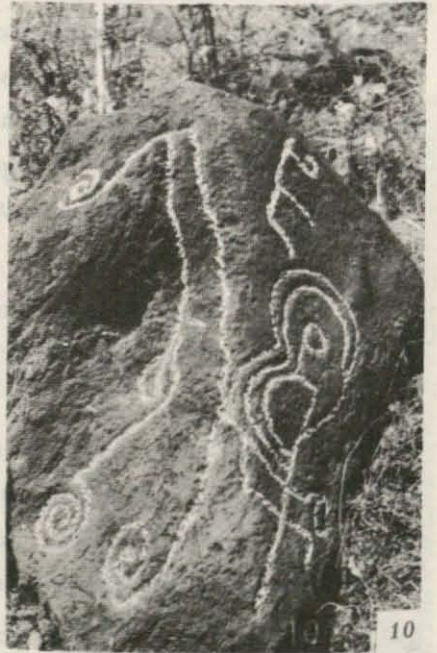
6



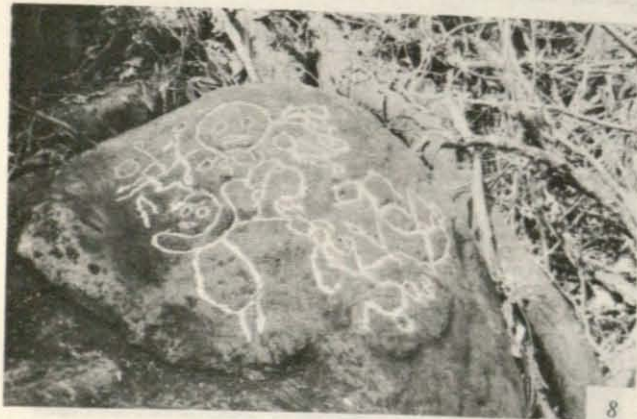
9



7



10



8

ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena

El Sitio,

lado izquierdo

(6-10)

2. Acabada obra maestra rupestre talló el escultor aborigen en roca baja y cercana al camino: los seis armoniosos espirales rivalizan en delicadeza y gracia; máscaras pequeñas y diversos aditamentos completan el espléndido petroglifo de significado simbólico-abstracto (Fig. 2).
3. Motivo principal del petroglifo es sin duda el símbolo heliolátrico o sea el círculo radiado, precedido y seguido por el sello distintivo de Ometepe, el espiral, representación zoomorfa ocupa la parte inferior de la piedra (Fig. 3).
4. Mezcla heterogénea de grabados zoomorfos y simbólicos: sobresalen la cabeza de un animal y varias estilizaciones humanas (Fig. 4).
5. El círculo triple con algún aditamento inferior se observa desde lejos en la parte superior de la roca (Fig. 5).
6. La negra silueta de la peña ostenta interesante petroglifo formado por círculos, paralelas, cuadrados y rectángulos que semejan animales diversos (Fig. 6).
7. Tres sencillas estilizaciones: una máscara, la figura humana y otra realización zoomorfa ocupan la parte superior de la roca (Fig. 7).
8. Animada danza? Así lo puntualizan las posturas y gestos de los graciosos personajes de la figura 8 (Fig. 8).

LADO DERECHO

Son cinco los petroglifos localizados a la derecha del camino de El Sitio a Las Cuchillas; son los siguientes:

9. El atento investigador distingue de inmediato la peña ligeramente inclinada, orientada al occidente y cubierta de dibujos: el rectángulo cruzado por sus diagonales y que semeja enorme máscara antropomorfa; el signo cruciforme y el heliolátrico destacan a la izquierda del petroglifo; estilización zoomorfa ocupa la parte inferior; círculos y pequeños hoyitos completan la interesante gliptografía (Fig. 9).
10. Las tres figuras: una larga, formada por doble línea rematada en tres espirales; la segunda, minúscula estilización humana; la tercera, en posición inclinada, al parecer simbolizan danza ritual (Fig. 10).
- 11-12. Pequeña roca bellamente esculpida: predominan las máscaras, serpientes, huellas del jaguar, espirales, círculos, hoyitos junto con otros aditamentos (Fig. 11-12).



2. El círculo triple con algún adorno interior se observa desde lejos en la parte superior de la roca (Fig. 2).

Fig. 1-5. Petroglyphos de la roca en el sitio El Sitio, Hacienda Magdalena, Isla de Ometepe.

ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena

El Sitio,

lado derecho

(1-5)

13. Dramatiza danza ceremonial: el personaje ricamente vestido, lleva sonajas y campanillas y ejecuta baile ritual anterior o posterior a la caza; con los brazos levantados ostenta el trofeo obtenido o que piensa conseguir (Fig. 13).

EL SITIO. POTRERO DE EL MOJON

Algo apartado de los petroglifos de El Sitio pero situado en la sección conocida por El Mojón, esto es, punto límite de la finca, localicé importante paradero rupestre compuesto de dos petroglifos.

Probablemente pasaba por las cercanías el camino primitivo que desde Punta Gorda conducía al otro lado del lago.

14. La serie de líneas rectas, curvas y meandros con pequeños círculos perfilan algunas representaciones zoomorfas y de seres humanos en posturas varias (Fig. 14)

15. Nueva obra maestra de Arte Rupestre: vemos cómo el artífice indio jugaba, por decirlo así, con los símbolos abstractos, máxime con el espiral, en cuya hechura era consumado maestro. Ligereza, gracia y sencillez y armonía manifiestan los grabados de la figura 15.

HACIENDA MAGDALENA. CAFETAL SAN EUSTAQUIO

Parte integrante de la Hacienda Magdalena, situada en parte alta, como a media hora a caballo de la Casa-Hacienda. Empinado y quebrado es el terreno interrumpido a menudo por peñas cubiertas de musgo y líquenes de variado color; la vegetación es densa y exuberante por la humedad reinante. En la actualidad, casi toda la sección es ubérrimo y floreciente cafetal.

En mi primera visita (1963) localicé en San Eustaquio un solo petroglifo y lo consideré como el mejor de Magdalena. En mis subsiguientes viajes a Ometepe, al revisar uno a uno los reventones de piedra, descubrí gran número de rocas grabadas y entre ellas la más importante de todas, tanto por su forma como por el número y calidad de los dibujos cincelados.

Larga y prolija sería la descripción unitaria de los petroglifos de San Eustaquio; por amor a la brevedad reúno los grabados rupestres en grupos más o menos relacionados entre sí, sugiero luego una explicación y dejo al avisado lector saque las conclusiones del caso.



11



12



13



14



15

ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena

El Sitio, lado izquierdo

El Mojón

(11-15)

Artistas indígenas pertenecientes étnica y culturalmente a las tribus pobladoras de las estribaciones serranas tallaron las peñas de San Eustaquio. En épocas precolombinas, estrechas veredas indias cruzaban la selva tropical de oriente a occidente, conducían a todos los rincones montañosos del Maderas, daban la vuelta al extinguido volcán y comunicaban entre sí las diversas poblaciones nativas.

1. Algo apartado del sendero y a la sombra de corpulento zapotillo localicé en 1963 la obra maestra rupestre que describo brevemente.

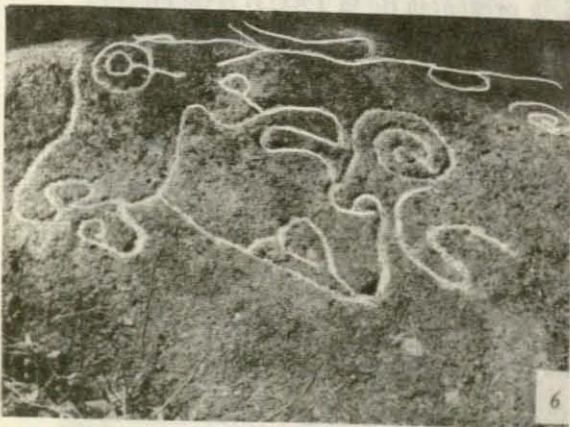
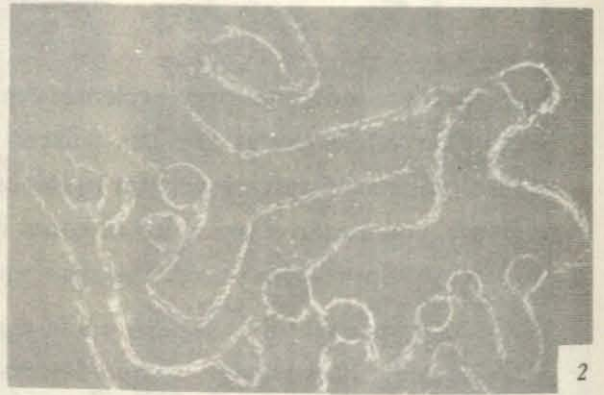
Verdadero mosaico en bajo relieve y de sorprendente realismo esculpió el artista en piedra casi pentagonal, ligeramente inclinada; mide la superficie principal dos metros y medio de largo por uno ochenta de ancho, orientada al Noreste. La roca en cuestión se halla cerca de la Quebrada del Espíritu Santo: su agua brota en el curso superior, luego se filtra y aparece de nuevo en las inmediaciones del lago.

En el presente paradero rupestre los surcos lineales sobrepujan en anchura y profundidad a los de cualquier otro petroglifo de Ometepe; semeja el conjunto admirable obra artística, aunque dicho sea de paso, el reportaje gráfico adjunto no da idea exacta de su importancia intrínseca.

Dos características principales observamos en la roca grabada de San Eustaquio: primera, el crecido número de hoyitos, treinta en total, de anchura y profundidad variables y dispuestos de tal modo que el agua corre del uno al otro hasta derramarse por el suelo; los hoyos grandes son, naturalmente, depósitos transitorios y distributivos de los más pequeños; segunda, la presencia de la TAU o cruz en forma de T griega, primera vez que hallo tal signo en los petroglifos centroamericanos; quizá se relacionen con el correspondiente símbolo IK de algunos grabados Mayas de Yucatán y Guatemala.

Qué quiso representar y simbolizar el cincelador aborígen? La cruz símbolo del agua, de la lluvia, de los cuatro rumbos, de los cuatro puntos cardinales, una de las tradiciones milenarias entre los indios de C. A.? O tal vez el Arbol del Centro del Universo, el Arbol de la vida, el Arbol del Mundo, inseparable del número cuatro? Algún simbolismo esotérico desconocido?

Acompañan los signos anteriores muchos espirales, volutas y meandros, ora aislados, ora dentro del conjunto de dibujos (Figs. 1-2 y 3).



ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena

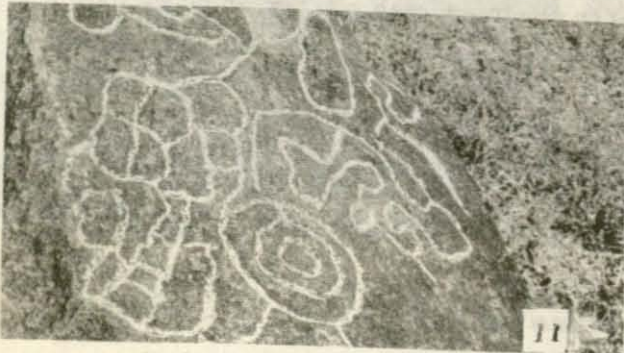
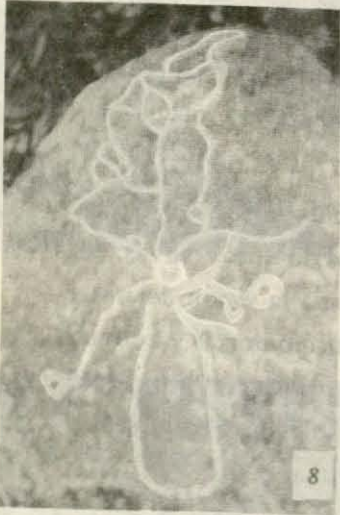
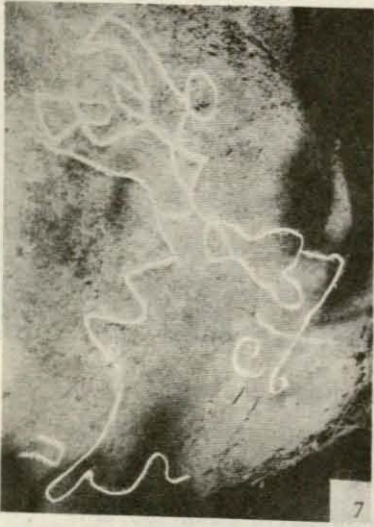
(1-6)

Cafetal San Eustaquio

2. Desorientado queda muchas veces el investigador ante la naturaleza de ciertos símbolos rupestres: el presente es uno de ellos, mezcla de espirales y círculos, amén de otros dibujos. Estilizaciones? Símbolos abstractos? (Fig. 4).
3. Los dos petroglifos siguientes entran dentro del grupo general de rocas grabadas de Las Cuchillas, en las que el artista dibuja y cincela filigranas que al recorrer las diversas secciones de la roca, se transforman en círculos, espirales, curvas, etc., con algunas máscaras y estilizaciones humanas y zoomorfas (Figs. 5 y 6).
4. La imaginación creadora del indio rebasa a veces la medida y el cincel talla en la dura roca seres fantásticos, exornados con los más variados aditamentos: así las figuras 7 y 8, representan respectivamente la cabeza enorme y estilizada de la serpiente, abiertas sus fauces, bien visibles los colmillos, cuello corto y macizo; simboliza la segunda, al individuo ataviado con atuendos varios. Ambos dibujos encarnan, quizá, magos o hechiceros con la indumentaria de su profesión (Figs. 7 y 8).
5. Frontal de piedra o altar: predominan las máscaras, círculos, signos cruciformes, el rectángulo cortado por sus diagonales, junto con numerosos adornos repartidos en las diversas caras de la roca (Fig. 9).
6. El motivo abstracto cautiva de nuevo la mente del escultor nativo y esta vez nos ofrece tres gliptografías laberínticas que forman dédalos de líneas curvas, cuadrados, círculos y espirales, entre los que queda aprisionada la visión del observador; descubre aquí y allí algunas esquemáticas figuras antropomorfas y zoomorfas (Figs. 10 y 11). La lámina 12 en cambio, perfila extraña estilización humana de cabeza enorme, sentidos faciales descomunales y extremidades inferiores reducidísimas; diversos hoyos y círculos realzan y completan el grabado (Fig. 12).

La vida y el movimiento surgen de nuevo en las figuras 13 y 14 en las que el artista crea una serie de estampas vivas en que intervienen, a la vez, animales, danzantes, máscaras, etc., y tal gama de aditamentos que cada uno de los asistentes cobra inusitada animación (Figs. 13 y 14).

7. Los pequeños círculos transformados en su mayor parte en hoyitos reunidos en racimos y colocados en forma simbolizante y en cadenas caprichosas, llenan las tres rocas siguientes. Ora solas, ora rodeadas de figuras diversas, las pequeñas con-



ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena

Cafetal San Eustaquio

(7-12)

cavidades comunican nuevo y enigmático encanto al interesante y misterioso arte rupestre isleño (Figs. 15, 16 y 17).

8. Las estilizaciones humanas y las máscaras, indicio de actuaciones culturales o rituales, ocupan los tres petroglifos siguientes. La figura 18 encierra tres dibujos antropomorfos; la 19, otros dos con diversos adornos cefálicos, tales como plumas, diademas, etc.; la 20, además de la máscara y la esquematización humana de la derecha, encierra serie de curiosos adornos colocados a lo largo de la pértiga o asta (Figs. 18, 19 y 20).

9. Realmente curiosas, interesantes y extrañas son las representaciones cinceladas por el indio en la presente roca del Cafetal San Eustaquio: trátase de un personaje central, de cuerpo macizo, extremidades toscas terminadas en manos y pies exagerados; del ombligo nace una curva terminada en amplio espiral; de los órganos sexuales sale otra culminada en grotesca máscara humana. Simbolismo de tal imagen? Fecundidad? (Fig. 21).

10. Comencé la descripción del Arte Rupestre del Cafetal San Eustaquio con una obra maestra y la concluyo presentando al lector otra quizá superior. Esta vez es una roca rectangular firmemente empotrada en el suelo. Cubría la cara superior inclinada al occidente, gruesa capa de tierra y detritus vegetales. Al limpiarla apareció con el color natural de la roca toda una serie de dibujos perfectamente conservados; la capa de basura formaba perfecto negativo del conjunto salvándola de la erosión ambiental.

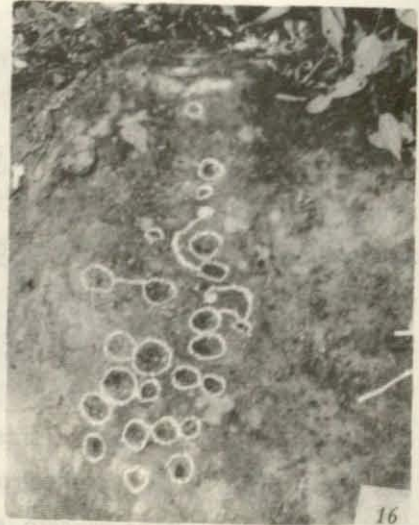
De los recipientes grandes fluye el agua a otros pequeños y corre a través de canales formados por los surcos lineales de los grabados; el número de éstos y su repartición y ordenación como lo maravilloso de su realización forman un conjunto armonioso, que de inmediato mantiene en suspenso el ánimo del observador.

Basta enumerar el vistoso símbolo solar, los dos espirales colocados en los extremos de tres grupos de curvas, las figuras zooformes y la gran máscara antropomorfa coronada de altos y llamativos penachos (Fig. 22).

Más extraordinaria parece la cara vertical de la roca orientada también al occidente: cubierta literalmente de dibujos, máscaras de todo tamaño, círculos, un



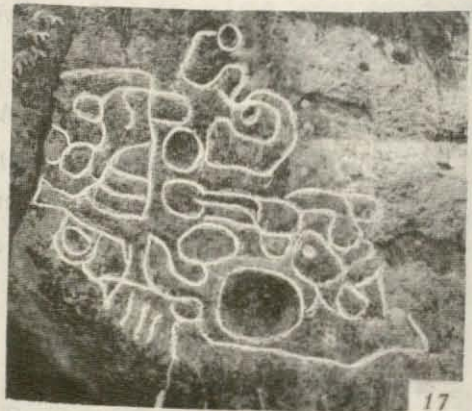
13



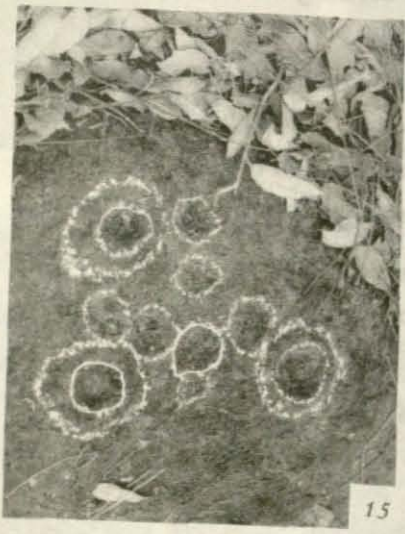
16



14



17



15



18

ISLA DE OMETEPE

Hacienda Magdalena

Cafetal San Eustaquio

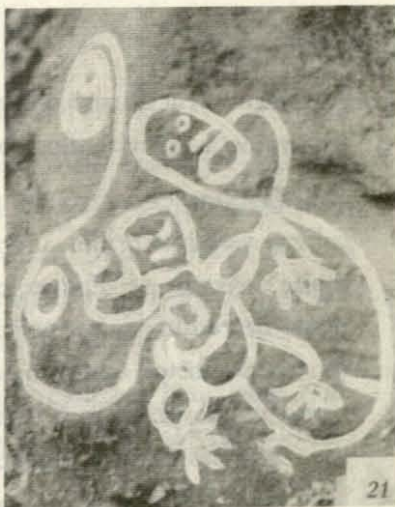
(13-18)



19



20



21



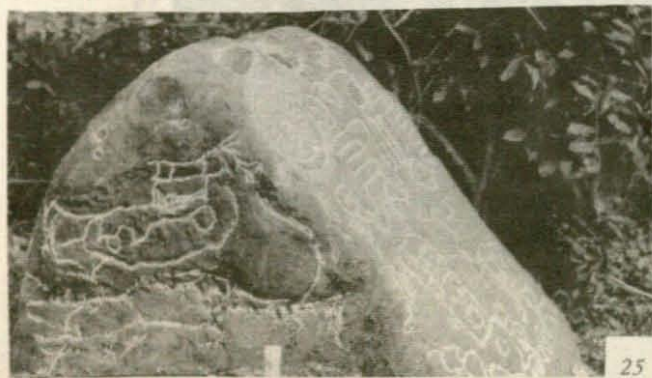
22



23



24



25

ISLA DE OMETEPE
Hacienda Magdalena
Cafetal San Eustaquio

(19-25)

gran signo cruciforme doble con su punto central, estilizaciones zoomorfas y antropomorfas, rectángulos cortados por sus diagonales, etc. etc.

Domina el centro del petroglifo como eclipsando las demás figuras una gran cabeza serpentiforme, adornada espléndidamente, de largo hocico terminado en espiral erizado de dientes, ojo grande; a la derecha inferior aparece una silueta humana de reducidas proporciones (Figs. 23 y 24). Continúan los hoyos y grabados, no tan perfectos como los anteriores, en la superficie de la roca orientada al Sur, como puede verse en la figura 25. La mayoría de los símbolos rupestres de Ometepe, además de otros nuevos, se dan cita en el presente petroglifo.

Qué tenía en mente el aborigen al cincelar tan complicado y artístico petroglifo perdido en las fragosidades serranas del Maderas? El lugar, alto y dominando amplia extensión del lago y de los contornos, los símbolos heliolátricos, las máscaras, los hoyos grandes y pequeños, los canales y surcos lineales comunicados entre sí, etc., etc., todo ello puntualiza hacia un centro religioso y de culto agrario.



PETROGLIFOS DE LAS CUCHILLAS

Llámase así la sección media del Maderas, de terreno empinado y quebrado, surcado por ondulantes colinas o cortado por profundos barrancos que se rellenan poco a poco con la acumulación de materias erosionadas. Limita con la Hacienda Magdalena y está dividida en pequeñas parcelas y fincas cuyos propietarios cosechan excelente café, plátanos, guineos y otros productos tropicales.

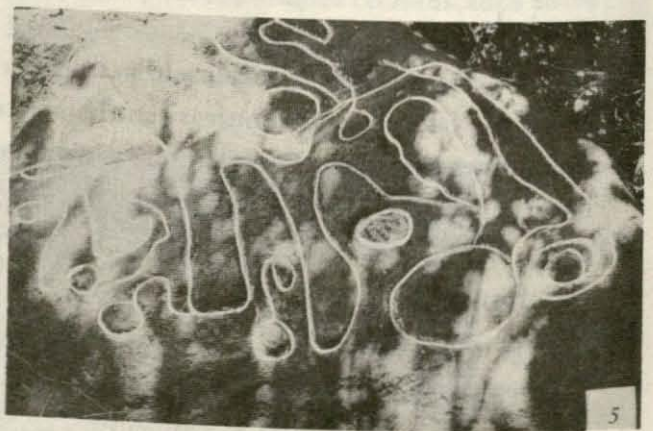
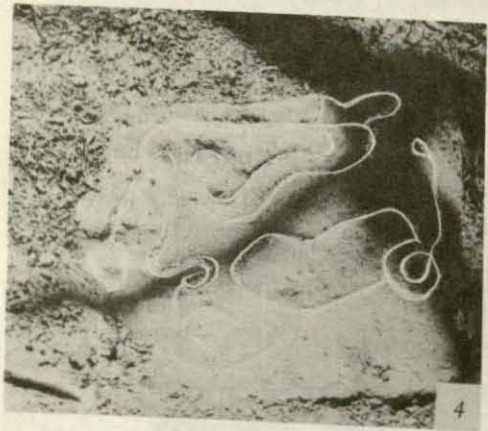
El clima es fresco y agradable; la densa vegetación mantiene la humedad; alguna que otra quebrada u "ojo de agua" brota aquí y allá y surte del líquido elemento a los hacendosos agricultores isleños.

En épocas precolombinas la región de Las Cuchillas estuvo densamente habitada; su población, además de las tareas agrícolas, dedicaba parte importante de su tiempo al culto y a las ceremonias de iniciación como más adelante deducirá el propio lector.

En esta sección he localizado petroglifos muy interesantes y valiosos relacionados con las culturas primitivas centroamericanas. Son tantos y variados los paraderos rupestres de Las Cuchillas que ameritan ellos solos un volumen aparte. Se encuentran en grupos o aislados; a lo largo de los senderos o entre cafetales y platanales; en reventones de piedra en forma de fortificaciones naturales o en pequeñas plataformas ocupadas otrora por las chozas y bohíos de los primitivos moradores.

Paso por alto otros detalles y características, pues en el Epílogo volveré de nuevo al asunto. Imposibilitado de dar una idea global de los petroglifos de la sección, los reúno en los grupos siguientes:

- a) *General*
- b) *Casa del Sr. Castillo*
- c) *Platanal del Sr. Castillo*
- d) *Casa del Sr. Alemán*
- e) *Casa del Sr. Mairena*
- f) *Casa del Sr. Hernández*
- g) *Cafetal del Sr. Hernández*
- h) *Manantial del Sr. Hernández*
- i) *Platanal del Sr. Hernández*



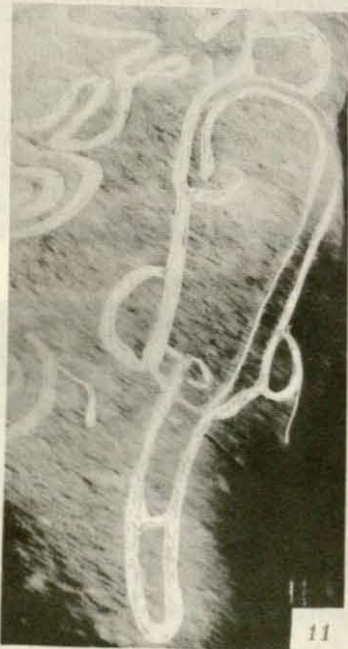
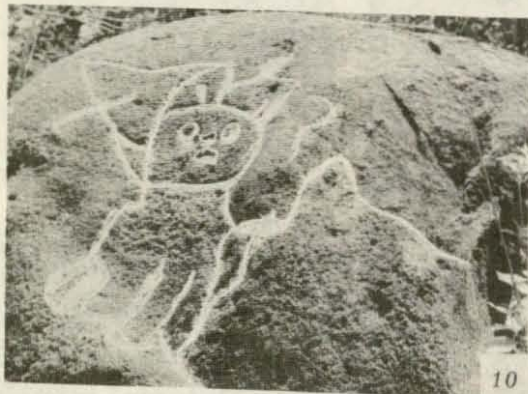
ISLA DE OMETEPE
Las Cuchillas
General
(1 - 6)

LAS CUCHILLAS. GENERAL

Abarca este grupo los petroglifos situados en Las Cuchillas sin especificar ningún lugar determinado; los he reunido según el parecido más o menos grande que guardan entre sí.

Aquí, en Las Cuchillas y regiones aledañas, se diría que el cincelador nativo jugueteaba, por decirlo así, con el espiral. Púedese afirmar que no existe petroglifo alguno sin que aparezca dicho símbolo. Inspecciono las principales gliptografías:

1. Qué enigma tendrán esas líneas irregulares terminadas en sendos espirales? Cara, máscara, símbolo abstracto? (Fig. 1).
 2. Serpiente de cabeza y ojos redondos y cuerpo estirado y larguísimo con espirales en los dos extremos? (Fig. 2).
 3. Impresionante es ver en pleno bosque piedras volcánicas de color gris esculpidas de dibujos simbólicos siluetando danzas rituales: los personajes ejecutan movimientos rítmicos tan graciosos y delicados que apenas rozan el suelo. Otras veces se observan series de figuras antropomorfas y zoomorfas en las más diversas posturas y ademanes. La profusión de círculos y de hoyitos que llena toda la superficie rocosa deja perplejo al observador excursionista.
- Qué recóndito simbolismo tendría para el aborigen la incesante y casi monótona repetición de tales grabados? Altares o lugares de culto para las ceremonias o después de las cosechas? (Figs. 3, 4, 5 y 6).
4. Las figuras 7 y 8, fotografías de la misma roca, son sencillamente maravillosos exponentes del Arte Rupestre de Ometepe: aquí, el escultor indio ejecutó con maestría única y combinó con gracia y donaire, el ascendente espiral con la jugueterona voluta y materializó en la dura roca, cabe su choza, la idea esotérica que en su mente bullía (Figs. 7 y 8).
 5. Vuelven a repetirse algunos de los dibujos anteriores; pero encierra una sencilla estilización simioforme o humana, dos círculos inscritos y volutas dobles y una curiosa máscara (Fig. 9).
 6. El indígena escultor deja por esta vez el simbolismo misterioso de los círculos y espirales y nos ofrece una representación humana realista; un jefe, un sacer-



ISLA DE OMETEPE

Las Cuchillas

(7-13)

General

dote o mago; con alto y vistoso copete; su mano derecha enarbola el signo cruciforme y la izquierda agita largo apéndice (Fig. 10).

7. Con la misma facilidad con que cincela la figura humana esculpe el aborigen los animales. Las láminas 11 y 12 representan respectivamente un reptil de miembros cortos y recogidos, cola larga y maciza (Fig. 11); una complicada combinación de paralelas y curvas esquematiza la serpiente (Fig. 12); hermosísimo espiral triple aditamentado de cuadrados, círculos y otras figuras completan el petroglifo (Fig. 13)

CASA DEL SR. CASTILLO

Lleva el Sr. Castillo muchos años de vivir en Las Cuchillas. Su terreno es realmente privilegiado tanto por la situación, como por lo fresco del clima, la benignidad del terreno y las abundantes cosechas de maíz, frijoles, plátanos, café, cítricos, etc. Limita al occidente con Las Cuchillas y por el Sur y Oriente con Corozal. La casa, sita en pequeño plano salpicado de peñascos, goza de dilatado y hermoso panorama, pues abarca Punta Gorda, las estribaciones del Maderas, toda la costa isleña hasta Altagracia y la imponente mole del Concepción.

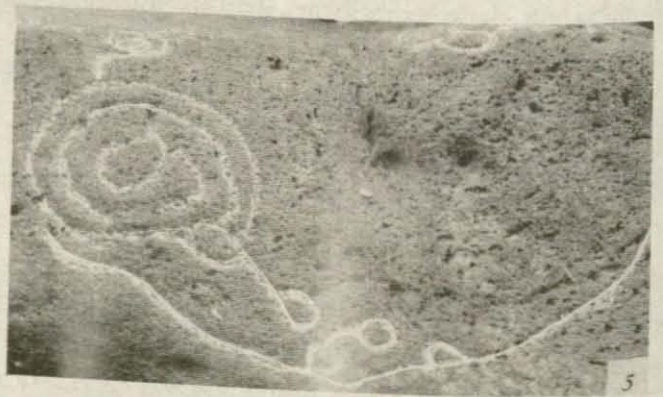
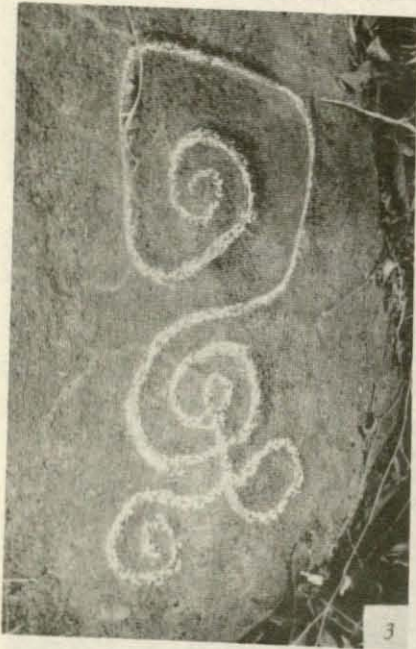
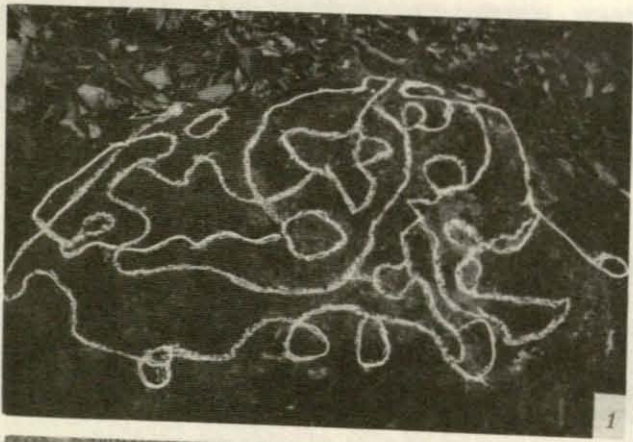
En la época precolombina, fue el sitio centro de numerosa población indígena como claramente lo prueban los múltiples paraderos rupestres de los alrededores. Para no caer en la rutinaria enumeración y descripción cansina de cada uno de los petroglifos, los ordeno de la manera siguiente:

- a) *Cercanías de la casa*
- b) *Platanal del Sr. Castillo*

CERCANIAS DE LA CASA

Los costados norte y oriental están más o menos dedicados al cultivo de legumbres y granos por lo que no hay vegetación arbórea. El primer grupo de grabados rupestres se hallan desperdigados en las rocas y peñas que afloran en los campos cercanos; presento los siguientes :

1. El investigador arqueólogo que examina uno por uno los peñascos de las estribaciones del Maderas está acostumbrado a toparse con dibujos rupestres de simbolismo abstracto de tal manera mezclados entre sí que rebasa todo cálculo (Fig. 1) o forman imágenes fantásticas y estilizadas por medio de líneas continuas (Fig. 2).



ISLA DE OMETEPE

Las Cuchillas

Cercanías de casa del Sr. Castillo

(1-7)

2. Delicada creación abstracta que supera toda ponderación tanto por el motivo ornamental como por la delicadeza del trazado y artística realización (Fig. 3).

3. Enigmático grupo de ocho espirales unidos por curvas recorren la superficie superior de la roca y se extienden a los lados cual si fueran otros tantos reclamos situados en diversos ángulos impetrando lluvia para la comunidad (Fig. 4). El espiral, como se sabe, simbolizaba también agua, entre los pueblos precolombinos de C. A.

4. Las figuras 5 y 6 son dos representaciones esquemáticas de animales.

5. El genio e inventiva indígena nos recrean otra vez en una serie de grabados zoomorfos estilizados, solos o en grupo. Así, la figura 7 encierra varias aves; la 8, peregrinas estilizaciones de cabeza abultada, formadas por dos espirales; la 9, monstruoso y grotesco animal de cabeza parecida a la anterior pero con numerosos aditamentos secundarios; la 10, semeja vaporosa realización de un ser zoomorfo entre curvas, meandros y circulitos (Figs. 7, 8, 9 y 10).

6. La imagen del ser humano y las diferentes posturas que adopta en sus actividades diarias o culturales varía tanto en la mente artística del escultor de los petroglifos que abarca toda una gama insospechada de representaciones a cual más peregrina, interesante y sugestiva.

Así la figura 11 encierra dos personajes ensimismados en animada charla mientras que en la parte inferior se perfila nueva representación humana, larga, recortada al borde mismo de la roca (Fig. 11). Connotación fálica? .

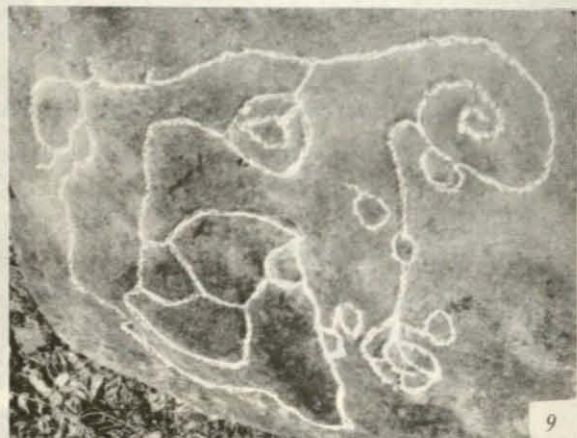
Confundida entre muchas líneas y espirales de las que forma parte integrante, destácase claramente un aborigen arrodillado a la usanza india, en actitud de humilde impetración (Fig. 12).

Cabe decir lo mismo de la figura 13, aunque en el presente caso, son tres las personas cinceladas por el artista (Fig. 13); en la 14, el nativo se inclina reverente y profundamente ante el espiral que tiene delante.

7. Dejemos por breves momentos la postura callada y de profundo respeto del indio en los actos rituales que acabamos de contemplar y admiremos la libertad



8



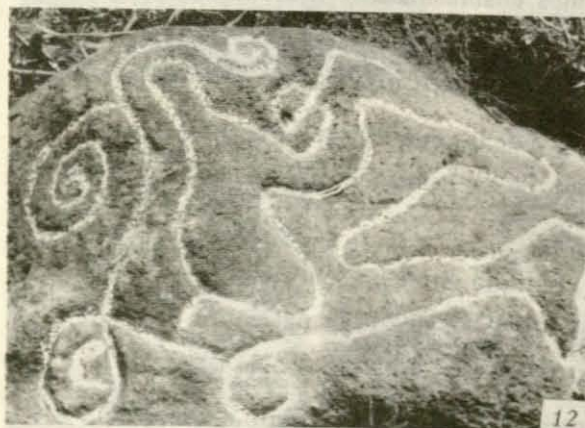
9



10



11



12



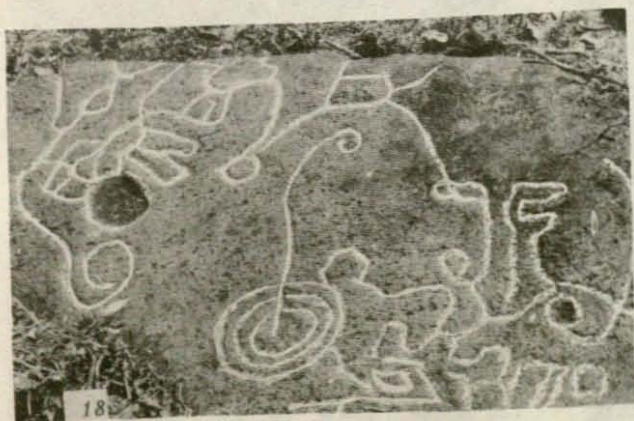
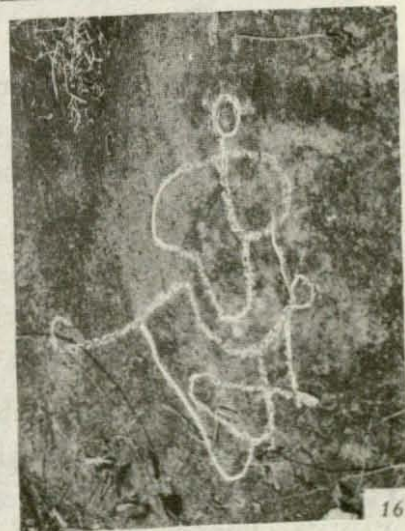
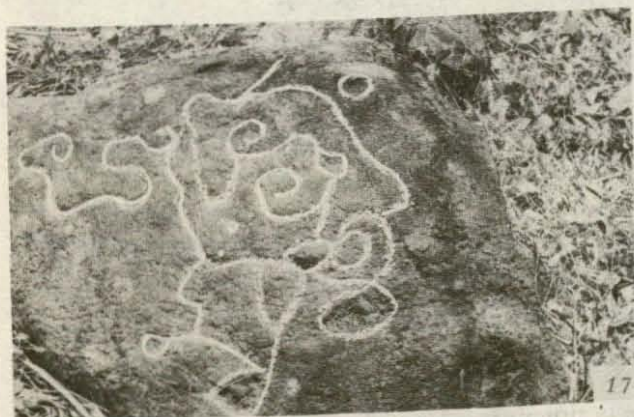
13

ISLA DE OMETEPE

Las Cuchillas

(8-13)

Cercanías de la casa del Sr. Castillo



ISLA DE OMETEPE

Las Cuchillas

**Cercanías de la casa del
Sr. Castillo**

(14-18)

artística con que el tallador nativo reproduce los movimientos rítmicos de las danzas culturales.

La figura 15 encarna un mago o hechicero, de cuerpo largo y demacrado, con apéndices diversos flotando al viento; sus manos agitan sendos objetos a modo de maracas o cascabeles (Fig. 15).

En el grabado siguiente se observa una lucha, o mejor, el resultado de la misma, ya que vemos al vencedor en jarras y al vencido tirado por el suelo (Fig. 16).

El brujo o hechicero, camuflado bajo grotesca vestimenta, cabezota exageradamente grande adornada de vistosas añadiduras, de esquemático y reducido cuerpo, realiza una de sus extravagantes actuaciones (Fig. 17).

8. A veces, los grupos de seres humanos se confunden y mezclan con animales y símbolos abstractos; así lo palpamos en la figura 18 en la que, junto a espirales, círculos y otros signos ideales, vemos las siluetas zoomorfas y antropomorfas en aparente confusión. A notar los dos hoyos rituales (Fig. 18).

El grupo zoológico más numeroso esculpido en las rocas de Ometepe es, sin duda, el de la figura 19, semejante a verdadero muestrario de animales: en efecto, ahí aparecen en las más diversas posturas y actitudes más de una docena de animales: aves, mamíferos, reptiles, etc. (Fig. 20).

9. A cada paso acude a la mente la pregunta: A qué fin tal prodigalidad de seres humanos en actitudes de reverencial recogimiento; de magos, hechiceros y danzantes; de animales de todas clases? .

Una vez más se comprueba la tesis formulada y repetida en estas páginas y a través de mis investigaciones gliptográficas, a saber, que el Arte Rupestre existe, primordialmente, en función religiosa y cultural; y luego, en función utilitaria y artística. Función cultural y ritual que, en el presente caso, como en la mayor parte de las religiones agrarias centroamericanas, se reducía a obtener de los dioses la fertilidad y abundancia en el campo, en la caza y en la tribu.

Nos lo prueban claramente las realistas representaciones de las figuras 20-21-22, expresiones las tres, de la fecundidad de los seres humanos y de los animales, (Figs. 20, 21 y 22), localizadas todas en los alrededores de la casa del Sr. Castillo. Para captar el verdadero simbolismo de dichos grabados conviene observarlos desde diferentes ángulos.





Más lo parecen claramente las volutas representaciones de las figuras 2-5.

ISLA DE OMETEPE

Las Cuchillas

(1-5)

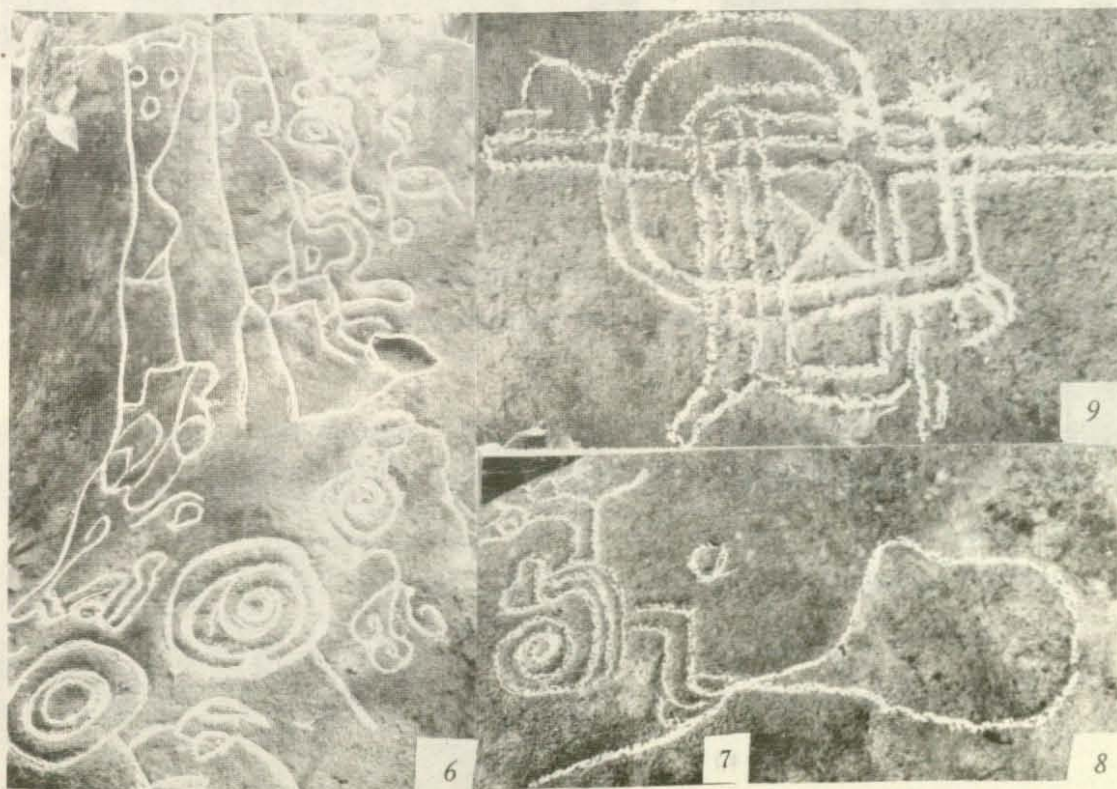
Platanal del Sr. Castillo

PLATANAL DEL SR. CASTILLO

Los petroglifos de dicha sección, en general siguen la pauta de los anteriores, a los que pertenecen cultural y artísticamente, ya que observamos también símbolos de tendencia abstracta (Fig. 1); o bien estilizaciones bellísimas de animales o de personas (Fig. 2); danzantes en posiciones diversas, solo o en grupo (Fig. 3) o encerrados en algún templo o santuario, ejecutando ritos calendáricos (Fig. 4).

2. Con todo, los grabados 5 y 6 forman grupo separado tanto por la naturaleza de los símbolos como por su ejecución. Naturalmente, aparecen e intervienen los signos tradicionales: círculos, espirales, meandros, máscaras, seres humanos y animales, etc., pero la disposición y distribución de los mismos puntualiza la separación en grupo especial; basta mirar las figuras 5 y 6 para darse cabal cuenta.

3. Descripción muy especial merece el petroglifo que registran las fotos adjuntas: la 7, da una idea general de la roca y de los dibujos cincelados; la 8 y 9, son ampliaciones de los grabados de la parte superior e inferior; incluyen dos representaciones zoomorfas y un diseño único y el primero en su género en el Maderas.

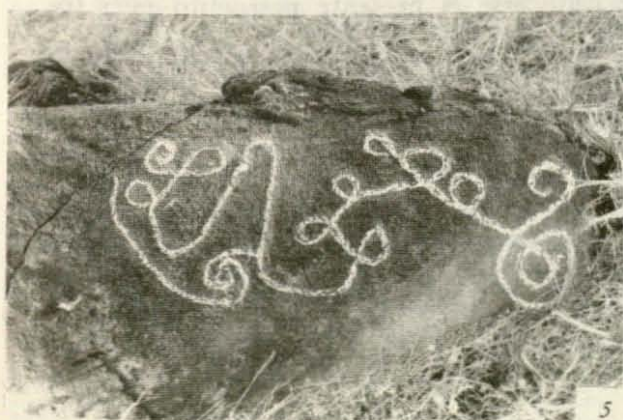
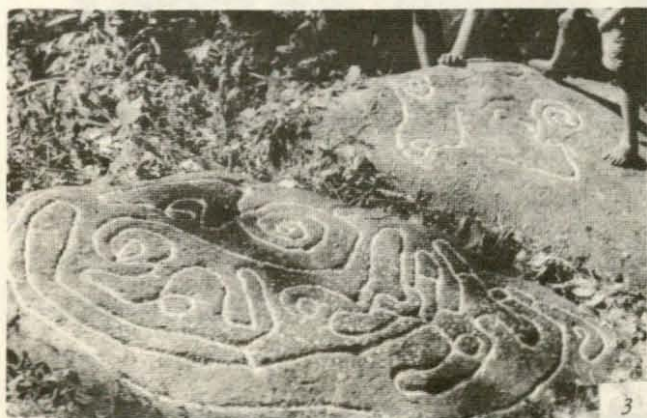


III

CASA DEL SR. ALEMAN

Los petroglifos siguientes, sitos a lo largo del camino o en los cafetales del Sr. Alemán, en general, poseen analogías con los descritos hasta el presente en el sector de Las Cuchillas. Aparecen grabados en rocas más o menos planas y a escasa altura del suelo por lo que exigen previa limpieza del barro que tapa los surcos lineales. Escojo cinco gliptografías.

1. Símbolo hallado en rocas descritas anteriormente de Magdalena: figura zoomorfa muy estilizada seguida por otra a la izquierda (Fig. 1).
2. En roca de gran tamaño destacan varios dibujos zoomorfos y dos personajes en actitud de profunda adoración u ofrecimiento ambos terminan en sendos espirales (Fig. 2). Los dos petroglifos anteriores se hallan a lo largo del sendero que lleva al "Río Jerusalén": el pomposo nombre corresponde a humilde quebrada de agua intermitente.
3. A mano izquierda del camino descendente de Las Cuchillas topa de súbito el excursionista con dos piedras confundidas con el suelo y cubiertas de tierra; las líneas semiborradas permitieron descubrir el resto del petroglifo. Y a fe que son bellos e interesantes: curvas, espirales, etc. recorren la superficie de la roca, van y vienen, se combinan entre sí y forman complicadas figuras, máscaras y otros signos (Fig. 3).
4. Varios espirales siluetan grotesca máscara antropomorfa y diferentes símbolos abstractos que se prolongan hasta rozar el suelo (Fig. 4).
5. Los círculos y espirales adornan cual filigrana peregrina y uniforme la superficie vertical de larga peña de escasa altura peña de escasa altura (Fig. 5).



ISLA DE OMETEPE

Las Cuchillas

Cercanías de la casa del Sr. Alemán

(1-5)

IV

PROPIEDAD DEL SR. MAIRENA

Tres petroglifos entre otros muchos propongo a la consideración del lector:

1. Al revisar la evolución efectuada en las representaciones ofídicas en Centro América, vemos en último término, que el símbolo de la serpiente se reduce a dos o tres círculos: en este caso simbolizaba tanto el ofidio propiamente dicho como el ojo del dios-serpiente.

El petroglifo que nos ocupa tiene casi exactamente la misma forma: óvalo triple con el círculo central; en el presente caso ligero aditamento se le añade.

2. Consta de dos figuras esculpidas en la pared vertical de reducido refugio y como de costumbre, el artista echó mano del espiral; a la izquierda se perfila muy estilizada la cabeza de serpiente, labio superior levantado, lengua salida; unido al anterior, algo a la derecha, de nuevo el misterioso espiral, (Fig. 2).

3. Piedra votiva del jaguar puede calificarse el presente petroglifo pues todos los símbolos se relacionan, en una u otra forma, al terrible felino de los bosques tropicales. Pero, como lo apunté más arriba, es curiosa la presencia del jaguar en Ometepe en donde no ha habido ni hay jaguares, a menos de buscarse el origen de tal símbolo en el culto antiquísimo dado al dios-jaguar por el aborigen centroamericano. En la isla se han hallado incensarios y mucha alfarería policroma con la efigie o la estilización del felino o parte de su cuerpo.

El petroglifo que describo tiene forma redondeada y encierra cinco representaciones del jaguar: tres muy esquemáticas y las dos restantes señalan la huella tradicional, esto es, cuatro puntos en semicírculos y un quinto central. Dos máscaras antropomorfas complementan el conjunto rupestre (Fig. 3).



1



2



3

ISLA DE OMETEPE

Propiedad del Sr. Mairena

(1-3)

PROPIEDAD DEL SR. HERNANDEZ

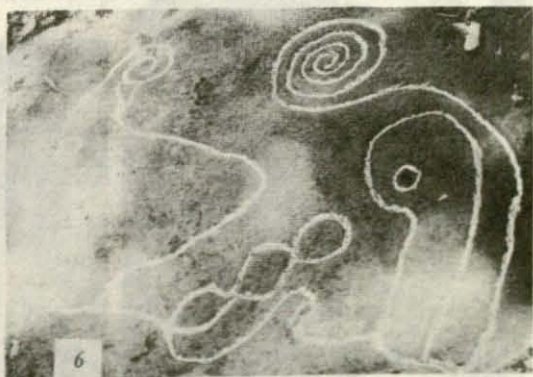
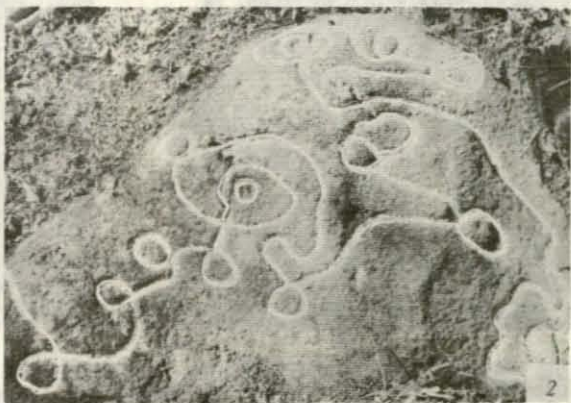
Abarca regular superficie de terreno dedicado a café, a frutales y otros productos agrícolas. Como son muchos los petroglifos localizados en este sector de Las Cuchillas, los ordeno en cuatro grupos :

- a) *Cercanías de la casa*
- b) *Cafetal*
- c) *"Ojo de agua"*
- d) *Platanal*

CERCANIAS DE LA CASA DEL SR. HERNANDEZ

Por lo visto deambularon por los alrededores aborígenes que vivían, después de sus faenas diarias y rutinarias, en un mundo lleno de ideas abstractas y esotéricas que el diestro y hábil cincel del artista materializaba y conservaba para la posteridad en las páginas abiertas y siempre listas de las rocas serranas.

1. Tropezamos de nuevo en laberintos de curvas, meandros, círculos y espirales ligados entre sí de la manera más variable y extravagante, a nuestro modo de entender. Basta echar una mirada a las figuras 1, 2, 3 y 4 para convencernos de ello.
2. Espiral, es el motivo ornamental y simbólico que sirve de fondo a las sencillas estilizaciones lineales, frecuentes, algunas de ellas, en los petroglifos de Ometepe, como puede juzgarse en las figuras 5, 6, 7, 8, 9 y 10.
3. El símbolo cruciforme, expresión entre los indios, de los cuatro rumbos o puntos cardinales, y de suma importancia en los ritos heliolátricos de los pueblos agrarios centroamericanos, destácase claramente en la figura 11. Tanto los brazos como las extremidades de la cruz están adornados con figuras antropomorfas, zoomorfas y apéndices diversos (Fig. 11).
4. Una borrosa figura humana de cabeza redonda y con punto central, cuerpo grueso y exornado, colocada detrás de un animal, señala la figura 12.



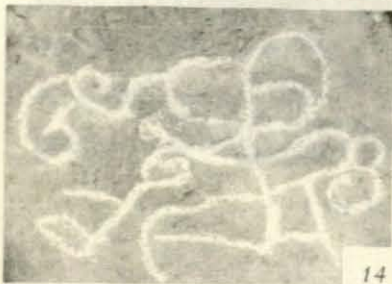
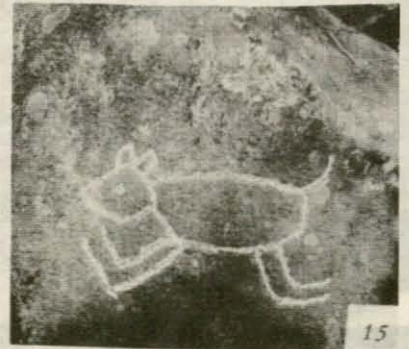
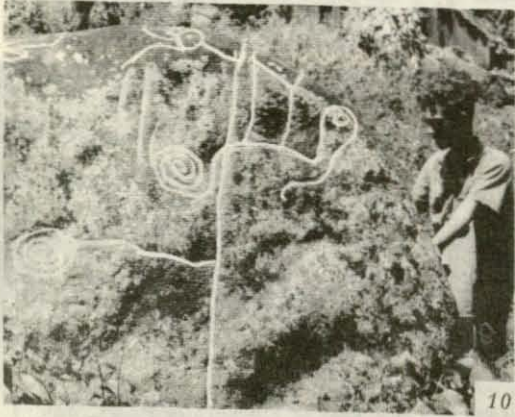
ISLA DE OMETEPE

Las Cuchillas

Cercanías de la casa del

Sr. Hernández

(1-7)



ISLA DE OMETEPE

Las Cuchillas

**Cercanías de la casa del
Sr. Hernández**

(8-15)

5. Las dos fotos siguientes probablemente simbolizan escenas de fecundación tanto humana como animal: los dibujos son muy realistas a este respecto (Fig. 13 y 14).

6. Sencilla representación zoomorfa de cabeza rectangular, orejas pequeñas y erectas, patas y cola estilizadas y cuerpo robusto, ocupa la cara vertical de la roca (Fig. 15).

CAFETAL DEL SR. HERNANDEZ

De nuevo la alucinante y hasta el presente indescifrable proliferación de círculos y de espirales en los petroglifos serranos de Ometepe. Qué mensajes quisieron los artistas transmitir a sus hermanos de raza al cincelar por centenares tales símbolos en las rocas y peñas de sus montes? Qué enseñanzas culturales o tradicionales pensaban inculcar los magos y sacerdotes encargados de mantener el culto atávico entre sus fieles seguidores? O acaso serán los petroglifos altares domésticos, algo así como los penates romanos, a cuya vera cada familia celebraba los ritos calendáricos de origen inmemorial? Sea lo que fuere, permanece siempre el interrogante: Qué significan? .

2. Aunque muy parecidos, los petroglifos de las figuras 1-2, difieren entre sí; descubrimos en ellos signos esculpidos en otras rocas pero dispuestos y combinados de modo diferente, y tan juntos unos de otros que semejan verdaderos mosaicos; en algunos, en cambio, se perfilan ciertas realizaciones humanas y animales (Figs. 1 y 2).

3. La roca siguiente, sita en pleno cafetal y cubierta de barro arrastrado por la lluvia, se puede tomar como prototipo y modelo de petroglifo isleño: tanto el diseño como la ejecución son perfectos. Las figuras 3-4 muestran respectivamente los grabados antes y después de tizarlos cuidadosamente (Figs. 3 y 4).

4. Celosamente guarda el indio los secretos tribales y religiosos.

Ahora bien, la roca era según él, material eterno: por ello la escogía como páginas abiertas de inmenso libro para grabar y perpetuar las ideas, creencias e inquietudes de su alma.



ISLA DE OMETEPE

Las Cuchillas

Cafetal del Sr. Hernández

(1-7)

Pero el sigilo religioso y cultural era para el aborígen sagrado e intangible; ocultaba a ojos profanos lo que debía ser exclusivo de los iniciados. De ahí nuestra incertidumbre ante los símbolos rupestres que a primera vista nada dicen, pero que examinados desde cierto ángulo, aclaran el enigma.

La figura 5 es un petroglifo de esta clase: al cambiar de posición la foto, se capta de inmediato la vista de un personaje de pie, espléndidamente ataviado con lenguas vestiduras, en actitud de reverente ofrenda (Fig. 5). Cabría decir lo mismo de la figura 6, aunque no es muy claro lo que quiso representar el artista nativo (Fig. 6).

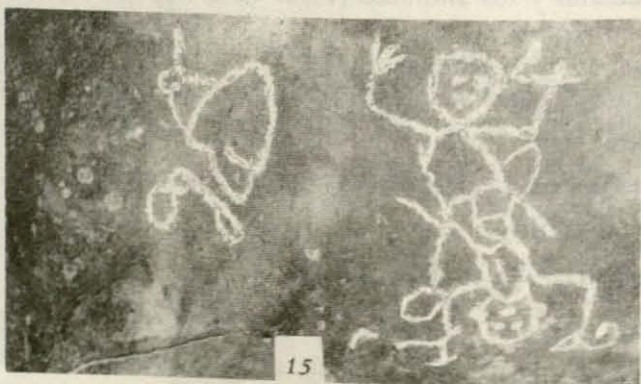
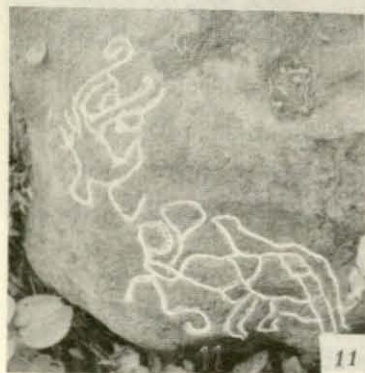
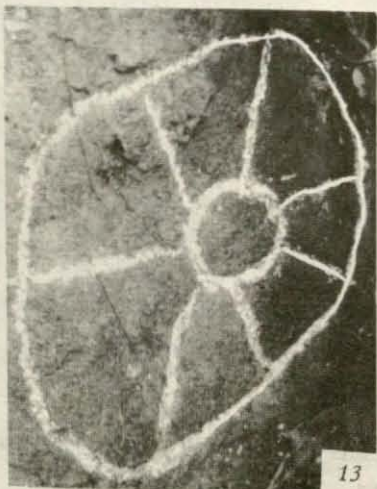
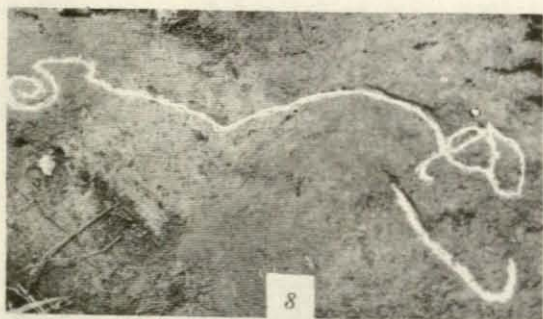
5. En dos rocas muy juntas y que probablemente forman una sola unidad rupestre, se adivinan varias representaciones zoomorfas muy estilizadas (Fig. 7).

6. El tallador no terminó su obra y apenas esbozó el animal (Fig. 8); en la figura siguiente plasmó curioso símbolo abstracto sirviéndose de los tradicionales círculos y espirales (Figs. 9 y 10).

7. Reconstruyen sendas escenas de caza, y por ende, entran en juego, el ser humano y los animales (Figs. 11 y 12).

8. Ahora, el símbolo heliolátrico por excelencia, el círculo radiado e inscrito (Fig. 13) nos dice que la religión isleña tenía como fundamento el culto al sol, en cuyo honor le tributaban periódicamente los indios su homenaje, adoración y sacrificios. La figura 13 recuerda cómo era el altar, con las cuatro piedras laterales, ángulos del mundo, las ofrendas y la máscara central, símbolo del eje universo (Figs. 13 y 14).

9. Y como corolario de los ritos calendáricos y heliolátricos, origen y causa, según la mentalidad indígena, de toda clase de bienes, esperaba el indio la abundancia y fecundidad en las siembras, en los animales y en los miembros de la tribu (Fig. 15).



ISLA DE OMETEPE
Las Cuchillas
Cafetal del Sr. Hernández
(8-15)

OJO DE AGUA .—

Trátase de pequeño manantial o pozo cavado a escasa profundidad, que colecta el agua filtrada a través de las diferentes capas geológicas; presurosos acuden los vecinos para surtirse del agua necesaria máxime en la estación seca. Rocas y peñas abundan en las cercanías, grabadas algunas de ellas. Seleccione las principales:

1. Sita antes de llegar al manantial encierra ocho dibujos entre los que nombro: rectángulo, espiral, máscaras y figuras zoomorfas (Figs. 1 y 2).
2. Uno de los símbolos más interesantes encontrados en los petroglifos isleños es la huella del jaguar, formada por cuatro puntos en semicírculos y otro central. A qué viene la huella del felino nada menos que en las estribaciones de Maderas? Cinceló el indio las huellas del jaguar junto a las cuatro divisiones del círculo cruzado por el signo cruciforme. Tenemos pues, en la misma roca los siguientes símbolos: el sol, los cuatro rumbos con su eje central y el jaguar que pasaba por representación de todos ellos; figuras diversas completan el conjunto rupestre (Fig. 3).

PLATANAL DEL SR. HERNANDEZ

Las ceremonias culturales de los pueblos centroamericanos se verificaban empleando los sacerdotes y dignatarios vestimentas diversas con sus aditamentos correspondientes minuciosamente reglamentados. Uno de los objetos indispensables fue la máscara con la que cubrían la cara los oficiantes para tomar las características de la deidad y conseguir así pronto despacho de las peticiones o influir en la caza de determinados animales, adornándose con sus pieles.

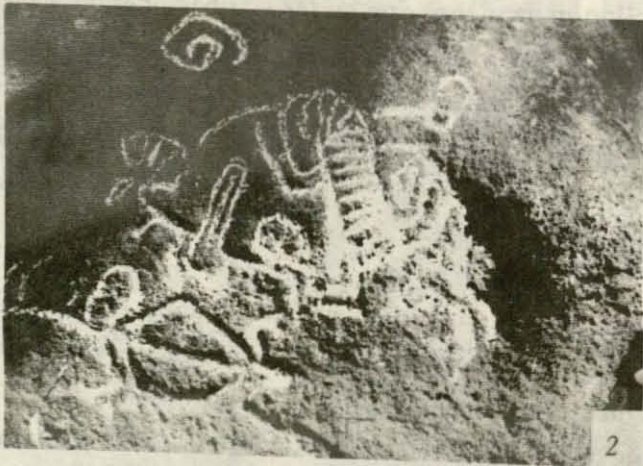
Los petroglifos sitos en el platanal del Sr. Hernández muestran algunos ejemplares de máscaras rituales: así la figura 1 es magnífico exponente mascariforme de complicada hechura y vistosos aditamentos cefálicos, destinada sin duda a causar miedo, horror o repulsión (Fig. 1). La siguiente, más humana y sencilla, adornada con dos puntiagudos cachos, simboliza probablemente el venado (Fig. 2).

3. La tercera, compuesta de dos partes: adornos de pluma e izquierda mientras que espirales y líneas paralelas forman la máscara propiamente dicha (Fig. 3).

4. Las máscaras anteriores se complementan con la sencilla y movable estilización de un danzante que es todo ritmo, cadencia y movimiento (Fig. 4).



1



2

ISLA DE OMETEPE

Las Cuchillas

Ojo de Agua

(1-3)



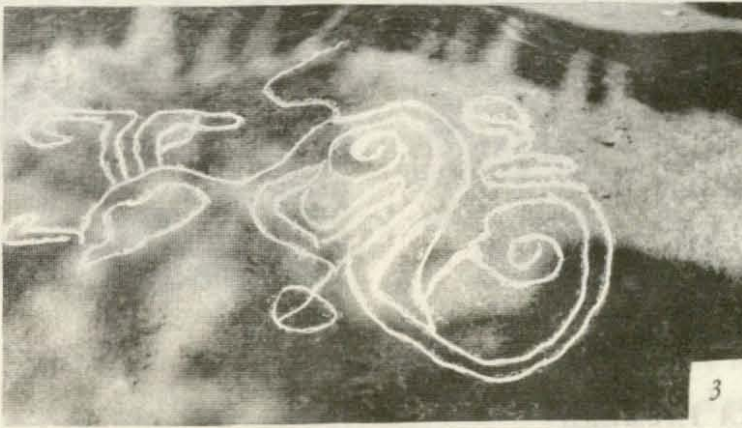
3



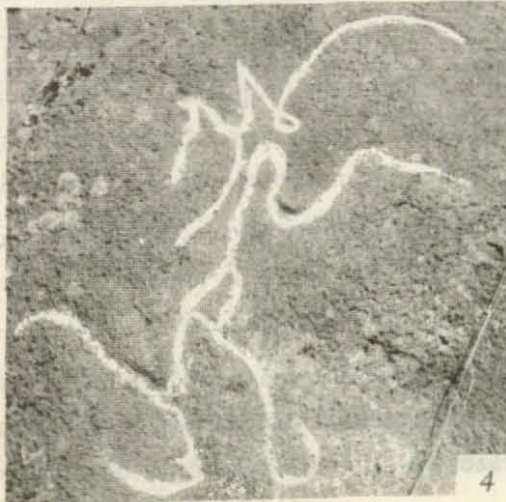
1



2



3



4

ISLA DE OMETEPE

Las Cuchillas

Platanal del Sr. Hernández

(1-4)

...del M...
...en los que
...la ascen-
...T...
...esta
...del que

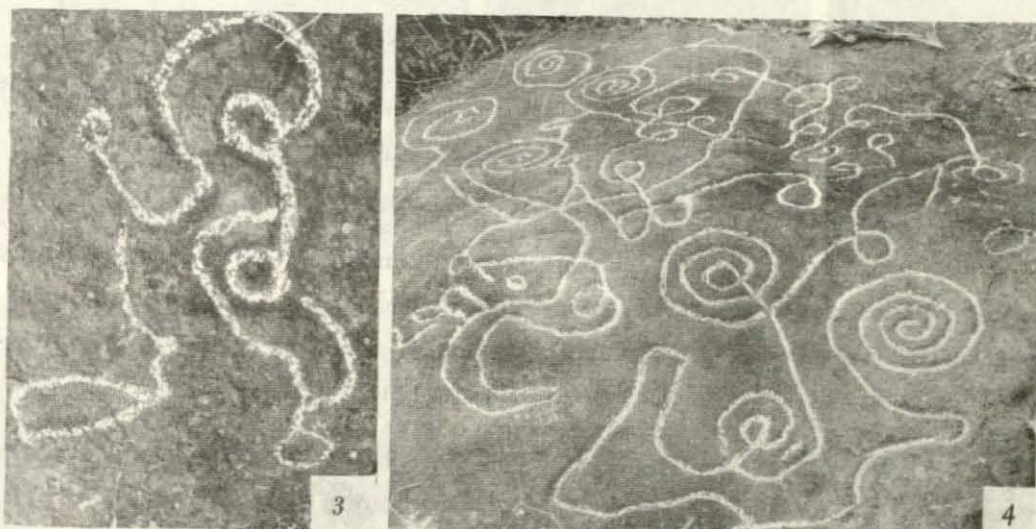
...del arte
...La P...
...por
...y
...el arte
...y
...del Sr. Hernández
...nos (Fig. 3).



VI

HACIENDA LA PALMERA

1. La hacienda La Palmera contigua a Magdalena ocupa las faldas del Maderas formadas en parte por terrenos más o menos planos, profundas cañadas, en los que afloran piedras y peñascos de color gris o negro. Es finca excelente para la agricultura y ganadería; el café produce óptimas cosechas; pertenece al Sr. Tito Chamorro.
2. De nuevo garabatea el indio escultor nuevas figuras en roca triangular: esta vez más complicadas y que giran alrededor de vistoso y armónico espiral del que salen varios apéndices unidos a diferentes hoyitos (Fig. 2).
3. De un solo golpe y casi sin levantar la mano se puede seguir el perfil del personaje, danzante al parecer, de pies anchos y largos, cuerpo y abdomen voluminosos, cabeza redonda, brazos en diferente posición y terminados en curvadas manos (Fig. 3).



ISLA DE OMETEPE

La Palmera

(3 y 4)

4. Admirable golpe de vista produce el petroglifo, otra obra maestra del arte rupestre isleño. La superficie rocosa en ligero declive adornóla el escultor autóctono con sorprendente grupo de dibujos: por su uniformidad descuellan media docena de grandes espirales repartidos armoniosamente entre otros más pequeños que juguetean entre multitud de meandros y ganchitos y forman diversas estilizaciones humanas y de animales (Fig. 4).

Al salir de los linderos de La Palmera, las propiedades se subdividen en pequeñas parcelas, tales como El Porvenir, La Cigüeña, El Socorro, Santa Cruz, etc., dedicadas a la agricultura y a la ganadería.

Tupidos yerbazales de jaragua tapizan el suelo en lento pero constante descenso hacia el lago; del verde amarillo de los jaraguales asoman innumerables peñas negruzcas escogidas por los nativos para grabar sus simbólicos dibujos. Describo brevemente las siguientes :

VII
EL SOCORRO

Pequeña propiedad de terreno plano cuya dueña es la Sra. Chila Gutiérrez, de Granada.

Los paraderos rupestres del sector constan en general de grabados aislados ornamentados en forma variable; imposible captar el exacto significado; algunos aparecen por vez primera en la larga lista de elementos rupestres isleños, pero siempre les acompañan reiterados círculos y espirales (Figs. 1, 2 y 3).

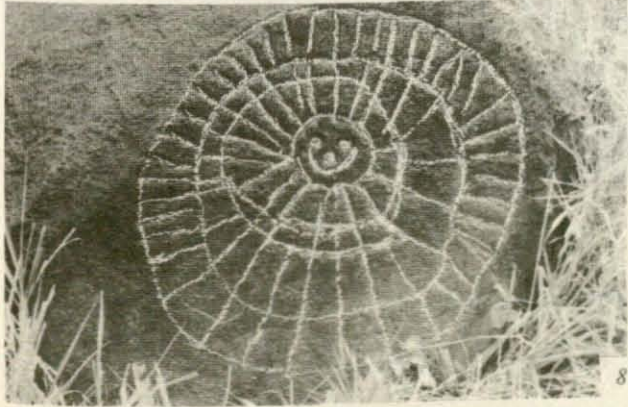
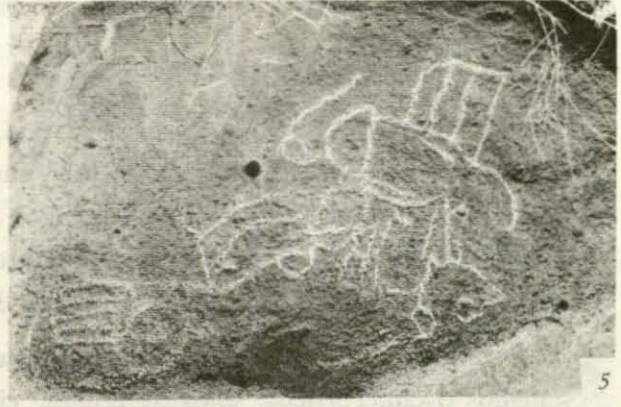
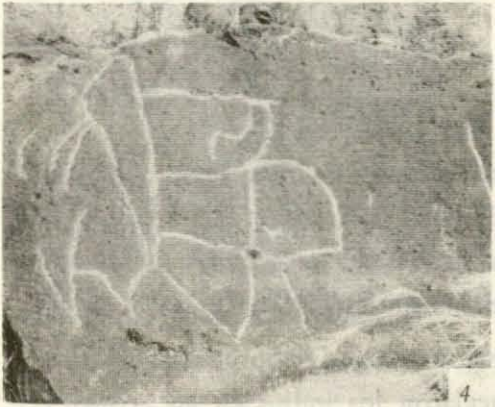
Especial mención merece la figura 4: se trata de una estilización humana de forma extravagante, en actitud de huída o ejecutando una danza (Fig. 4).

Los dibujos siguientes forman diversos grupos asociados a representaciones abstractas: así en la figura 5, aparece la mano humana seguida de máscaras y de esquemáticas ornamentaciones antropomorfas (Fig. 5).

La figura 6, reproduce doble signo abstracto frecuente no sólo en Ometepe, sino también en otras islas del Gran Lago (Fig. 6).

En peña de más de tres metros de altura cinceló el nativo animada escena cultural: no menos de quince estilizaciones humanas colocadas en diferentes actitudes ejecutan alguna ceremonia cultural o rito calendárico; nótese en el conjunto cierta analogía con los petroglifos de El Sitio y de Magdalena. Desgraciadamente la hiedra y otras plantas trepadoras han erosionado en parte el hermoso retablo de El Socorro (Fig. 7).

En enorme roca sita en las cercanías de la casa, esculpió el aborigen muchos dibujos, dañados en la actualidad por iconoclastas inescrupulosos o por la acción lenta de los elementos: apenas quedan vestigios de su antigua grandeza; imposible reconstruir lo que otrora fuera bellísimo muestrario rupestre. Sin embargo, en la cara oriental de la roca, se admira todavía magnífica representación antropomorfa-solar entre círculos radiados concéntricos y otros aditamentos (Fig. 8).



ISLA DE OMETEPE

Hacienda el Socorro

(1-8)

VIII

FINCA EL PORVENIR

Riente y verde jardín sembrado de cítricos, cocoteros, mangos, plantaciones de maíz, frijoles y bananos, es El Porvenir, propiedad del Sr. Pedro H. Flores, separada de El Socorro por baja muralla de piedras. En su predio o cercanías localicé diversas estaciones rupestres que divido en dos grupos :

- a) "Ojo de Agua"
- b) Camino a Mérida

El "Ojo de Agua" sito cerca de la casa, nace entre grandes peñascos y a la sombra de corpulentos y copudos árboles y surte de agua a las casas vecinas, lo que implica visitas frecuentes al manantial. Los símbolos tallados en las rocas de la fuente, de profundo significado mágico, puntualizan mucha antigüedad; de ningún modo quería el indio desapareciera el agua del manantial que tan a mano tenía.

Multitud de caras, a modo de máscaras antropomorfas y zoomorfas, círculos sencillos o concéntricos, solos o unidos, cincelaron los indios en las aristas y esquinas más o menos redondeadas de las piedras cercanas (Figs. 1 y 2).

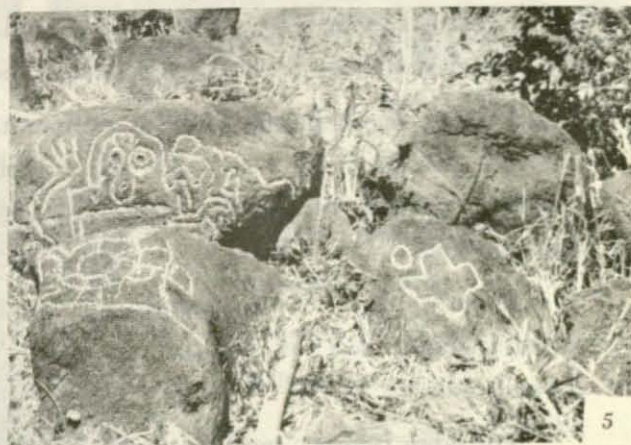
Doble máscara humana de sentidos faciales muy acentuados y numerosos apéndices cefálicos sobresalen en la superficie occidental de la peña (Fig. 3).

En una de las rocas que sirven como de pared natural del "Ojo de Agua" y casi rozando el suelo, esculpió el indio curiosa copa adornada y dos máscaras antropomorfas exornadas de aditamentos laterales diversos (Fig. 4).

CAMINO DE MERIDA

El camino costero une los caseríos ribereños y se bifurca en Santa Cruz: uno continúa por la playa hasta Altagracia; asciende el otro poco a poco para seguir luego a Mérida, en el costado oriental del Maderas. Varios paraderos rupestres están a lo largo de ese sendero; los divido en dos partes :

- a) Camino a Mérida
- b) Chagüital



ISLA DE OMETEPE

Hacienda El Porvenir

(1-5)

Camino de Mérida

Rompen el verde esmeralda de los maizales oscuros reventones de rocas; localicé en una de ellas la más curiosa de todas las estaciones rupestres de El Porvenir: trátase de rudimentario altar dividido en parte frontal y otra horizontal en las que sobresalen, respectivamente, una gran figura antropomorfa, los brazos en alto en actitud suplicante y el símbolo solar con dos círculos inscritos con múltiples adornos laterales; el signo cruciforme ocupa pequeña roca sita a la vera del reventón (Fig. 5).

Las dos rocas siguientes tienen grabados parecidos a los de Las Cuchillas, predominan los círculos y los espirales además de otros signos abstractos (Figs. 6 y 7).

Nueva estilización humana de cabeza grande, sentidos faciales redondos, orejas prominentes, adorno pectoral, abdomen abultado, órgano viril exagerado, miembros anteriores terminados, respectivamente, en signo cruciforme y en figura humana, piernas y pies rudimentarios; el personaje señala dirección o camino (Fig. 8).

CHAGUITAL

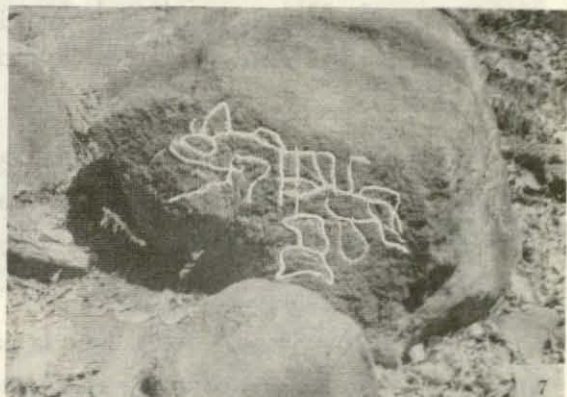
El camino deja el reducido llano e inicia corto descenso; frondosos platanales y chagüitales crecen a derecha e izquierda. Tópase de pronto con enorme roca rectangular profundamente empotrada en el suelo, de más de un metro de alzada, tallada como monolítico altar.

La cara superior está ligeramente ondulada y la vertical, orientada al Concepción, cubierta de grabados que continúan por debajo del nivel del suelo.

Las dos fotos adjuntas tomadas a diferente distancia hablan por sí solas y dan una idea exacta del valor artístico, arqueológico y simbólico de la piedra-altar del Camino a Mérida, nueva obra maestra del Arte Rupestre de Ometepe. Comento brevemente :

El petroglifo de San Eustaquio en la Hacienda Magdalena y el presente guardan cierta analogía: son los más complicados y "sofisticados" de cuantos he hallado en la Isla.

Por largo tiempo, semanas, quizá meses, laboró el indio en la talla de los círculos, paralelas y líneas diversas, de las máscaras, cuadrados signos cruciformes y



ISLA DE OMETEPE

Hacienda El Porvenir

Camino de Mérida

El Chagüital

(6-10)

demás gama de aditamentos laterales y superiores e inferiores, en los que demostró no solo su habilidad artística y exquisito gusto, cuanto sus profundas inquietudes y creencias.

Corroborar una vez más la finalidad primordial de los paraderos rupestres, la religión. El motivo central del altar del Camino a Mérida es el culto heliolátrico: lo prueban la máscara antropomorfa y demás aditamentos, los círculos radiados que la rodean.

Entre otros dibujos sobresale en la parte superior el signo parecido a una V mayúscula, varios he encontrado en Ometepe, con sendos espirales laterales, relacionado o equivalente al año Maya; puntualiza nueva relación de los petroglifos con los ritos calendáricos-agrarios.

La misma posición geográfica, equidistante más o menos de las dos riberas lacustres, oriental y occidental, a lo largo del viejo y trillado camino indígena, lazo de unión entre el Maderas y el Concepción; la modalidad externa de la roca, especie de pétreo altar y el variado y simbólico mosaico tallado en su parte frontal, señalan al petroglifo del Camino de Mérida como centro cultural importantísimo de toda la Isla de Ometepe.

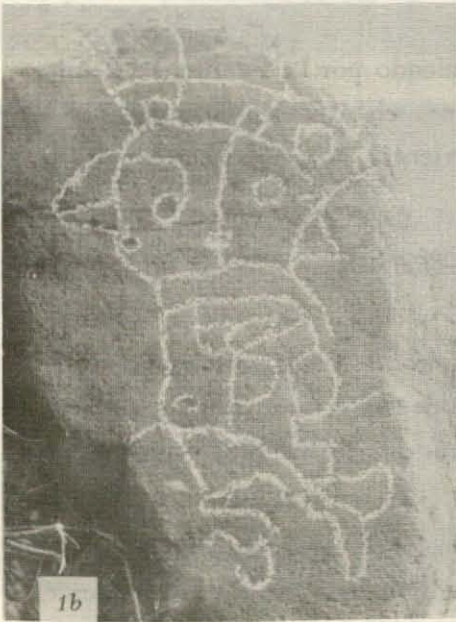
IX

PETROGLIFOS DE SAN RAMON Y TICHANA

La topografía de la costa suroriental de Ometepe, es poco más o menos idéntica a la de las regiones isleñas descritas hasta el presente; quizá sea más estrecho el terreno entre el lago y las estribaciones montañosas del Maderas que se elevan abrupta y repentinamente, y en algunos lugares, casi verticalmente.

Las rocas volcánicas rodadas cerro abajo hace miles de años cubren la parte adyacente al lago como los terrenos vecinos. Parte de ellas erosionadas o cuarteadas por elementos se desmenuzan en pequeños fragmentos que a la postre, se reducen a menudos guijarros, arrastrados por las corrientes serranas o por el oleaje lacustre.

El agua parece ser más abundante en esta sección que en cualquier otra del Maderas: las quebradas de Tichaná, San Pedro, La Fuente y otras verdean las



ISLA DE OMETEPE

Hacienda San Ramón

La Tijereta

Primer Grupo

(1a, 1b, 1c, 2, 3)

partes altas y medias de sus faldas. Dos hermosas cascadas, visibles desde muy adentro del lago, caen perpendicularmente desde una altura de más de cien metros.

El terreno, de extraordinaria fertilidad, produce en abundancia toda clase de frutas y productos tropicales. Miles de cabezas de ganado "braman" motean el verde esmeralda de los prados y potreros y contrastan con el azul plumizo de las aguas lacustres. El café produce pingües cosechas en las frescas y sombreadas planicies de las laderas del extinguido volcán; y de sus bosques se sacan grandes tucas de cedro, caoba y de otras maderas.

Comenzando desde la Punta San Pedro, siguiendo por La Fuente, La Palma, Corozal Viejo y acabando en Punta Gorda, se ensanchan y amplían los llanos y sabanas, aunque disminuyen las quebradas y corrientes de agua, hasta llegar a la extremidad oriental de la isla.

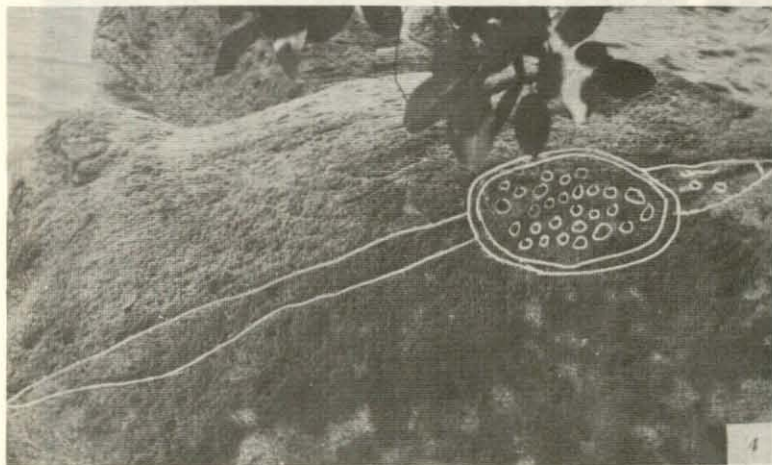
PARADEROS RUPESTRES

Fue también el Profesor Carlos Bravo quien inició la búsqueda de los petroglifos de esta sección: sus croquis de los años 1942-1943 encierran varias reproducciones de la Punta Tijereta, a escasa distancia de San Ramón; aunque en realidad, el 'pionero' en el estudio del arte rupestre isleño fue el Dr. Bransford en 1872.

En 1962, el Dr. Wolfgang Haberland, Director del Museo Arqueológico de Hamburgo, recorrió las orillas del lago y su cámara fotográfica captó unos cincuenta dibujos rupestres que muy amable y generosamente remitió al autor en el año 1965, gesto que se agradece profundamente.

Con las reproducciones y fotos de esos dos ilustres predecesores, fue fácil localizar los diversos lugares y orientarme en la búsqueda de otros nuevos, como se verá más adelante.

Dediqué las vacaciones de septiembre del año 1967 al estudio parcial del arte rupestre de la costa sureste de Ometepe. Digo parcial porque las frecuentes lluvias y lo crecido del lago estropearon el examen de ciertos sectores lacustres; pero como no hay mal que por bien no venga, impedido el estudio de las rocas grabadas sumergidas, dediquéme a localizar otras por los alrededores y así pude añadir nue-



ISLA DE OMETEPE

Hacienda San Ramón

Primer Grupo

(48)

vos y bellos ejemplares de petroglifos a la ya voluminosa colección que posee el Centro de Investigaciones Rupestres de Nicaragua.

En general los petroglifos se distribuyen en las peñas de la acantilada costa lacustre o en diversos sectores de tierra insular, pero cercanos al lago.

El primer grupo de paraderos rupestres que llamaremos La Tijereta por hallarse en las cercanías de la pequeña punta conocida así por posarse en sus peñas al ave marina de igual nombre, se localiza en las rocas de la ribera y en parte alta. Para mejor entendimiento lo divido en tres partes.

La Tijereta - Primer Grupo. Diseminadas están las rocas grabadas a lo largo de la costa del lago en una longitud de unos cien metros y comprenden unos cincuenta petroglifos, sumergidos muchos de ellos, incluso en verano, indicio del lento hundimiento del litoral.

Por lo que actualmente se observa, el lugar fue importante terminal de embarque y desembarque y centro de reunión de las parcialidades indígenas que vivían en las vecindades.

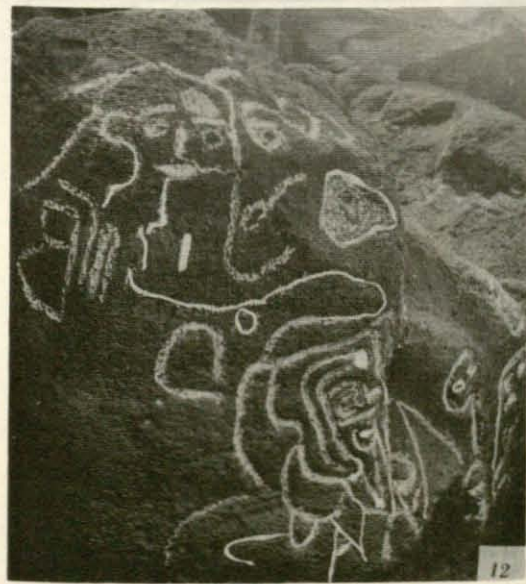
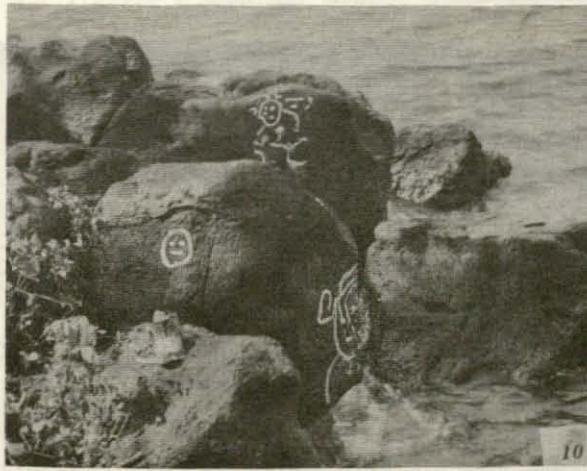
El número y naturaleza de los dibujos tallados los afilian a los de la sección norte del Maderas pese a las evidentes deficiencias que en ellos se observan, señal inequívoca del inferior nivel cultural de sus autores, que eran, probablemente, servidores de los señores norteños.

El centro de la presente estación rupestre lo ocupa una gran roca de forma rectangular, superpuesta sobre otras y cuyos tres lados principales labrólos el aborígen con grandes figuras antropomorfas, ricamente vestidas, series de círculos y espirales, amén de otras figuras adicionales (Figs. 1 a-b-c).

A ambos lados de dicha piedra central siguen dibujos de personas y animales, labrados la mayor parte en las superficies planas y en las esquinas de las rocas cuyos contornos se prestan admirablemente para el tallado de máscaras, soles, etc.

En la actualidad el lago cubre la mayor parte de estas piedras por lo que es incompleto el reportaje gráfico adjunto que presento (Figs. 2 y 3).

En roca grande y plana grabó el indio una figura alargada: sin lugar a dudas representa el lagarto como lo puntualizan el alargado hocico, las numerosas escamas, las cortas extremidades y la prolongada cola (Fig. 4).



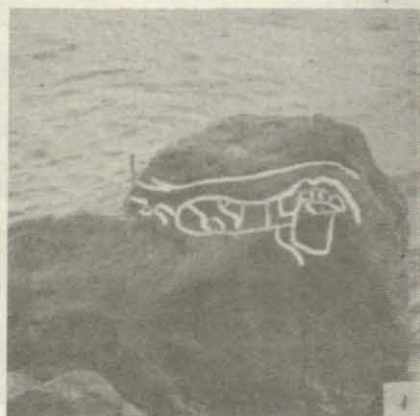
ISLA DE OMETEPE

Hacienda San Ramón

La Tijereta

Primer Grupo

(9-13)



ISLA DE OMETEPE

Hacienda San Ramón

La Tijereta

Segundo Grupo

Siguen luego símbolos mascariformes y abstractos entre los que sobresalen algunos signos cruciformes y ofidioformes que ocupan las rocas cercanas al agua.

Los danzantes no podían faltar en tan importante grupo de grabados así lo prueba la figura 2, esta vez acompañados de otras representaciones antropomorfas exornadas con diversos aditamentos.

Cierra el primer grupo de dibujos de La Tijereta solitaria estilización ornitoforme provista de cuatro patas, probable disfraz de algún mago o danzante.

La Tijereta - Segundo Grupo.

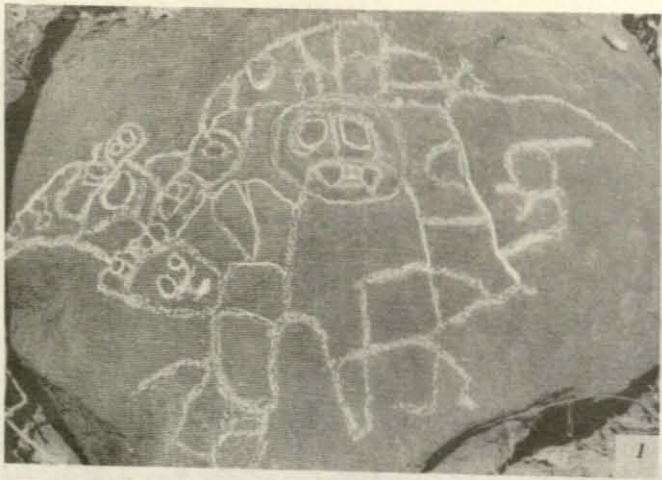
Ocupa las rocas de la acantilada costa pero a unos cien metros de distancia del grupo anterior. De las pocas rocas grabadas no sumergidas quedan las siguientes: una alta y dominante, de color blancuzco, cuyas caras superior y lateral semejan abigarrado mosaico de dibujos entre los que sobresalen varios círculos, máscaras y signos cruciformes, amén de otras figuras antropomorfas muy borrosas (Figs. 1, 2 y 3).

En peña alta que limita con el lago se destaca recostada figura humana (Fig. 4) mientras que confusos dibujos se observan en una roca vecina (Fig. 5). Finalmente en el plano inclinado de una laja, talló el aborigen bella estilización humana junto con diversos aditamentos cefálicos y laterales en actitud de ejecutar exótica danza (Fig. 6).

La Tijereta - Terreno Llano.

Entre los dos grupos anteriores de petroglifos, el terreno, de por sí boscoso, se eleva algo y forma pequeña plataforma salpicada de rocas.

Varias piedras talladas localicé en este sector, consagradas por el escultor isleño a la representación de la figura humana en las más variadas formas, actitudes y adornos. Qué simbolizarán? Personajes reales, como caciques, sacerdotes, danzantes? En ciertos petroglifos, alrededor del personaje principal gravitan tres o cuatro figuras más, como se ve en las láminas 1 y 2; en cambio las máscaras se sitúan no en la misma roca, sino en las peñas vecinas.



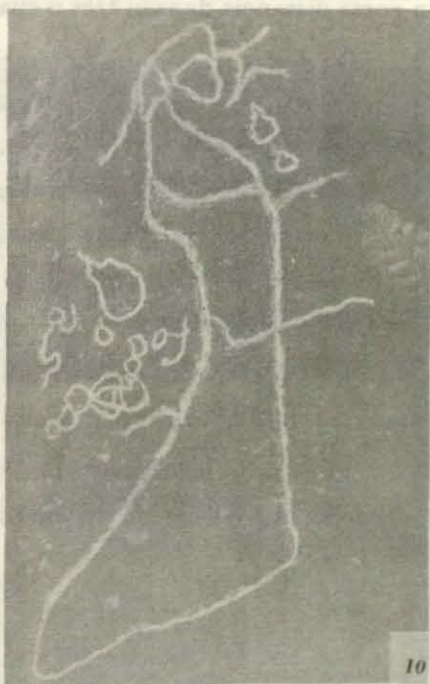
ISLA DE OMETEPE

Hacienda San Ramón

La Tijereta

Terreno LLano

(1-5)



ISLA DE OMETEPE

Hacienda San Ramón

La Tijereta

Terreno llano

(6-10)

El alto copete de largas y vistosas plumas que corona la cabeza; la doble cara o máscara y demás aditamentos de la estilizada figura puntualiza un importante jefe o cacique (Fig. 3). Cabe decir lo mismo de la figura 4. Las representaciones de danzantes en diferentes posturas y actitudes se suceden ininterrumpidamente (Figs. 5-6) lo mismo que las máscaras (Fig. 7); mientras que en otras dos piedras las representaciones antropomorfas se hallan rodeadas de dibujos abstractos del todo indescifrables (Figs. 8 y 9).

Cierra el interesante conjunto rupestre esbelta figura antropomorfa adornada con larga y vistosa túnica, brazos cortos muy estilizados, en actitud de ofrenda; a corta distancia danzan tres o cuatro diminutos personajes (Fig. 10).

De dos partes consta la estación rupestre que acabo de describir: una lacustre y en terreno "firme" la otra. Predominan en la primera las reproducciones máscariformes, signos geométricos, cruces, amén de otros símbolos abstractos. Se relacionarán dichos signos con la navegación lacustre como señales para guiar a los hábiles y arrojados indígenas que surcaban el gran lago o lo cruzaban hasta la costa del Valle de Nicaragua o las Islas Solentiname? Piedras votivas en las que dejaban sus ofrendas al emprender algún viaje?

En los grabados de "tierra firme", en cambio, prevalecen casi exclusivamente las representaciones humanas en las más variadas formas.

Indicio de los dioses protectores de la población india que se apiñaba por los alrededores o de sus jefes principales?

El lugar, explanada amplia, cercana al lago, puede considerarse como centro de reunión, o lugar de espera, de depósito de los productos de tierra firme e insulares con los que comerciaban los aborígenes.

ESTACION RUPESTRE DE LOS ANGELES.

El camino de Punta Tijereta a Tichaná sigue las últimas ondulaciones de las faldas del Maderas que bajan hacia el lago en lomas más o menos altas de acantilados. Dos centros gliptográficos muy importantes se localizaron a ambos lados de uno de ellos de regular extensión y casi en pleno descenso, como se verá por las descripciones siguientes :



ISLA DE OMETEPE

Hacienda San Ramón

Los Angeles

Sección Izquierda

(1-5)

Se sitúan a ambos lados de la carretera, uno a la izquierda y el otro a la derecha, separados por unos doscientos metros escasos. Como están enclavados en el encierro ganadero de Los Angeles, llamaremos de igual manera las dos estaciones precolombinas.

LOS ANGELES. SECCION IZQUIERDA.

Comienza a unos veinte metros del camino y encierra unas doce rocas talladas, sitas en un reventón de piedras que ocupan una superficie de unos 300 metros cuadrados.

El número, la calidad y la disposición de las rocas indican vivienda precolombina prolongada en el lugar y sus alrededores.

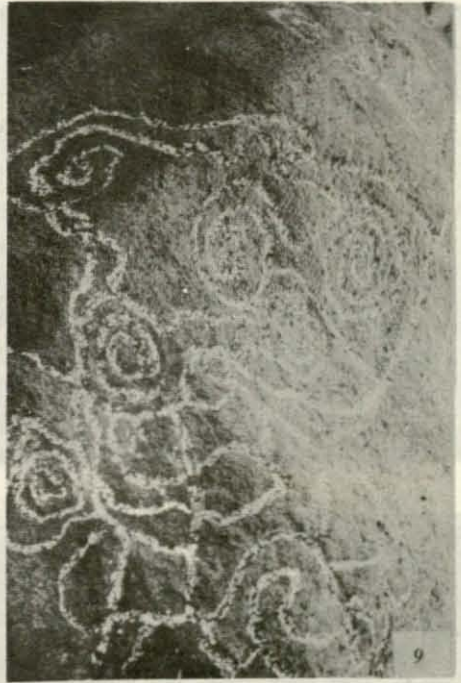
Dos rocas casi juntas, pequeña la primera y grande la segunda, inician la serie de grabados del primitivo paradero, cual puerta de entrada al lugar de cita y de reunión; y para que la ilusión sea más completa, las máscaras ceremoniales (Fig. 1) nos señalan la finalidad del recinto; el amistoso gesto que nos hace el personaje de la figura 2 señalando los cuatro círculos concéntricos, indicándonos libre y franca entrada abre de par en par las puertas del centro ceremonial.

Indicarán la posición y los atavíos del personaje en cuestión y la posición agazapada de la figura 3 que se trata de importante centro de iniciación puberal?

Las representaciones antropomorfas entre multitud de grabados simbólicos llenas las figuras 4 y 5; las numerosas máscaras o representaciones humanas de la lámina 6 señalan la solemnidad y el crecido número de participantes y de oficiantes.

Luego por qué no? Los enigmáticos círculos y espirales, expresión de los sentimientos religiosos, esotéricos y naturalistas de los asistentes, aparecen entre gran variedad de meandros y otros símbolos abstractos (Figs. 7-8), motivos que se repiten sin cesar en las piedras vecinas (Fig. 9) entre cuyos grabados aparecen diversos danzantes.

Luego, el cuadro cambia repentinamente y, escalonados o volteados, como si ocuparan asientos colocados a diversas alturas, una serie de caras antropomorfas perdidas entre gran número de otros símbolos (Fig. 10).



ISLA DE OMETEPE

Hacienda San Ramón

Los Angeles

Sección Izquierda

(6-10)



11



12



13



14



15

ISLA DE OMETEPE

Hacienda San Ramón

Los Angeles

Sección Izquierda

(11-15)

Vuelve otra vez el esoterismo de las representaciones; ahora es un gran espiral cobijado a la sombra de curvas y meandros, seguido por tres hermosos símbolos cruciformes (Fig. 11) que se repiten en la roca siguiente (Fig. 12), como invitación a los cuatro rumbos del universo a tomar parte en las ceremonias tribales.

La presencia del solitario y armonioso espiral (Fig. 13) con aditamentos diversos lo vuelve todo a la calma. De los diversos ritos iniciatorios efectuados, solo queda el vago recuerdo y la esperanza de la próxima celebración.

La grotesca representación humana de subrayada animalidad y la simpática y atrayente figura zoomorfa (Figs. 14 y 15), toda vida y agilidad, de enormes orejas y larga cola, la alegre y juguetona ardilla (?), son otros tantos emblemas que concentran los sentimientos contradictorios experimentados por los asistentes al acto ritual.

LOS ANGELES - SECCION DERECHA.

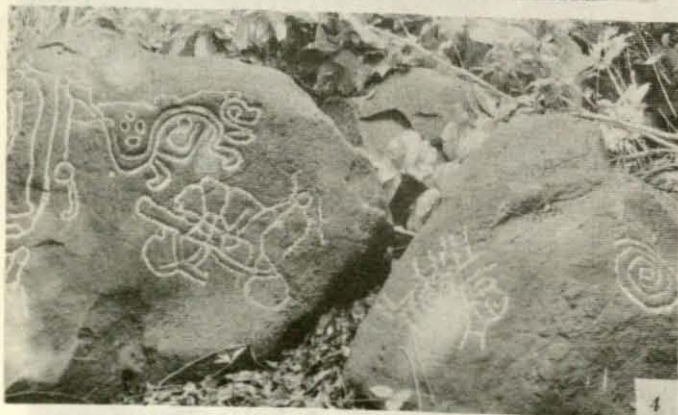
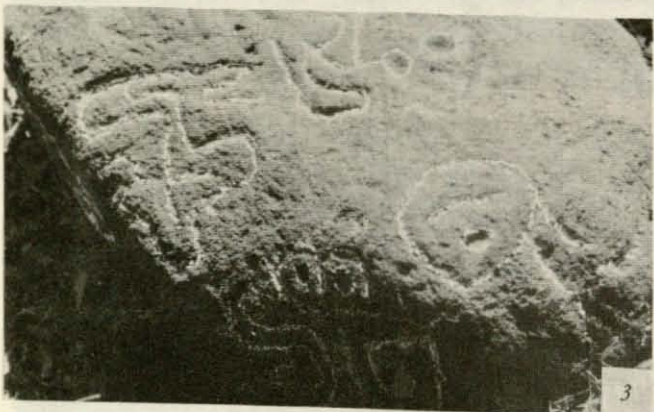
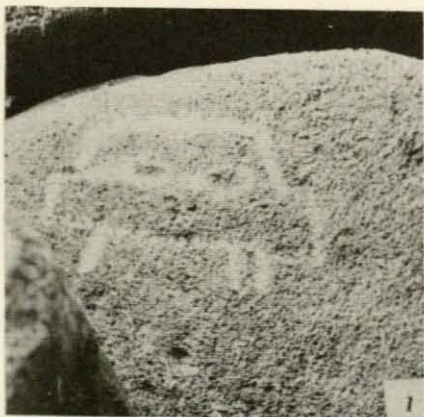
En pequeña plazoleta tapizada de rocas de color gris amarillento o negruzcas que se prolongan hasta llegar al lago con el que se topa bruscamente entre ingentes montones de piedras, localicé dos centros rupestres, separados entre sí por escasos cien metros.

Sencilla y estilizada careta antropomorfa (Fig. 1) invita a la atención y observación.

En efecto, a los pocos pasos, descubre el investigador enorme roca en cuyas caras principales talló el aborigen gran variedad de símbolos que aunque erosionados parcialmente pueden reconocerse diversas máscaras, círculos, hoyitos, espirales, etc. (Figs. 2 y 3).

Acercándonos hacia el borde de la plazoleta y bordeando casi el acantilado entre grandes rocas situadas en reducidos espacios, esculpió el tallador nativo sugestivas representaciones zoomorfas mezcladas con diferentes símbolos abstractos. A la derecha el indispensable espiral y máscaras exornadas con aditamentos cefálicos. Al lado, destácanse dos animales junto con otros muchos dibujos (Fig. 4).

Adosada a la anterior, bellísima estilización del venado echado o descansando impresiona por los realistas detalles: hocico prominente, ojos redondos, cuello musculosos, hermosa cornamenta, cuerpo macizo, extremidades recogidas (Fig. 5).



ISLA DE OMETEPE

Hacienda San Ramón

Los Angeles

Sección Derecha

(1-6)



ISLA DE OMETEPE

Región de La Fuente

(1-3)



Finalmente, llegando casi al abrupto descenso nueva serie de grabados en los que sobresalen dos bellos símbolos cruciformes encerrados entre múltiples marcos y perdidos en medio de representaciones de variadas clases (Fig. 6), sorprende agradablemente al investigador.

Tal es a grandes rasgos el paradero rupestre que podríamos llamar "El Santuario del Venado" por las realistas estilizaciones del hermoso rumiante en las rocas del lugar.

OTROS PARADEROS RUPESTRES .—

Hacia el oriente del Maderas y siguiendo siempre la costa lacustre, existen otras estaciones rupestres que describo sucintamente. Las fotografías de estos últimos las debo al Sr. Wolfgang Haberland, quien me las remitió muy amablemente desde Hamburgo.

LA FUENTE .

Dos petroglifos se localizaron en esta sección, algo complicados y difíciles de interpretar y explicar. Al parecer, dos sendas figuras antropomorfas predominan, rodeadas de diferentes símbolos geométricos y abstractos (Figs. 1, 2 y 3).

LA PALMA .

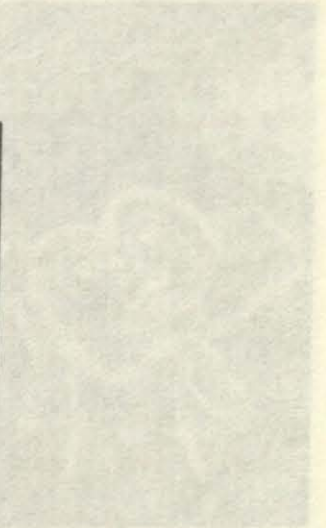
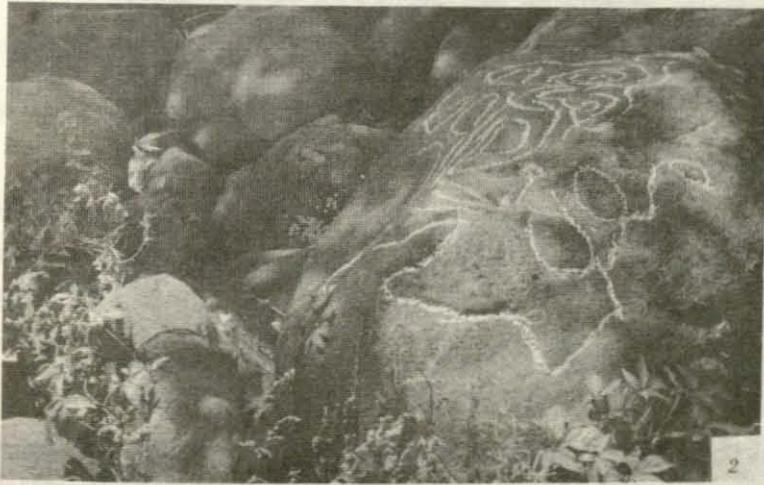
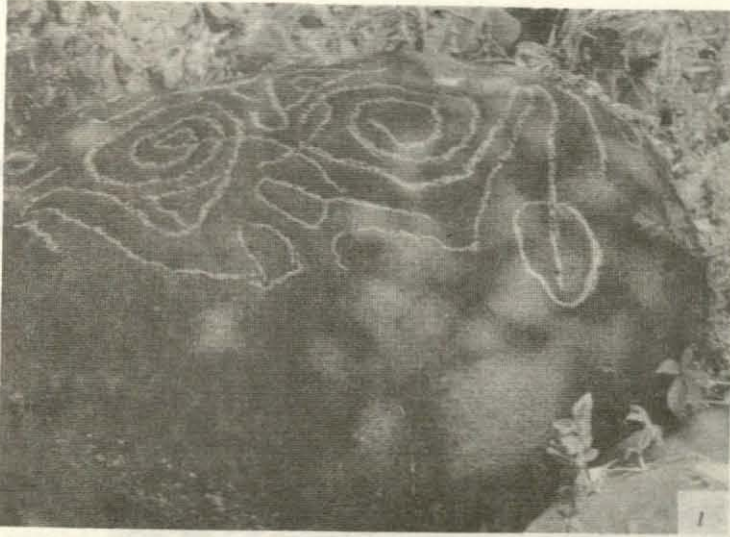
En las peñas y piedras inmediatas al lago grabó el indio diferentes petroglifos que guardan íntima relación con otros descritos en la presente obra y situados en la sección noroeste del Maderas, como lo indican las figuras 1 y 2. En extremo curiosa es la lámina 3 que representa estilizada figura zoomorfa en peregrina posición.

COROZAL.

En este lugar existen dos grupos de petroglifos: uno en Corozal y otro en Corozal Viejo.

COROZAL.

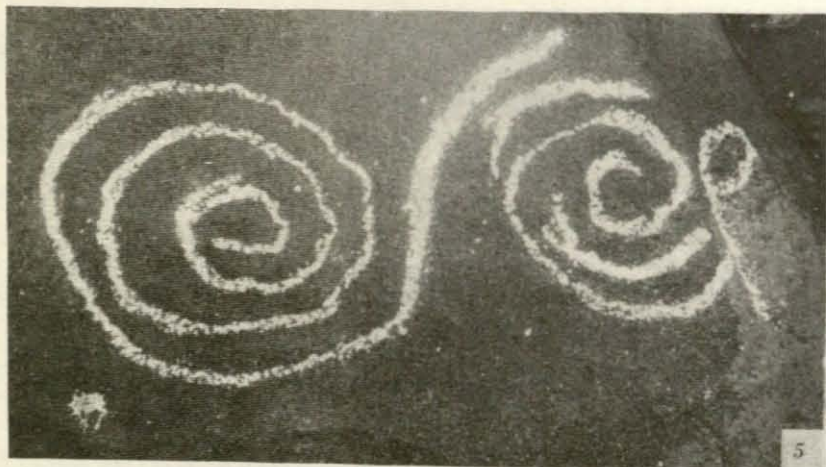
En una superficie plana tapizada de rocas de poca elevación se localizan gran número de grabados (Figs. 1, vista general).



ISLA DE OMETEPE

Sección de La Palma

(1-3 -



ISLA DE OMETEPE

Región de La Palma

(5-8)

5



6



7



8

A la izquierda sobresalen dos figuras zoomorfas muy estilizadas (Figs. 2 y 3) formadas por dos espirales y curvas, se enfrasan en ameno e íntimo diálogo. El símbolo que corona la figura de la derecha lo he encontrado varias veces en los petroglifos de la sección sureste del Maderas (Fig. 4). El indispensable espiral, esta vez doble, no podía faltar en las rocas vecinas (Fig. 5).

En las dos rocas que siguen los personajes tallados y la acción que escenifican, sin duda son los más importantes del sector, adornados como están por sendas máscaras y diversos apéndices cefálicos y laterales (Fig. 6).

Continúan las representaciones simbólicas y zoomorfas en abigarrada mezcla de paralelas y curvas, llenando la piedra piramidal que sirve de retablo (Fig. 7).

La lámina 8, finalmente, muestra un personaje profundamente inclinado, las manos juntas y en actitud de ofrendar algo que yace en el suelo (Fig. 8).

COROZAL VIEJO.

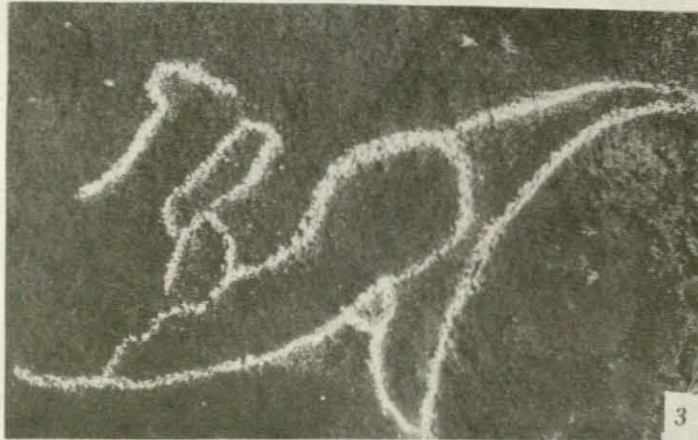
En la superficie vertical de enorme bloque rocoso cuya parte inferior forma pequeña gruta natural y que probablemente sirvió de vivienda o refugio al aborígen (mago, hechicero?), talló este hermoso conjunto de dibujos que semeja formidable retablo frontal. Impresionante es el número y variedad de los símbolos, entre los que descuellan círculos, máscaras, representaciones antropomorfas y zoomorfas.

El Dr. Wolfgang Haberland afirma que delante de este paradero existen dos gradas o plataformas artificiales de 0.35 m. de alto por 2 m. y 1 m. de ancho respectivamente. (1).

El destacado investigador localizó otros dibujos formados por diversas figuras humanas, zoomorfas y otros símbolos indescifrables (2). Otra roca, finalmente, incluye interesante y realista grupo de venados o ciervos, con vistosa ornamenta, junto con otros dibujos (3).

Las dos figuras adjuntas dan una idea aproximada tanto del lugar, como de los grabados (Figs. 1 y 2). En otra rugosa superficie pétrea sobresalen dos espirales unidos en la parte inferior y que semejan dos culebras enlazadas. O serán más bien sendas estilizaciones humanas? (Fig. 3).

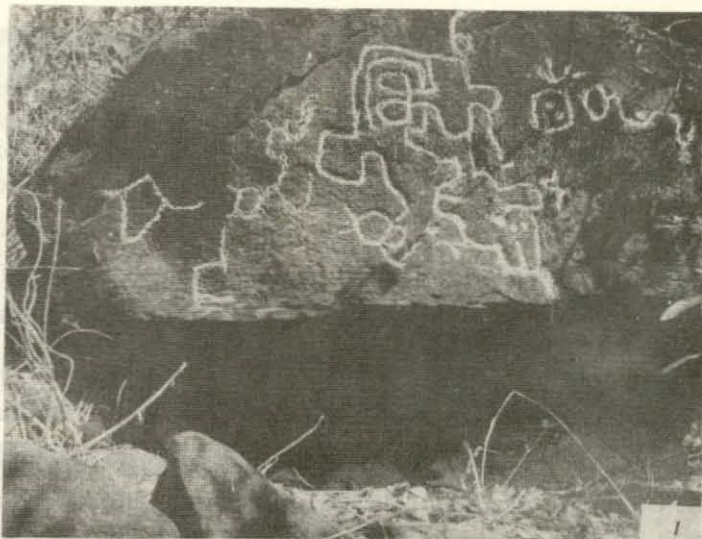
(1) (2) (3) TRIBUS, No. 17, agosto 1968, pág. 44-49.



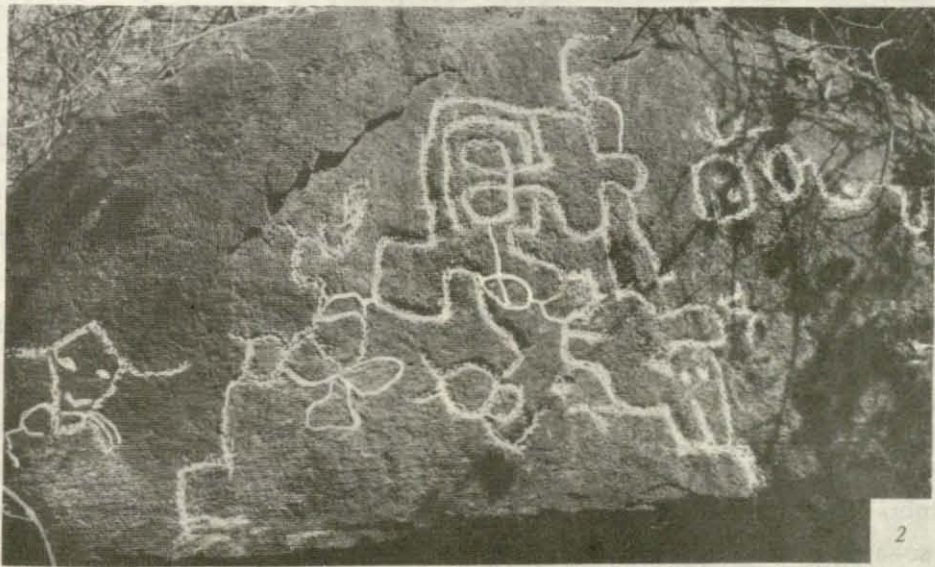
ISLA DE OMETEPE

Región de Corozal

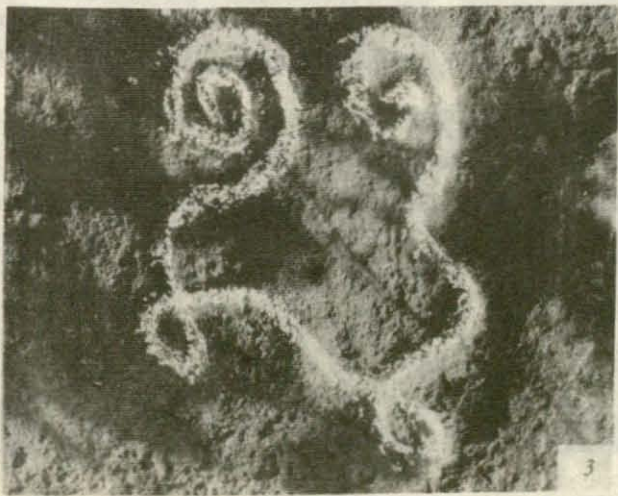
(1-4)



1



2



3

ISLA DE OMETEPE

Región de Corozal Viejo

(1-3)

COROZAL . - Adentro:

Abarca los petroglifos localizados entre Punta Gorda y Las Cuchillas, situados exactamente en una quebrada profunda, extremidad de la finca Corozal; en sus cercanías existe un "ojo de agua". Debido a las repetidas quemas el terreno es abierto y carece de árboles; solo arbustos y maleza crecen por doquier entre peñascos y reventones de piedras grises o blancuzcas.

Las rocas grabadas, muy cercanas unas de otras ocupan el declive oriental de la depresión y cercano a la llanura costera. El desgaste del material pétreo dificulta la reconstrucción de ciertos dibujos de los que quedan algunos trazados, máscaras cuadradas, signo cruciforme, etc. (Figs. 1 y 2).

El contorno zoomorfo de la roca permitió al artista indio tallarla con grabados esquineros, máscaras y otros símbolos antropomorfos cuyo significado no es muy claro (Fig. 3). Desconcertante es el diseño de la lámina 4 formado por rectas, secantes y curvas terminadas en círculos, espirales y ganchos (Fig. 4).

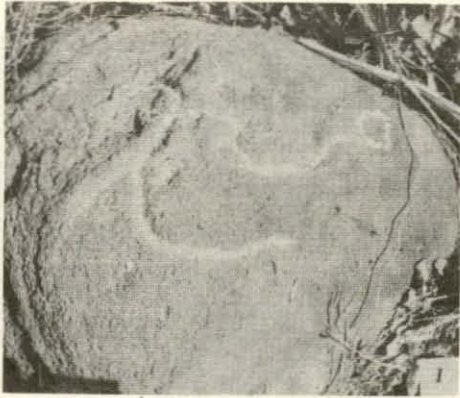
Aquí deja el aborígen el simbolismo abstracto y nos sumerge en el más crudo realismo como queriendo revelar y explicar el misterio de los dibujos precedentes. Los cuatro petroglifos siguientes se refieren a ritos de iniciación y de fecundación como lo manifiesta el examen atento de los mismos.

La gran máscara ornamental central preludia alguna solemne ceremonia: el cuadrado cruzado por sus diagonales implica culto heliolátrico relacionado con la siembra o cosecha; las figuras zoomorfas, caza abundante; la posición de los dos personajes, gente importante como lo puntualiza su indumentaria, no puede ser más explícita y clara (cópula ritual?). Idéntica explicación cabría dar para los dos siguientes, pues los grabados son bastante elocuentes de por sí (Figs. 5, 6, 7 y 8).

Lo apartado del lugar como los motivos rupestres cincelados señalan este sector de Corozal como probable centro cultural aborígen dedicado a los ritos de iniciación y de fecundación efectuados seguramente a la llegada de las primeras lluvias.

FINCA DEL SEÑOR OCON.

Propiedad extensa compuesta en su mayor parte de potreros destinados al pastoreo de ganado vacuno; limita con Punta Gorda, Magdalena y Balgües; las ca-



ISLA DE OMETEPE

Región de Corozal, adentro

(1-8)

racterísticas geográficas son iguales a las descritas en páginas anteriores. Los petroglifos de dicha sección pertenecen culturalmente a los de Magdalena, pero como parte integrante de diferente propiedad, los divido en cuatro grupos conforme a las analogías que presentan.

1. Abarca diferentes representaciones antropomorfas con aditamentos cefálicos o laterales; máscaras sencillas, redondas o cuadrangulares ornamentadas diversamente (Figs. 1, 2 y 3).
2. Encierra estilizaciones zoomorfas entre dibujos geométricos, tales como espirales, círculos y otros grabados simbólico-abstractos (Fig. 4.)

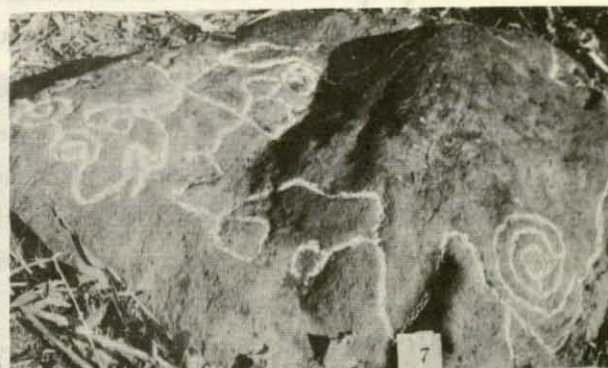
Escena ribereña: el pescador arrastra enorme sábalo de cabeza grande, boca y ojos bien visibles, cuerpo largo y grueso y cola ladeada como dando un coletazo (Fig. 5).

3. No muy explícito es el artista en la combinación de círculos, óvalos, espirales, ganchos, etc., amén de ciertas estilizaciones antropomorfas y otros grabados indescifrables (Fig. 6). Idéntico comentario para la roca plana, a ras del suelo, surcada en todas direcciones por ondulantes líneas cuya monotonía rompen círculos, espirales y hoyitos diversos (Fig. 7).

4. La tradición rupestre de Ometepe deja por un momento su acostumbrada proliferación simbólico-abstracta de signos geométricos y nos ofrece algo realmente nuevo e inusitado: dos estilizaciones llenas de vida y movimiento. Invito al lector observe con atención las figuras 8 y 9.

El improvisado músico, ataviado o disfrazado de mono (?), sobriamente adornada la cabeza con sencillos apéndices, cola larga y enrollada, está sentado en rústico taburete. Sostiene sus manos la flauta o carrizo en posición horizontal; cuatro dedos quedan libres; los otros (no visibles) cierran los diversos agujeros del instrumento. Tan real es el dibujo que nos parece ver el movimiento de los dedos en rápida sucesión y oír la monótona y cadenciosa tonada al compás del rítmico tunkul.

Al lado opuesto grabó el artista bellísima danza ritual: en la parte superior campea máscara antropomorfa; en la inferior, el hechicero o mago oculta su cara bajo enorme máscara antropomorfa coronada por vistoso copete de plumas y otros



ISLA DE OMETEPE

Finca del Sr. Ocón

(1-9)

adornos; cuerpo estilizado; las manos tienen sendas maracas o chin-chin para marcar el compás. Tanto el ondulante movimiento de los brazos y sus apéndices como el armonioso cruce de piernas y pies, respiran natural soltura y movimiento.

En las siluetas anteriores, con breves y certeros golpes logró el tallador indígena una síntesis armónica de sencillez, ritmo y acción. Por su candidez e infantil ingenuidad cautivan las graciosas siluetas del músico y del danzante (Figs. 8 y 9).

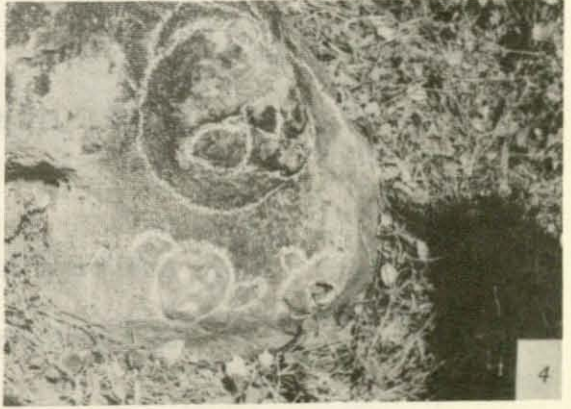
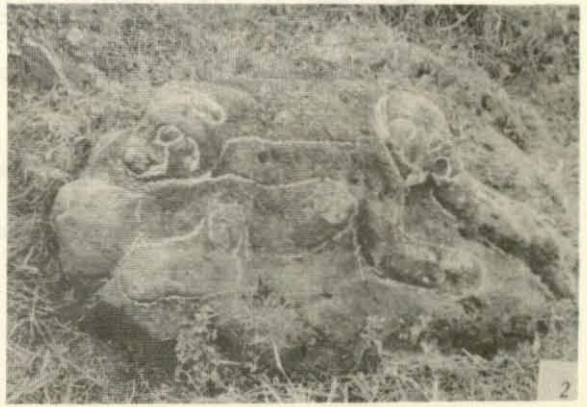
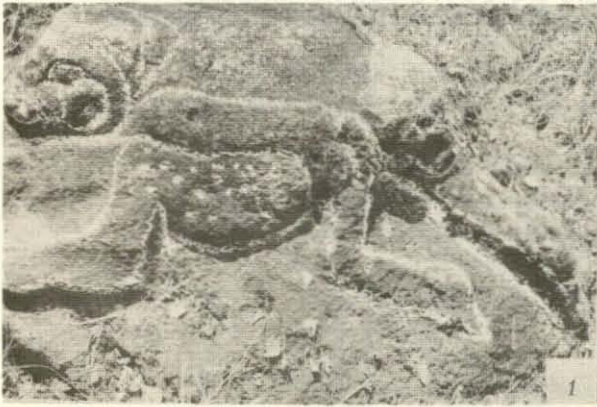
FINCA LA PRIMAVERA.

Es una propiedad distante como media hora a caballo de Altagracia y sita a orillas del lago. El Río Buen Suceso, de aguas salobres, riega sus feraces tierras dedicadas a los frutos tropicales y a la cría de ganado vacuno.

En pleno potrero detrás de la casa y cerca del río se ve una peña solitaria de mediano tamaño profundamente enclavada en el suelo. El artista indio de seguro notó en la configuración, de la roca cierta semejanza con el felino y después de algunos golpes preparatorios, talló en las superficies principales laterales sendas figuras de jaguares. Lo curioso es que los respectivos felinos están en posición inversa, como puede verse en las figuras adjuntas (Figs. 1 y 2).

Los animales grabados son jaguares como lo indican las manchas o moteado del cuerpo, la redonda y voluminosa cabeza, el protuberante hocico y ancha nariz, los redondos ojos y las macizas extremidades. Diversas máscaras antropomorfas ornamentadas y varios círculos con aditamentos laterales acompañan la pareja de felinos. Los grabados son toscos y ordinarios; muy lejos están del gusto refinado y artístico de los petroglifos del Maderas.

Qué quiso señalar el artista? La representación objetiva y real del felino o cúpula ritual y simbólica? El petroglifo de Primavera es el único paradero rupestre hallado hasta el presente en el sector del Concepción (Figs. 1, 2, 3 y 4).



ISLA DE OMETEPE

Sección del Concepción

Finca La Primavera

(1-5)

TERCERA PARTE

Análisis cuantitativo y cualitativo
de los símbolos rupestres isleños.

Cuadros diversos

Ensayo de interpretación

Epílogo

SIMBOLOS RUPESTRES HALLADOS EN LOS PETROGLIFOS DE OMETEPE

Al revisar objetivamente los dibujos rupestres de Ometepe podemos agruparlos en 81 símbolos principales, a saber :

- 1.- Antropomorfos adornados
- 2.- Antropomorfos danzantes
- 3.- Antropomorfos estilizados
- 4.- Jefes, Caciques, etc.
- 5.- Magos, hechiceros, etc.
- 6.- Víctimas
- 7.- Grupos de danzantes
- 8.- Grupos de fecundación
- 9.- Grupos de adoración
- 10.- Grupos de sacrificio o de ofrecimiento
- 11.- Grupos de músicos
- 12.- Grupos general
- 13.- Máscaras sencillas
- 14.- Máscaras adornadas
- 15.- Máscaras cuadradas
- 16.- Máscaras redondas
- 17.- Máscaras ovaladas
- 18.- Máscaras triangulares
- 19.- Serpiente sola
- 20.- Serpiente asociada
- 21.- Mono
- 22.- Lagarto
- 23.- Jaguar
- 24.- Caracol
- 25.- Venado
- 26.- Ornitomorfos
- 27.- Otros zoomorfos
- 28.- Círculos pequeños y sencillos
- 29.- Círculos grandes y profundos
- 30.- Círculos concéntricos
- 31.- Círculos triples, cuadrúples, etc.
- 32.- Círculos con punto central
- 33.- Círculos con aditamentos rectos
- 34.- Círculos con aditamentos ondulados
- 35.- Círculos en serie
- 36.- Círculos con espiral
- 37.- Círculos cruciformes
- 38.- Círculos radiados (interior)
- 39.- Círculos radiados (exterior)
- 40.- Círculos de tres o más
- 41.- Círculos con huellas de jaguar

- 42.- Círculos con líneas paralelas
- 43.- Círculos con meandros en espiral
- 44.- Círculos relacionados con otras figuras
- 45.- Espiral solo
- 46.- Espiral complicado (doble, triple, etc.)
- 47.- Espiral en series
- 48.- Espiral con círculos
- 49.- Espiral con aditamentos
- 50.- Espiral formando figuras
- 51.- Espiral sencillo
- 52.- Espiral relacionado con otras figuras
- 53.- **Grec a**
- 54.- Cuadrado
- 55.- Rectángulo
- 56.- Meandros con espirales
- 57.- Puntos sencillos
- 58.- Puntos en series
- 59.- Puntos con huellas de jaguar
- 60.- Líneas onduladas
- 61.- Líneas rectas
- 62.- Líneas paralelas
- 63.- Líneas secantes
- 64.- Ovalos con líneas
- 65.- Ovalos con espirales
- 66.- Canales con círculos
- 67.- Canales con meandros
- 68.- Canales en grupo
- 69.- Canales en espiral
- 70.- Canales con otras figuras
- 71.- Cruz sencilla
- 72.- Cruz doble
- 73.- Cruz en cuadrado
- 74.- Cruz en diagonal
- 75.- Cruz foliada
- 76.- Número cuatro
- 77.- Rueda
- 78.- Triángulo
- 79.- Grabados simbólicos
- 80.- Grabados abstractos
- 81.- Manos

Al examinar detalladamente cada uno de los petroglifos de Ometepe y en tresacar en cuanto sea posible, todos y cada uno de los grabados rupestres, vemos que alcanzan la respetable suma de 2.022 ejemplares que al ordenarlas numéricamente, resulta el cuadro siguiente :

1.-	Antropomorfos adornados	80
2.-	Antropomorfos danzantes	75
3.-	Antropomorfos estilizados	161
4.-	Jefes, caciques, etc.	17
5.-	Magos, hechiceros, etc.	56
6.-	Víctimas	4
7.-	Grupos de danzantes	18
8.-	Grupos de fecundación	11
9.-	Grupos de adoración	9
10.-	Grupos de sacrificio u ofrecimiento	4
11.-	Músicos	2
12.-	Grupos generales	18
13.-	Máscaras sencillas	26
14.-	Máscaras adornadas	43
15.-	Máscaras cuadradas	24
16.-	Máscaras redondas	22
17.-	Máscaras ovaladas	22
18.-	Máscaras triangulares	9
19.-	Serpiente sola	4
20.-	Serpiente asociada a otras figuras	9
21.-	Mono	10
22.-	Lagarto	3
23.-	Jaguar	10
24.-	Caracol	3
25.-	Venados	2
26.-	Ornitomorfos	11
27.-	Otros zoomorfos	70
28.-	Círculos pequeños y sencillos	104
29.-	Círculos grandes y profundos	40
30.-	Círculos concéntricos	41
31.-	Círculos triples, cuadrúples, etc.	3
32.-	Círculos con punto central	32
33.-	Círculos con aditamentos rectos	19
34.-	Círculos con aditamentos ondulados	41
35.-	Círculos en series	13
36.-	Círculos con espiral	4
37.-	Círculos cruciformes	6
38.-	Círculos radiados (interior)	10
39.-	Círculos radiados (exterior)	5
40.-	Círculos de tres o más	4
41.-	Círculos con huellas de jaguar	6
42.-	Círculos con líneas paralelas	2
43.-	Círculos con meandros en espiral	9
44.-	Círculos relacionados con otras figuras	36
45.-	Espiral solo	18

46.-	Espiral complicado (doble, triple, etc.)	56
47.-	Espiral en series	11
48.-	Espiral con círculos	11
49.-	Espiral con aditamentos	68
50.-	Espiral formando figuras	85
51.-	Espiral sencillo	51
52.-	Espiral relacionado con otras figuras	83
53.-	Greca	5
54.-	Cuadrado	26
55.-	Rectángulo	40
56.-	Meandros con espirales	29
57.-	Puntos sencillos	10
58.-	Puntos en series	5
59.-	Puntos con huellas de jaguar	8
60.-	Líneas onduladas	66
61.-	Líneas rectas	23
62.-	Líneas paralelas	76
63.-	Líneas secantes	15
64.-	Ovalos con líneas	39
65.-	Ovalos con espirales	4
66.-	Canales con círculos	4
67.-	Canales con meandros	4
68.-	Canales en grupo	1
69.-	Canales en espiral	1
70.-	Canales con otras figuras	1
71.-	Cruz sencilla	31
72.-	Cruz doble	10
73.-	Cruz en cuadrado	6
74.-	Cruz en diagonal	7
75.-	Cruz foliada	2
76.-	Número cuatro	4
77.-	Rueda	2
78.-	Triángulo	6
79.-	Grabados simbólicos	62
80.-	Grabados abstractos	49
81.-	Manos	5

Ahora bien: si para mayor objetividad y claridad reducimos los símbolos a algunos grupos principales relacionados entre sí, tendremos:

SIMBOLOS ANTROPOMORFOS

Antropomorfos estilizados	161
Antropomorfos adornados	80
Antropomorfos danzantes	75
Magos, hechiceros, etc.	56
Grupo de danzantes	18
Jefes, caciques, etc.	17
Grupos de fecundación	11
Grupos de adoración	9
Víctimas	4
Grupos de adoración - ofrecimiento	4
Manos	5
Músicos	2
Otros	10
TOTAL	470

GRABADOS ZOOMORFOS

Sin clasificar	70
Mono	10
Jaguar	10
Serpiente sola	4
Serpiente asociada	4
Lagarto	3
Caracol	3
Venado	2
TOTAL	106

CIRCULOS

Pequeños y Sencillos	104
Con aditamentos ondulados	41
Concéntricos	41
Grandes y profundos	40
Relacionados con otras figuras	36
Con punto central	32
Con aditamentos rectos	19
En series	13
Radiantes	10

Radianes (interior)	10
Con meandros en espiral	9
Cruciformes	6
Con huellas de jaguar	6
Radianes (exterior)	5
En espiral	4
En racimos de tres o más	4
Triples, cuádruples, etc.	3
Con líneas paralelas	2
TOTAL	375

LINEAS

Líneas paralelas	76
Líneas onduladas	66
Meandros con círculos o espirales	29
Líneas rectas	23
Líneas secantes	15
Otros	10
TOTAL	219

MASCARAS

Máscaras	43
Máscaras sencillas	26
Máscaras cuadradas	24
Máscaras redondas	22
Máscaras ovaladas	22
Máscaras triangulares	9
TOTAL	146

ESPIRALES

Espirales en forma de figuras	85
Espirales con aditamentos	68
Espirales con otras figuras	63
Espirales complicados (2, 3, 4)	56
Espirales sencillos	51

Espirales solos	18
Espirales en series	11
Espirales con círculos	11
Otros	10
<u>VARIOS</u>	
TOTAL	373

GRABADOS SIMBOLICOS	62
GRABADOS ABSTRACTOS	49
OTROS	7
TOTAL	118

FIGURAS GEOMETRICAS

Rectángulo	40
Ovalos con líneas	39
Cuadrado	26
Triángulo	6
Greca	5
Ovalos con espirales	4
Otros	10
TOTAL	130

CRUZ

Sencilla	31
Doble	10
En diagonal	7
En cuadrado	6
Foliada	2
TOTAL	56

PUNTOS

Formando huellas de jaguar	8
En series	5

Sencillos	10
TOTAL	23

VARIOS

Rueda	2
Número Cuatro	4
TOTAL	6

El análisis cuantitativo de los caracteres rupestres de Ometepe permitirán aclarar algo de la aparente heterogeneidad de su arte lítico y ordenar cada uno de los grupos anteriores en gradación de importancia numérica y señalar el porcentaje de los mismos dentro del total general.

1.- Grabados geométricos :

Total : 1,122; 55.48 %, distribuidos así:

Círculos	375
Espirales	363
Líneas	209
Figuras Geométricas	120
Puntos	23
Ruedas	2
Otros	30

2.- Grabados antropomorfos :

Total : 620 ; 31 %, distribuidos así:

Antropomorfos estilizados	161
Adornados y danzantes	155
Magos, jefes, hechiceros	73
Grupos diversos	71
Máscaras	146
Varios	14
TOTAL	620

3.- Grabados simbólicos y abstractos :

Total : 118; 5.88 %, distribuidos así :

Grabados simbólicos	62
Grabados abstractos	49
Otros	7

4.- Grabados zoomorfos :

Total : 106; 5.29 %, distribuidos así :

Sin clasificar	70
Mono	10
Jaguar	10
Serpiente	8
Lagarto	3
Caracol	3
Venado	2

5.- Signo Cruciforme :

Total : 56; 2.70 %, distribuidos así :

Sencilla	31
Doble	10
En diagonal	7
En cuadrado	6
Foliada	2

BREVE EXAMEN Y COMENTARIO DE LOS CUADROS

En general, tres son los rasgos característicos de los petroglifos de Ometepe :

- Su número
- Su centralización en la sección del Maderas
- Su homogeneidad dentro de su aparente heterogeneidad

Hasta el presente se han localizado unos 2.022 dibujos distribuidos en 38 grandes paraderos rupestres sitios en las vertientes y laderas del extinto volcán Maderas.

Según informaciones recibidas, existen muchos más por visitar y estudiar, de lo que se deduce que Ometepe encierra la concentración más grande de Arte Rupestre de Nicaragua y de Centro América y relativamente de todo el Continente Americano.

Dentro del aparente desorden con que se presentan los símbolos rupestres isleños, distinguimos cierta pauta y ordenación en su ejecución y distribución que puntualiza hacia un plan preconcebido y llevado a cabo con insistencia a pesar de las deficiencias halladas por sus autores e inspiradores.

Cuál era ese plan? Será posible desentrañarlo y aislarlo del enmarañado bosque tropical de sus representaciones simbólicas?

El lenguaje claro y preciso aportado por los datos de los cuadros anteriores junto con su breve examen y comentario, permitirán sin duda, penetrar en el mtismo y recóndito misterio que envuelve todo el Arte Rupestre de Ometepe.

El elemento cuantitativo da la primacía a las figuras geométricas de todas clases: círculos 375; espirales 363; líneas paralelas y otras 209; diversas figuras geométricas 120; puntos 23, etc., que aparecen por doquier en los petroglifos de Ometepe.

La abrumadora mayoría de tales signos, 1.122, más de la mitad del total general, o sea el 55.48 %, indica un aborígen muy culto acostumbrado a las representaciones esotéricas y abstractas y a la interpretación del lenguaje simbólico geométrico.

Pero no se eche en olvido que tanto los círculos y los espirales y demás figuras geométricas estaban en función cultural, en servicio y beneficio del hombre, de la tribu entera; y aunque su número sobrepase el doble de las representaciones antropomorfas, son éstas y no aquéllas las que primaban cualitativamente, como se verá más adelante.

En efecto, el artista aborígen es muy explícito y detallado en la ejecución de las representaciones antropomorfas y su distribución por lo paraderos rupestres: generalmente son las más llamativas y realistas y ocupan el primer plano; el resto, forma como un complejo telón de fondo y ambiental que les infunde mayor realce, visibilidad e importancia.

Teniendo en cuenta las observaciones anteriores, deducimos que las representaciones antropomorfas, por lo que representan y por lo que son en sí, aparecen saturadas de profundo contenido humano y cultural del que carecen los símbolos geométricos y abstractos. Estos, simbolizan, representan, significan algo oculto; constituyen un arcano, para muchos desconocido aquellas, lo materializan,

lo humanizan, lo revelan a las claras. Para los iniciados, los signos geométricos encerraban, quizá más contenido osotérico; pero las representaciones antropomorfas constituyen para la población indígena una enseñanza objetiva y directa al alcance de todos.

La realidad de cuanto queda dicho se palpa en el importante cuadro siguiente que habla por sí solo y en el que puede leerse en apretado resumen todas las ceremonias sociales y culturales de los aborígenes.

Antropomorfos estilizados	161
Máscaras	146
Antropomorfos adornados	80
Antropomorfos danzantes	75
Magos, hechiceros, etc.	56
Grupos de danzantes	18
Grupos generales	18
Jefes, caciques, etc.	17
Grupos de fecundación	11
Grupos de adoración	9
Manos	5
Víctimas	4
Grupos de ofrecimiento	4
Músicos	2
Otros	14
TOTAL	620

Característica particular de los petroglifos isleños la hallamos en la escenificación de las ceremonias de fecundación, delicadamente veladas algunas tras el secreto de los símbolos; otras, en cambio, exhiben crudo realismo. Ante tal hecho, una posible deducción podría ser: algunos importantes paraderos rupestres de Ometepe fueron centros rituales en los que periódicamente se efectuaban ritos de iniciación y de fecundación, conclusión corroborada, además, por la presencia de centenares de espirales y de círculos, relacionados ambos con el poder generador o creador de la naturaleza.

Nuevo detalle puntualizador del mismo tema es la abundancia relativa de connotaciones fálicas localizadas en los diferentes paraderos rupestres isleños y señalados alguna que otra vez en el presente trabajo.

Quizá algún lector extraña la insistencia sobre el tema y tilde de errada o de exagerada la opinión anterior. Ante la evidencia de los hechos no cabe otra por el momento, a menos que consideremos a los indios como extremadamente viciosos y anormales, deducción de peores consecuencias y muy lejana a la realidad.

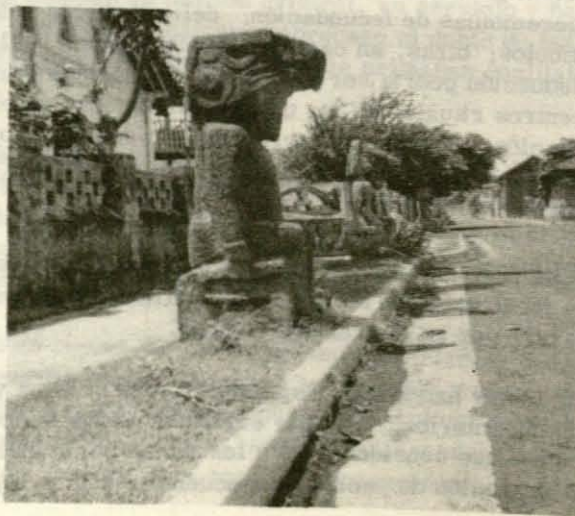
La abundancia de las máscaras postula a su vez hacia la aceptación de los paraderos rupestres como centros culturales y sociales precolombinos. La máscara, en efecto, ha sido siempre indumentaria imprescindible de las ceremonias religiosas y culturales de todos los tiempos y latitudes. Qué otra explicación tienen la multiplicidad de formas, de adornos y otros aditamentos grabados por los indios en las de Ometepe?

Imposible seguir discurrendo sobre materia tan importante pues rebasaría los límites fijados al presente volumen. Es preciso terminar.

En los petroglifos de Ometepe se concentran toda clase de imágenes mágicas y esotéricas, representadas por una cantidad enorme de signos. Todo en ellos redunda en sentido simbólico: ahora bien, los símbolos del sexo son los que se abren camino con mayor intensidad en el intrincado laberinto de las imágenes, entre la proliferación incontable de círculos, de espirales, amén, de innúmeras figuras alegóricas y abstractas.

Siempre es posible descubrir el símbolo sexual que aparece con excesiva insistencia, fruto de una comprimida y exuberante vitalidad, no porque los indios fueran sexualmente depravados o anormales, sino porque el primitivo mesoamericano era profundamente telúrico, comulgaba íntimamente su alma con la naturaleza: entre los dos existía un profundo connubio, con ella se identificaba y contemplaba en un nacimiento y crecimiento continuamente renovados.

Extraña, entonces, que el indio precolombino de Nicaragua, exteriorizara las ideas que bullían en su interior y las materializara y eternizara en las rocas de sus bosques?



EPILOGO

1.- Después de la lectura de las páginas precedentes habrá caído en la cuenta el lector de la problemática rupestre de Ometepe: es única en su género, no solo de Nicaragua sino de Centro América y quizá del Continente Americano por las razones siguientes :

- a.: El lugar ocupado por los paraderos rupestres: Ometepe, isla mítica y sagrada, llena de recuerdos y tradiciones de importantes pueblos centroamericanos.
- b.: El crecido número de petroglifos en un territorio tan limitado.
- c.: La perfección de trazado y hechura de las imágenes rupestres.
- d.: La incesante repetición de círculos y espirales ha valido a Ometepe el nombre de "ISLA DE CIRCULOS Y DE ESPIRALES".
- e.: El significado simbólico-abstracto de muchas de sus figuras.
- f.: La orientación frecuente Oriente-Occidente de los atributos litográficos.
- g.: La proliferación de bailes y danzas culturales y la escenificación de actos de adoración y de ofrenda.
- h.: Las repetidas y sugestivas ceremonias antes y después de la caza.
- i.: La realista exteriorización de escenas de fecundación humana y animal.
- j.: Los canales, lazo de unión entre las figuras de los petroglifos, por los que circulan los líquidos recogidos en depósitos más o menos grandes o se derraman al suelo.

2.- Además de las razones anteriores indicadoras de conceptos culturales en la finalidad de los litoglifos de Ometepe, existen otras no menos importantes relativas a los nexos culturales que llevan en sí los grabados. En efecto, en el estudio del Arte Rupestre isleño he podido observar muchos rasgos culturales afines a civilizaciones norteamericanas indisolublemente unidas a las centroamericanas y suramericanas, detalles que analizaré concisamente en el presente epílogo.

El número crecidísimo de círculos, espirales y volutas en casi todas las rocas grabadas, caso único en el mundo del Arte Rupestre, constituye el rasgo principal de las estaciones litográficas de Ometepe.

Cuál es el origen y procedencia de ese símbolo? Qué significaba para el aborígen ese emblema universal y uno de los más primitivos de la humanidad pues se le encuentra en todas las culturas prehistóricas?

En el Megalítico Superior y en el Neolítico Europeo y Asiático lo vemos pintado en las cavernas o esculpido en los menhires, asociado a los círculos líticos, pilas, y canales que debían recoger la sangre u otros líquidos. Abunda en las piedras-altares y en los túmulos de Irlanda, Península Ibérica, Bretaña, Inglaterra, Alemania, Islas Canarias, Norte de Africa, Asia Menor, etc., en donde, junto con otros signos, se les conoce como "petroglifos megalíticos".

En una palabra, el espiral se asocia en el mundo entero con la cultura megalítica junto a diversas alegorías y caracteres indicadores de cierta cultura e incluso de un ensayo primitivo de escritura ideográfica.

3.: El centro, el lugar de origen y de dispersión del espiral y de los petroglifos megalíticos (espirales, círculos, círculos radiados, etc.) parece ser la región comprendida entre la India, Turkestán y Mar Caspio. Desde aquellas regiones peregrinó el hombre primitivo al Asia Menor y Europa hasta el Océano Atlántico; por el Oriente, por el Asia Central, Meridional y Septentrional llegando a la Península de Kamchatka. El mar no fue obstáculo para las hordas cazadoras y colectoras del Paleolítico; en busca de espacios abiertos y en persecución de los grandes mamíferos cruzaron por lo que es hoy el estrecho de Behring cubierto de hielo; además de sus armas y rústico mobiliario casero, llevaban consigo el escaso acervo cultural y religioso que poseían junto con los signos simbólicos y tradicionales; el espiral y el círculo entre otros.

Las comunicaciones terrestres con el Continente Asiático cesaron muy temprano, al fin del Mesolítico probablemente; el hombre paleoamericano o amerindio, llamémosle así, al desparramarse a través del Nuevo Continente y poblar sus inmensas regiones, pasó a sus descendientes la incipiente religión y civilización.

El círculo y el espiral, propiedad en aquellas remotas épocas de las culturas megalíticas euroasiáticas, pasaron, por tradición, al Nuevo Mundo. Los pueblos colectores y cazadores los pintaron en las cavernas y grutas, morada y refugio transitorios, o los esculpieron en las peñas y paraderos de sus "estaciones".

No de otra manera se explica la presencia de tales signos en las tres secciones de América, a menos que se admita una segunda vía en su poblamiento, la del Pacífico, que para el presente caso, es lo mismo: los hombres provenían también del Asia, usando como trampolín, las islas de la Polinesia o las corrientes marítimas del Pacífico norte, central o sur.

4.- Los círculos y espirales, inseparables de las manifestaciones culturales de los pueblos amerindios, aparecen de una manera u otra, en los templos, túmulos, estatuas, frescos, cerámica, etc.; su presencia en el Arte Rupestre Americano es, sencillamente desconcertante y revelador: los he encontrado en los petroglifos desde Alaska a Patagonia, a veces con profusión, como en Nicaragua, o aislados, tal Venezuela y otras repúblicas suramericanas.

Al parecer, la presencia abundante del círculo y del espiral es propio de pueblos colectores y cazadores de culto atmosférico y heliolátrico: tales símbolos lo apunto de pasada, se relacionan a actos rituales.

Paso por alto Norte América y Canada para concretarme a Centro América, y por amor a la brevedad deslindo el probable origen del espiral y del círculo en los petroglifos de Ometepe.

Son relativamente escasos los paraderos rupestres de México, o por lo menos no se han localizado con la frecuencia deseada; sin embargo, abundan los círculos, espirales y volutas en las esculturas de Teotihuacán y de Tula; son características de la escuela clásica de Veracruz; se les encuentra en Copán, etc., como en bastantes petroglifos y pictografías de El Salvador, Honduras, Costa Rica y Panamá.

Las representaciones gráficas o grabadas, pasaron así a toda Centro y Sur América. La presencia repetida de ciertos signos en el Continente Americano puntualiza nexos míticos y culturales entre los diferentes grupos étnicos americanos.

5.- Concretándonos a Nicaragua, se han localizado en su territorio cuatro de los siete Phylums en que se agrupan las lenguas y dialectos indígenas americanos: HOKAN-SIUX, MACRO OTRO-MANGUE, MACRO-PENUTIA, oriundos del Norte; y el MACRO-CHIBCHA, procedentes del Sur.

Ahora bien, atendiendo a lo menos hipotéticamente, al origen norteño y sureño de las culturas precolombinas nicaragüenses, ya que tanto sus lenguas como religiones encierran afinidades comunes y cabe decir de su alfarería, aunque no de su estatuaría lítica: todos esos detalles señalan una cultura básica mínima centroamericana cuyo origen y procedencia desconocemos exactamente.

Según las fuentes históricas disponibles, dos grupos indígenas poblaron Nicaragua en tiempos precolombinos: los Chorotegas y los Nicaraos. Los primeros, de ascendencia nahua, formaron un estrato étnico antiquísimo; al parecer, según fuentes aborígenes, establecieron los Chorotegas en Nicaragua muchos siglos antes de Cristo; luego debido quizá a oleadas de pueblos Chibchas, se fueron al norte ocupando la Costa del Pacífico, Altiplano Mexicano y regiones vecinas. Si

glos más tarde, huyendo del mal trato de sus señores los Toltecas y también de pueblos semibárbaros venidos del Norte, emigraron hacia Chiapas y tierras alejadas y, siguiendo luego hacia el Sur, reintegráronse a sus antiguos lares, estos, Nicaragua.

El segundo contingente importante de pobladores precolombinos, los Pipiles, procedían también del Altiplano Mexicano y las razones apuntadas más arriba obligáronles a emigrar también hacia el Sur. Los Nicaraos, rama Pipil, aconsejados por sus jefes, peregrinaron a través de Centro América y llegaron a Panamá (Bocas del Toro) en busca de la "isla de dos montañas sita en medio de un lago". Tras larga odisea llegaron al lugar profetizado, pero ocupado ya por los Chorotegas. Merced a hábil estratagema, obligaron a éstos a pasar a la península de Nicoya, ocupando los recién llegados las fértiles tierras del Istmo de Rivas y regiones cercanas, entre otras, la Isla de Ometepe. Esta segunda irrupción de pueblos norteños efectuóse alrededor de los siglos IX-X.

Un cuarto grupo muy numerosos de pobladores prehistóricos de Nicaragua, el segundo en orden cronológico, procedente del Altiplano Colombiano y de ascendencia Chibcha: ocuparon parte de la Costa del Pacífico y las riberas de los lagos de Managua y de Nicaragua, las islas lacustres y regiones orientales, hasta ser desalojados por los advenedizos del Norte.

6.- Sintetizando, pues, los datos anteriores, la paternidad de los petroglifos isleños puede adjudicarse a los grupos siguientes, por orden cronológico :

- 1.- A pueblos primitivos, anteriores a los Chibchas y pre-Chorotegas.
- 2.- A conglomerados Chibchas.
- 3.- A tribus pre-Chorotegas, de ascendencia nahua.
- 4.- A pueblos Chorotegas, llegados a Nicaragua entre los siglos V - VI.
- 5.- A grupos Nicaraos, los últimos en llegar, a fines del siglo IX - X. Los dos primeros son anteriores o pertenecen al período llamado preformativo; los dos últimos pueden incluirse a los tiempos del Viejo y Nuevo Imperio Maya, como a los siglos subsiguientes.

Los símbolos rupestres de Nicaragua son de tal naturaleza y algunos tan primitivos que bien pueden puntualizar el inicio, el comienzo de las culturas centroamericanas en Nicaragua; aunque en amor a la verdad y por el momento, falten pruebas arqueológicas que permitan sustentar con toda fuerza la tesis anterior; sin embargo, ante ciertas estatuas líricas de Ometepe, Zapatera y, sobre todo, de Chon

tales, las que implican varios niveles culturales, algunos muy primitivos, permiten mantener el enfoque del problema señalado más arriba.

Diferentes representaciones rupestres grabados más tarde al recuerdo de Quetzacoatl y propias de muchos petroglifos nicaragüenses son anteriores a la gran figura mítico-histórica centroamericana. Por el momento, dada la indole del presente trabajo, no entro en más detalles al respecto. (1).

7.- Tarea más difícil es determinar qué petroglifos adjudicar a los Chorotegas y cuáles a los Nicaraos. El desgaste del surco lineal podría ser indicio de antigüedad suponiendo idéntica naturaleza mineralógica de las rocas e igual resistencia, cosa que no cabe en Ometepe como se ha visto anteriormente.

Quizá la perfección de trazado y de hechura aclare algo más la incógnita y permita distinguir el Arte Rupestre Chorotega del Nicarao. Al examinar los diferentes petroglifos obsérvense dos clases de grabados: unos, los más bastos y peor esculpidos, ocupan la parte baja cercana al lago; otros, los más excelentes, se sitúan en la parte alta. La dificultad está en que los dos tipos de petroglifos se encuentran parcialmente mezclados, lo que indicaría o convivencia, esto es, ocupación simultánea del territorio por tres o más grupos, o bien residencia sucesiva; por razones obvias, que adhiero a la primera hipótesis.

Los detalles anteriores señalan núcleos de población sitios en diversas partes del Maderas en épocas precolombinas y localizan lugares claves para futuras excavaciones.

La naturaleza del presente volumen no permite entrar en más detalles.

Otro de los problemas del investigador, quizá el más arduo, es el significado de los dibujos y la razón de ser las estaciones litográficas. La circun

(1) Según la tradición indígena, los Chorotegas procedían del Sur; propiamente de Nicaragua. Su éxodo de los territorios mexicanos fue una reintegración a sus antiguos lares. Este nuevo aspecto de la cuestion enfoca un interrogante interesantísimo.

Fueron Chorotegas los primitivos iniciadores de la Cultura Maya o Pre-Maya? Dicho de otro modo: sirvió de base a la Cultura pre-Maya un pre-Chorotega? fue entonces pre-Chorotega el período Cultural conocido como Formativo? Varios investigadores, en efecto, afirman que la Cultura Maya comenzó más al Sur de los territorios asignados hasta el presente y que se extendió de Sur a Norte y no vicerversa, en un principio.

cripción del Arte Rupestre de Ometepe a lugares específicos de la isla facilita la distribución de los símbolos en grupos de motivos análogos en razón de su parecido (zoomorfos, antropomorfos, abstractos, geométricos, etc.) o en función de las actividades tribales (danza, culto, caza, etc.). Dicha clasificación temática de las figuras simplifica el estudio y comprensión y es el primer paso necesario para la interpretación del Arte Rupestre isleño: este es precisamente el método seguido en el examen de los mismos.

Reina en los grabados cierta unidad dentro de las variaciones locales; la mayoría admite el mismo elemento constitutivo: la obsesión del indio por el círculo, el espiral, la máscara, la voluta, los canales, etc., con lo cual no significa resuelto el problema de interpretación; el material recogido y estudiado no es suficiente para sentar las bases de una teoría explicativa satisfactoria todavía.

8.- El Arte Rupestre de Ometepe y de Nicaragua enfrenta vestigios de civilizaciones antiguas y poco conocidas. El arqueólogo escruta, sugiere hipótesis y trata de descifrar el mudo mensaje legado por sus autores, pero experimenta profunda angustia ante la incapacidad de aclararlo; tropieza a cada paso con lo esotérico y lo misterioso cuyo arcano tolera conjeturas y suposiciones más o menos fundadas y razonables; pero, por el momento, no puede franquear el umbral.

El espiral, el símbolo misterioso y alucinante que sorprende por su machacona y persistente repetición, qué función desempeñaba para el aborigen isleño? Mircea Eliade, el gran especialista internacional en simbología universal, afirma que es de simbolismo muy complejo y de origen incierto todavía; lo considera como expresión de la fecundidad, del nacimiento y de la vida después de la muerte.

Benvenuto Aguirre, el último patriarca-cacique, cuya recia personalidad reunía cuanto significaba de tradición y leyenda, decía que el espiral personificaba lo duradero, lo inmortal, lo eterno.

Mircea Eliade y Benvenuto Aguirre, el primero por sus profundos conocimientos, y estudios, y el segundo, celoso guardián de las creencias tribales y milenarias pasadas de generación en generación entre los naturales, coinciden en el significado del espiral: la fecundidad, la vida, que el hombre ansía sea duradera y eterna.

Hay más: para mantener esa vida a la que se aferra en guardar y perpetuar, necesita el hombre el diario sustento, imposible de obtener si faltan los elementos naturales (sol, lluvia, buen tiempo, etc.) imprescindibles para el crecimiento y desarrollo de la vida de plantas, animales y seres humanos.

Ahora bien, en algunos códices mexicanos, se representa el espiral y la greca como símbolos del agua: las dos alegorías abundan en los monumentos de los pueblos centroamericanos de religión atmosférica y heliolátrica.

Al fundir en uno solo los dos significados anteriores, el espiral enmarca lo perdurable y lo permanente tanto en las cosas de la vida material y sus causas, como en el orden esotérico y misterioso, intuido por el indio pero ignorando su explicación. En ambos casos lo materializaba por medio de grabados en las rocas, asociándolo a las ceremonias culturales; así el misterioso y enigmático espiral entra de lleno en el ambiente religioso de los pueblos primitivos de Ometepe.

Cabe decir lo mismo del círculo? Creo que sí y con más razón, pues en esta alegoría es más claro y evidente su simbolismo. Con el fin de evitar repeticiones innecesarias debería repasar, refiriéndolo al círculo y sus derivados (círculos simples, incritos, hoyitos, etc.) cuanto tengo dicho del espiral; dejo al lector saque las consecuencias respectivas.

9.- Otro punto clave en los petroglifos de Ometepe es la presencia de danzas rituales, de personajes en postura de respetuosa adoración u ofrenda, de ceremonias anteriores o posteriores a la caza, etc.; todos esos detalles postulan ritos calendáricos en las cercanías de los paraderos rupestres.

Esos personajes, magos, sacerdotes, hechiceros, se presentan a veces escuetamente vestidos; otras, ataviados con toda la parafernalia de su rango: largas vestiduras, cabeza coronada de plumas, diademas u otros aditamentos; manos que agitan maracas e instrumentos diversos para marcar el compás. Varía también la postura de uno a otro: silenciosa y reverencial quietud, exaltación hasta el paroxismo manifestado por la extravagante posición del cuerpo, de los brazos y de los pies, consecuencia natural de los brebajes intoxicantes ingeridos antes o durante las ceremonias.

En las danzas celebradas antes o después de la caza se observa al mago o hechicero de la tribu o al cazador jefe, con las piernas separadas, los brazos en alto, sosteniendo el animal muerto o que se pretende cazar. Será acto de ofrenda o de agradecimiento a los dioses o señal de triunfo al regreso de expedición exitosa?

Finalmente, punto muy explícito y realista en los petroglifos de Ometepe, es la representación de la fecundación, tanto de animales como de seres humanos. Será simple coincidencia y casualidad o alguna finalidad buscada y querida por el indio? Después del atento examen y estudio de estas imágenes rupestres, y por razones obvias, me adhiero a la segunda interpretación.

10.- Resumiendo cuanto antecede, el Arte Rupestre de Ometepe confirma la tesis siguiente: los petroglifos desempeñaban función cultural entre la parcialidad indígena, función buscada y realizada por el escultor al seleccionar la piedra, tallar figuras abstractas y simbólicas y esquemas naturalistas.

El Arte Rupestre de Ometepe y de Nicaragua encierra manifestaciones de cultura neolítica (no cronológicamente), pues aunque los nativos desarrollaron cerámica brillante y tallaron la piedra, ignoraban la rueda y el torno, y sobre todo, los metales: el cobre apareció muy tardíamente y desconocieron el hierro del todo. Concluyo. Todo cuanto podemos deducir del examen del Arte Rupestre de Ometepe es, por ahora, más o menos hipotético; las conclusiones sacadas traducen posibilidades, algunas comprobadas científicamente, la mayoría no, lo digo con franqueza.

Tal es el destino de esas obras culturales: hasta el presente quedan envueltas en el arcano del misterio.

Las tesis interpretativas serán más o menos acertadas mientras no se descubra la piedra de toque que permita su interpretación definitiva.

El presente trabajo no pretende, ni mucho menos, dar el punto final a los conocimientos de los petroglifos cincelados por los aborígenes de Nicaragua. Su carácter transitorio está compensado por la perennidad de las obras descritas: permanecen mudas y silenciosas en las rocas de los bosques y valles y pasan a la posteridad por su publicación gráfica. La interpretación variará de un autor a otro, pero la comprobación de los mismos queda y permanece.

JOAQUIN MATILLO VILA

(Hildeberto María)

Director del Museo Nacional de Nicaragua

Managua, 15 de Septiembre de 1973 .-



BIBLIOGRAFIA

- AYON, TOMAS. -
Historia de Nicaragua desde los tiempos más remotos hasta el año 1852, 3 Volúmenes. Granada, Nicaragua 1852.
- BALEY, HAROLD. -
Lost Language of Symbolism, 2 Volúmenes. Barnes & Noble, New York, 1850.
- BELT, THOMAS. -
The Naturalist in Nicaragua, London 1874.
- BEBAU, S. R.
Symbolism and Belief. Boston 1957. -
- BOVALLIUS, CARL. -
Resa i Central América. Voyage in Central America (1881-1883) Upsala 1887.
- BRANSFORD, J. F. -
Archaeological Research in Nicaragua. En Smithsonian Contrib. To Knowledge, Vo. 25. Washington 1881.
- BRYSON, LYMAN AND OTHERS. -
Symbols and Society. Harper, New York 1955.
- BRAVO, CARLOS. -
La Raza Olvidada. Manuscrito.
- CHAPMAN, M. ANNE. -
Los Chorotegas y Nicaraos según las Fuentes Históricas. San José, Costa Ricas, 1957.
- D'ALVIELLA Y EUGENE GOBLET. -
Migration of Symbols. U. Books Inc. New York 1956.
- FRIEDRICKSTHALL, CHEVALIER EMMANUEL. -
Notes on the Lake Nicaragua and Province of Chontales. J. of R. G. S. Paris 1841.
- GAMEZ, JOSE. -
Historia de Nicaragua desde los tiempos Prehistóricos hasta 1860, en sus relaciones con España, México y Centro América. Managua 1860.

- GIUDICE, DANIELE del. -
 "Informe sobre las investigaciones de las fuerzas endógenas de Nicaragua". Boletín del Servicio Geológico Nacional, No. 3, Managua, 1959.
- HARRISON, J. E. -
 Ancient Art and Ritual. Rev. Edit. Oxford Univ. Press 1918.
- HABERLAND, WOLFGANG Dr. -
 "Ometepe" (1961-1963). Informe publicado por el Ministerio de Educación Pública, Managua 1963.
 "Corozal Viejo", Eine Felsbilderbruppe auf Ometepe, Nicaragua. Tomado de Tribus, No. 17, Stuttgart 1968.
- HARTER, NEVILLE. -
 Petroglyphs of Panama. An Introductory Study, Panamá 1961.
- HAYES, C. W. -
 "Fisiografía y Geología de las Regiones Adyacentes a la Ruta del Canal de Nicaragua". Bol. Geol. Soc. Am. Vol. 10:285-348, 1889.
- CAILLOIS, R. -
 El Hombre y lo Sagrado. México 1942.
- DAVIES, A. P. -
 "Hydrography of Nicaragua" en USA Geol. Surv. 20th. Ann. Rep. pt. 4:563-637, 1900.
- HERMANOS CRISTIANOS. -
 Geografía de Nicaragua y de Centro América. Instituto Pedagógico, Managua, 1954.
- HILDEBERTO MARIA. -
 Estas Piedras Hablan. León, Nicaragua, 1968.
 El Muerto, Isla Santuario. Estudio de su Arte Rupestre, Managua, 1968.
- LEVY, PABLO. -
 Geografía de Nicaragua, París 1872.
- LASSWELL, HAROLD D. AND OTHERS. -
 Comparative Study of Symbols. Stanford Univ. Press. 1957.

- LLOYD, J. G. -
 "Arquitectónica de Centro América del Sur". Extracto: Program.
 Ann. Conv. Pet. Geol. Denver, Colorado, p. 42, 1951.
- MARDEN, LUIS. -
 "A Land of Lakes and Volcanoes". Nat. Geogr. Mag. Vol. LXXXVI,
 No. 2: 161-192.
- MEEK, SETH E. -
 "Synopsis of the Fishes of the Great Lakes of Nicaragua". Field
 Columbian Museum Publs. 21 Zool. Serv. 7 1907.
- MOREL DE SANTA CRUZ, Obispo. -
 "Memoria sobre la Diócesis de Nicaragua". Revista Conservadora,
 Managua, Nicaragua.
- NUTTING, CHARLES P. -
 "Antiquities from Ometepe". Smithsonian Ann, Rep. Washington 1883.
- PECTOR, DESIRE. -
 "Les Antiquités du Nicaragua", en Sec. Ethnographie, Parfs 1888.
 "Indication Approximative des vestiges laissés par les populations
 du Nicaragua". en Soc. Ethnographie. Parfs 1889.
- PERALTA, MANUEL M. -
 Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el Siglo XVII, Madrid, 1882.
- PEREZ VALLE, EDUARDO. -
 El Desaguadero de la Mar Dulce. Managua 1959. -
- PEARY, ROBERT E. -
 "Across Nicaragua with Transit and Machete", en Nat. Geogr. Ma-
 gaz. Vol. 1, No. 4:315-335. Washington 1888.
- SQUIER, E. G. -
 "Découvertes d'Anciens Monuments aux Iles du Lac Nicaragua", en
 Bull. Soc. Geog. de Parfs, III, S, XIII-XIV. Parfs 1850. Vol-
 canoes of Central America and the Geographical and Topographical
 Features of Nicaragua. New York 1850.
 Nicaragua, its People, Scenery, Monuments and the Proposed Inter-
 Oceanic Canal. 2 Vols. Harper Bros, New York 1860. The Serpent
 Symbol and the Worship of the Reciprocal Principles of Nature in A-
 merica. New York 1851.

- "Archaeology and Ethnography of Nicaragua", en Transact. of Am Ethn. Soc. 1854.
- SULTAN, DAN I., LIEUT. COL. -
 "An Army Engineer Explores Nicaragua", en Nation. Geogr. Magaz. May 1932: 593-627, Washington 1932
- STONE, DORIS. -
 "Synthesis of Lower Central America Ethnohistory", en Handbook of Middle American Indians. Univ. of Texas Press 1966.
 "Los Grupos Mexicanos en la América Central y su Importancia", en Antrop. e Hist. de Guatemala 1 (1): 43-47, Guatemala 1949.
 The Aboriginal Metal - Work in the Isthmus Region of America. Museo Nacional de Costa Rica. San José 1958.
- MERZ, A. -
 "Beiträge Zur Klimatologie und Hydrographie Mittelamerikas" en Mitt. des vereins für Erdkunde zu Leipzig, 1906: 1-96.
- MEYER-ABICH, H. -
 "Los Volcanes Activos de Guatemala y El Salvador" en Anuar. Servic. Geol. El Salvador, Bolet. 3, 1956.
 "Active Volcanoes of Guatemala and El Salvador". Catalogue of the active volcanoes of the world, pt. 4:37-105, Naples 1958.
- TAMAYO L. JORGE AND ROBERT C. WEST. -
 "The Hydrography of Middle America" en Handbook of Middle American Indians. Texas Univ. Press, p.: 88-89.
- SWAIN, FREDERICK M.
 "Reporte preliminar de los sedimentos del fondo de los lagos de Managua y Nicaragua", Bol. Serv. Geol. Nac. No. 5, Managua 1961.
- TAYLOR, EDWARD. -
 Religion in Primitive Culture, 2 Vols. Harper & Bros, New York, 1958.
- TERAN, FRANCISCO y JAIME INCER. -
 Geografía de Nicaragua, Managua 1964.
- URTECHO SAENZ, RAFAEL. -
 Cultura e Historia Prehistórica del Istmo de Rivas. León, Nicaragua 1960.

VALLE, ALFONSO. -

Interpretación de Nombres Geográficos Indígenas de Nicaragua, Managua, 1944.

WEST C. TOBERT. -

"Surface Configuration and Associated Geology of Middle America", en Handbook of Middle American Indians, Univ. of Texas Press 1966: 74-82.

WILLIAMS, H. -

"Geologic Observations on the Ancient Human Footprints near Managua, Nicaragua". Carnegie Inst. Washington. Publication 596 Contribution 52, 1952.

"The Great Eruption of Cosigtina, Nicaragua, in 1835, with notes on the Nicaraguan Volcanoes Chain" en Univ. of Californ. Pub. Geol. Scie., 29: 21-46, 1952.

WILLIAMS H. AND H. MEYER-ABICH. -

"Volcanism in the Southern Part of El Salvador, with Particular Reference to the Collapse Basins of Lakes Coatepeque and Ilopango", en Univ. California Publ. Geol. Scie. 32: 1-64, 1955.

ZOPPIS BRACI, LUIGI. -

"Geología de la Costa del Pacífico de Nicaragua". en Bol. Inst. Geol. Nac. No. 2, Managua, 1958.

ZOPPIS BRACI Y DANIELE DEL GIUDICE. -

"Reconocimiento Geológico del Valle de Punta Gorda", en Bol. Inst. Geol. Nac. Managua, 1960.

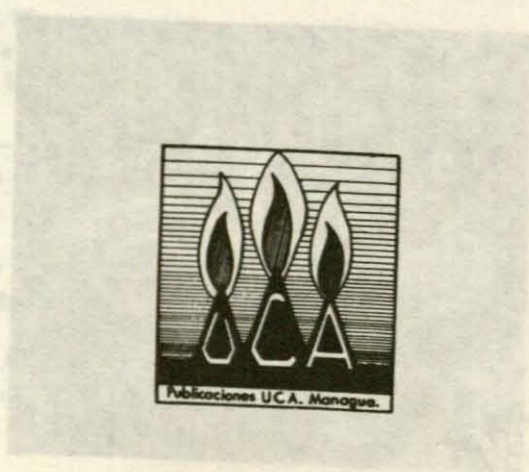




ZOPPE BRACI, LIEBIG
 "Análisis de la Costa del Pacífico del Nicaragua", en Bol. Inst. Geol.
 No. 10, 2, Managua, 1958. (Cita de la revista "Geología")

ZOPPE BRACI Y DANIEL DEL PUERTO
UNIVERSITY OF KANSAS LIBRARIES
 "Análisis de la Costa del Pacífico del Nicaragua", en Bol. Inst. Geol.
 No. 10, 2, Managua, 1958. (Cita de la revista "Geología")

BRANDEN, EDWARD
 "The Geology of the State of Kansas", 1874.
 "The Geology of the State of Kansas", 1874.
 "The Geology of the State of Kansas", 1874.
 "The Geology of the State of Kansas", 1874.



1951
 New York
 1951

